



**Transferencias culturales en tres revistas culturales colombianas:
La Gruta (Bogotá, 1903-1904), *Lectura Amena* (Medellín, 1904-1906) y
Trofeos (Bogotá, 1906-1908)**

Nancy Estella Vargas Castro

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magister en Literatura

Tutora:

Ana María Agudelo Ochoa, Doctora (PhD) en Filología Románica

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Maestría en Literatura
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Vargas Castro, 2022)
Referencia	Vargas Castro, N. E. (2022). <i>Transferencias culturales en tres revistas culturales colombianas: La Gruta (Bogotá, 1903-1904), Lectura Amena (Medellín, 1904-1906) y Trofeos (Bogotá, 1906-1908)</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Literatura, Cohorte XV.

Grupo de Investigación Colombia: Tradiciones de la Palabra.



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Edwin Alberto Carvajal Córdoba.

Jefe departamento: Juan David Rodas Patiño.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

Las revistas culturales y literarias además de ser la plataforma de divulgación de obras literarias y de otras formas de expresión como la ilustración y el grabado concentran una significativa cantidad de información e indicios acerca del sistema literario y el campo cultural. Es por ello que su integración como objetos y fuentes para el estudio de la literatura permite construir las historias cultural, literaria e intelectual del país. Este trabajo de investigación avanza en el estudio histórico de la literatura colombiana a partir del análisis de tres revistas culturales: *La Gruta* (Bogotá, 1903-1905), *Lectura Amena* (Medellín, 1904-1906) y *Trofeos* (Bogotá, 1906-1908) analizando las dinámicas de las transferencias culturales en el período de 1903 a 1908. Para ello, estudia las motivaciones de las transferencias culturales y las coyunturas asociadas a estas; se establece los indicios de las transferencias y analiza los modos de apropiación y prácticas que se efectúan en las tres revistas, y propone una visualización de las redes internacionales de las revistas y los autores que aparecieron en estas publicaciones. Todo esto teniendo en cuenta que las transferencias culturales fueron determinantes en la configuración del sistema literario colombiano de principios de siglo XX.

Palabras clave: *La Gruta* (Bogotá, 1903-1905), *Lectura Amena* (Medellín, 1904-1906) y *Trofeos* (Bogotá, 1906-1908); revistas culturales; literatura colombiana; transferencias culturales.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad de Antioquia por haberme otorgado la beca Beca para posgrados en la decimosexta (16a) convocatoria del Fondo de Becas de Maestría Universidad de Antioquia, para los tres últimos semestres de mi proceso de formación.

También agradezco infinitamente a mi asesora por su generosidad y respeto por mi proceso individual. Por compartir su sabiduría y experiencia y, principalmente, por siempre apostar por el bienestar y la profesionalización de sus estudiantes. Me siento afortunada y agradecida con la vida por haberme permitido culminar este proceso gracias a y en compañía de mi asesora.

Tabla de contenido

Introducción.....	8
Antecedentes.....	14
Sobre la ruta teórica y metodológica	17
Sobre la estructura	21
Capítulo 1. Disposición de las coyunturas: fin de la guerra e inicio de nuevos proyectos.....	23
1.1. Fin de la guerra: un nuevo impulso para la cultura	26
1.2. Espacios de sociabilidad y caridad como medios para la reconstrucción material y cultural.....	33
1.4. El canal de Panamá: entre la espada y la pluma.....	38
1.5. Discusiones en torno a lo “nuevo” y lo “clásico”.....	43
1.5. Las motivaciones	47
Capítulo 2. Contexto editorial y escenas de enunciación en las revistas culturales .	54
2.1. Contexto editorial	55
2.1.1. Dinámicas editoriales con los homólogos locales	57
2.1.2. Dinámicas editoriales con el extranjero.....	66
2.2. Escenas de enunciación: una apuesta por el reconocimiento dentro y fuera del país.....	80
Capítulo 3. Hacia una visualización de la red internacional de revistas y escritores	95

3.1. Conexiones con <i>Revue des Deux Mondes</i> , <i>Mercure de France</i> y <i>Revista Moderna de México</i>	97
3.2. Visualización de las revistas extranjeras por país	104
3.3. Redes de colaboradores	105
3.4. De las redes a las polémicas	117
Conclusiones.....	126
Referencias bibliográficas	133

Tabla de ilustraciones

Figura 1. Cubierta La Gruta 1903.....	11
Figura 2. Cubierta Lectura Amena 1904	13
Figura 3. Cubierta Trofeos 1903	14
Figura 4. Número de revistas extranjeras mencionadas en La Gruta	67
Figura 5. Número de revistas extranjeras mencionadas en Lectura Amena.....	69
Figura 6. Carta de Amado Nervo a Luis Cano	70
Figura 7. Número de revistas extranjeras mencionadas en Trofeos.....	71
Figura 8. Publicación autores por país.....	83
Figura 9. Número de publicaciones por tipo de texto.....	85
Figura 10. Red de revistas extranjeras.....	96
Figura 11. Cubierta de <i>Revue des Deux Mondes</i> en 1905	97
Figura 12. Cubierta <i>Mercure de France</i> , serie moderna, 1904	102
Figura 13. Cubierta <i>Revista Moderna de México</i> , enero de 1905	102

Figura 14. Revistas extranjeras por país.....	104
Figura 15. Red de autores extranjeros	106
Figura 16. Red de colaboradores extranjeros por nacionalidad.....	109
Figura 17. Autores extranjeros más mencionados.....	110
Figura 18. Colaboradores que hacen mención de los autores más mencionados ...	115

Introducción

La literatura juega un papel importante en el proceso de instauración nacional colombiano, en la medida en que adopta distintas posturas desde la perspectiva política y estética. En el desarrollo de la conformación de un fondo nacional de literatura y de las instancias institucionales propios del sistema literario, se adoptan y se discuten modelos y referentes extranjeros. Los vínculos con los sistemas literarios europeos, específicamente, se mantienen a lo largo del siglo XX y como consecuencia se generan diversas improntas.

Las revistas literarias son una de las principales materialidades de la literatura en Colombia durante el siglo XIX y buena parte del XX, de allí que sean espacios donde tales improntas se han salvaguardado. Por lo anterior, estas se configuran como una de las principales fuentes de estudio para los historiadores de la literatura. Estos medios, además de ser la plataforma de divulgación de obras literarias y de otras formas como la crítica y la historia literarias, concentran una significativa cantidad de información e indicios acerca del campo literario: prácticas, agentes, disputas, polémicas, instituciones, contacto con otros sistemas literarios, entre otras instancias.

Aunque las revistas son publicaciones periódicas en las que las discusiones literarias predominan, hay un carácter de versatilidad y de especialización en ellas que las diferencian de los diarios y los periódicos. Tal especialización permite profundizar en los temas y polémicas que abordan, concentrarse en áreas más concretas, como la literatura, la historia, el arte, los eventos sociales y políticos. En palabras de Osuna, las revistas son “una amalgama polifacética” (2004: 23), que es un denominador común de muchas de las revistas culturales del siglo XX. Dada su versatilidad, el autor hace una diferenciación entre varios tipos de revista con la idea de caracterizar sus particularidades, así sean mínimas. Para la siguiente investigación diferenciamos dos tipos: la literaria y la cultural. La primera de ellas se define

como “una publicación cuyo contenido es exclusivamente literario: esto es, en ella se publican textos poemáticos, narrativos, dramáticos o ensayísticos” (Osuna, 2004:19). Es decir, se dedica única y exclusivamente a textos relacionados con el aspecto literario. Por su parte la revista cultural es aquella: “cuyos objetivos traspasan estrictamente los literarios para adentrarse en todos los aspectos que constituyen la cultura de una época” (2004:106). Esta definición de Osuna va de la mano con el pensamiento de Cavieres que nos dice que “En las revistas culturales podemos encontrar el espacio en que se desplegaron propuestas políticas y culturales, junto a una exposición a escala del contexto político-social de un espacio y tiempo determinado” (Berríos Cavieres, 2021: s.p.).

Dado que nuestras publicaciones dedican un espacio amplio a estas cuestiones diremos que estas son culturales. En este sentido las revistas culturales, específicamente, son vehículos de intercambio de ideas y prácticas, esto es, soportes de transferencias culturales, pues materializan el contacto con otros contextos. Además, protagonizan los procesos de comunicación literaria, son espacios de difusión y reinterpretación de obras, de ideas y de prácticas emanadas en otros sistemas literarios.

Esto hace que cada revista cultural, en su condición de artefacto, tiene la capacidad de poner en obra definiciones y concepciones de la cultura, reafirmando dichas ideas, o tensionándolas.

En otras palabras, intentando reconfigurar el campo cultural donde la revista se inserta (Cavieres, 2021: s.p.)

Hay que tener en cuenta que estas inserciones son definidas y ejecutadas por el grupo detrás de la revista. Esto hace que una de sus características principales sea el de verlas como “obras

colectivas” (Osuna, 2014:34) en el que un grupo de personas se asocia¹ para desarrollar el proyecto.

Este trabajo de investigación surge con la idea de avanzar en el estudio histórico de la literatura colombiana a partir del análisis de tres revistas culturales desde la perspectiva teórica de las transferencias culturales y los estudios hemerográficos. Su objetivo principal es analizar las dinámicas de las transferencias culturales en el período de 1903 a 1908 a partir del estudio de *La Gruta*, *Lectura Amena* y *Trofeos*. Para lograrlo, estudia las motivaciones de las transferencias culturales y las coyunturas asociadas a estas motivaciones; establece los indicios de las transferencias y analiza los modos de apropiación y prácticas que se efectúan en las revistas, y propone una visualización de las redes internacionales de revistas y autores que se establecieron en las tres publicaciones.

*La Gruta*² (1903-1904) es dirigida por los bogotanos Rafael Espinoza Guzmán y Federico Rivas Frade, ambos figuras importantes en la creación de proyectos culturales como esta revista y otras publicaciones, entre las que se destacan “*Bogotá Ilustrado* (1906), *La Ilustración* (1908), *El Sport* (1898), *El Rayo X* (1897-1899)” (Moncada, 2016, p. 21-22). Hicieron parte de la famosa tertulia “La Gruta Simbólica”, creada por Rafael Espinoza Guzmán en 1900, paradójicamente, en medio de la Guerra de los Mil Días. De esta tertulia hacen parte, también, intelectuales como: Julio Flórez, José Manuel Pérez Sarmiento, Maximiliano Grillo, Clímaco Soto Borda, Víctor Manuel Londoño, entre otros. Varios de

¹ El término de asociación que tendremos en cuenta para este trabajo toma en cuenta los trabajos de Pilar González Bernaldo (2008), Maurice Alguhon (2009), Gilberto Loaiza Cano (2011), en los que se plantea y se estudia la sociabilidad como prácticas sociales en las que un grupo de personas se ponen en contacto para llevar a cabo una actividad determinada.

² Para ver información detallada de la descripción de la revista se pueden remitir a Berrio Moncada (2016).

estos personajes son colaboradores de la revista y de otras publicaciones, además emprenden proyectos culturales de similar envergadura. Valga como ejemplo el caso de Víctor Manuel Londoño, uno de los directores de *Trofeos. Revista de literatura colombiana y extranjera*, publicación que circula en Bogotá entre el 15 de septiembre de 1906 y el 30 de abril de 1908.

La Gruta inicia su publicación el 13 de julio de 1903 y logra mantenerse hasta el 27 de febrero de 1904. Esta revista pretende ser un espacio de publicación para escritores nacionales: “propónese LA GRUTA publicar únicamente trabajos inéditos y originales de nuestros ingenios” (1903:21), pues “por insignificante que parezca, LA GRUTA se abre paso para llenar un vacío que todos sentimos en nuestra literatura” (Rafael Espinoza Guzmán, 1903: 20). Durante estos 8 meses circulan sus 25 números con una frecuencia semanal, que solo se ve interrumpida en los números 21 y 22. En cuanto a su diseño, mantiene la regularidad desde su primer número hasta el último.



Figura 1. Cubierta *La Gruta* 1903

Fuente: Biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango

Lectura Amena. Revista de literatura (1904-1906)³ circula en Medellín desde el 15 de septiembre de 1904 hasta el 30 de enero de 1906. Sus 30 números, producidos en la imprenta de “El Espectador”, circulan quincenal o mensualmente. Luis Cano, un joven de 19 años, se da a la tarea de dirigir este órgano literario que se dedica a la publicación de autores de distintos estilos literarios y diferentes nacionalidades (Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Venezuela, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Polonia y Rusia). Destaca la presencia de españoles, franceses y colombianos. Entre estos últimos, vale la pena mencionar la presencia de Antonio J. Cano, Fidel Cano, Clímaco Soto Borda, José María Vargas Vila, José Asunción Silva, Julio Flórez, Guillermo Valencia, Abel Farina, Julio Vives Guerra, entre otros. En el caso de los extranjeros, resaltan escritores como: Rubén Darío, Amado Nervo, Alphonse Daudet, Edgar Allan Poe, Catulle Mendès, Eduard Marquina, Gabrielle D’Annunzio y Guy de Maupassant.

El interés por artistas de diversa índole puede obedecer a los procesos de transformación del campo literario que se venían gestando desde finales del siglo XIX y a los ánimos renovados después de la guerra de los Mil Días. Las nuevas generaciones se apropian de espacios y discursos que proponen un cambio dentro del ámbito literario dominado por las tendencias románticas. De allí que una publicación como *Lectura Amena* pretenda ser un “amanecer brillante” después de “la pesadilla apocalíptica” de la Guerra de los Mil Días (Tejada Córdoba, 1904:1).

³ Para ver información detallada de la descripción de la revista se pueden remitir a: Penagos Jaramillo, D. (2018).



Figura 2. Cubierta *Lectura Amena* 1904

Fuente: Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Trofeos. Revista de literatura colombiana y extranjera (1906-1908)⁴ es una publicación periódica que alcanza los 15 número, los cuales circulan en Bogotá entre el 15 de septiembre de 1906 y el 30 de abril de 1908. Dirigida por Víctor M. Londoño e Ismael López, publica poesía, crítica, historia, bibliografía, información artística y crónica bogotana. El propósito principal de la revista es “ser un lugar de cita para los buenos espíritus; un ensayo de tolerancia intelectual” abierto a todo tipo de expresiones literarias, “creyendo más en los dones individuales que en la eficacia de las escuelas, esta Revista abre a todas sus columnas” (Londoño y López, 1906:1).

A lo largo de sus 15 entregas conserva la presentación y distribución de los textos. En la primera página de cada número se incluye la fecha de publicación, el número, la serie, el nombre de los directores, el sumario de los textos a publicar, la ciudad y el lugar de edición. Entre los colaboradores se cuentan Víctor M. Londoño, Ismael López, Javier Acosta, Miguel

⁴ Para ver información detallada de la descripción de la revista se pueden remitir a: Bedoya Sánchez, G. A. (2014). y Loaiza Torres, C.A. (2014).

A. Caro, Francisco Giraldo, Diego Uribe, Alberto Sánchez, Antonio Gómez Restrepo, Manuel Cervera, Eduardo Castillo, Baldomero Sanín Cano, Carlos Arturo Torres, Luis Tablanca, Max Grillo, Julio César Arce, Amado Nervo, Leopoldo Díaz, Pierre Louys, Ángel María Céspedes, Joaquín Güell y Rubén Darío.

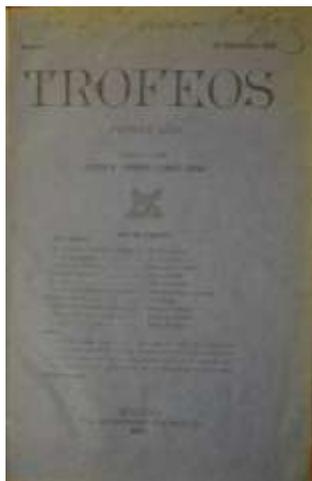


Figura 3. Cubierta *Trofeos* 1903

Fuente: Biblioteca Luis Ángel Arango

Antecedentes

La integración de periódicos y revistas como objetos y fuentes para el estudio de la literatura permite valorar la importancia de estos para la historia cultural, literaria e intelectual del país. En esta línea ha avanzado el grupo de investigación Colombia: tradiciones de la palabra de la Universidad de Antioquia, con libros como *“La búsqueda de la verdad más que la verdad misma”*. *Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas, 1835-1950* (2015) y los monográficos en revistas “Cuestiones literarias en la prensa colombiana: elementos para una historia” (*Anales de literatura hispanoamericana*, 2014) y “El cuento en revistas literarias colombianas (1900-1951). Aportes a una historia del género” (*Anales de literatura hispanoamericana*, 2018). Se destaca de estos trabajos el establecimiento de un

corpus y la definición de nuevas perspectivas de trabajo.⁵ Es necesario señalar que si bien algunos de estos trabajos enuncian una temática concentrada en la relación de la literatura colombiana con la literatura francesa, sus marcos teóricos y metodológicos son muy distintos a los que orientan la presente investigación.

De hecho, en Colombia es escasa la producción académica con una perspectiva como la que aquí presentamos. Si bien ha habido acercamientos que estudian la recepción y apropiación de modelos literarios extranjeros, especialmente provenientes de Francia y España, todavía no se ha realizado un estudio que analice de manera exhaustiva y sistemática las transferencias literarias y culturales desarrolladas en el período que proponemos.

En este sentido, el estudio de Paula Andrea Marín titulado “Cuento, traducción y transferencias culturales en la revista colombiana ilustrada *El Gráfico* (1925-1941)” (2018), es una puerta de entrada a la comprensión de un fenómeno de suma importancia para la transformación de la producción literaria nacional en la primera mitad del siglo XX en Colombia. Allí la autora muestra el modo en el que este magazín amplía el repertorio para el cuento colombiano a partir de las relaciones con los sistemas literarios español, francés y

⁵ En *La búsqueda de la verdad...* se hace un estudio de la manera en la que la crítica asumió el fenómeno literario nacional, desde una mirada programática que pretendía fundar una cultura literaria local. En el monográfico sobre cuestiones literarias en la prensa colombiana se extiende el análisis anterior y se hacen algunas aproximaciones a la recepción y apropiación de las tendencias estéticas en Francia a finales del siglo XIX. En el artículo “Destino París. El sistema literario francés en la prensa literaria colombiana. El caso de *Revista Gris* (1892-1896), *Revista Contemporánea* (1904-1905) y *Trofeos* (1906--1908)”, hay un primer esbozo de las posibilidades que brindan las revistas para comprender la historia literaria desde una mirada transnacional. Allí París aparece como un “símbolo” para los escritores e intelectuales locales. Las representaciones que hace la prensa literaria del sistema literario francés generan una serie de disputas y tensiones que forjan el devenir de la literatura colombiana en las primeras décadas del siglo XX. En el mismo número monográfico aparece, también, un análisis detallado y ejemplo claro de cómo se desarrollaron dichas tensiones en otras revistas. “La literatura ‘desviada’. Una recepción del naturalismo en la prensa literaria de fin de siglo en Colombia”, pone de manifiesto cómo es la recepción (desde Hans Robert Jauss) que se hace de la escuela de Émile Zola y cómo se crea un horizonte de expectativas, vinculado con posiciones ideológicas de grupos e instituciones que detentan el poder.

ruso (con traducciones directas del primero y versiones de los cuentos rusos a partir de la traducción francesa). Es interesante señalar que este trabajo incorpora la teoría de las transferencias culturales y la poética histórica para mostrar una posible red de circulación de los impresos en la que se incluye a Colombia.

Juan Zapata (2018) también aborda el proceso de mediación Colombia-Francia que realiza el poeta José Asunción Silva al adoptar una postura que no se materializa en un soporte mediático (periódico, libro, revista), sino que se manifiesta a través de un escenario de actuación como el cenáculo. En “La importación literaria a finales del siglo XIX en Colombia: el caso de José Asunción” (2018), el investigador se pregunta específicamente cómo la figura del mediador y sus estrategias institucionales de legitimación permiten comprender los mecanismos de funcionamiento de la transferencia cultural. El aporte de este estudio es fundamental ya que pone el acento en las lógicas mismas de la transferencia y su funcionamiento dentro del contexto de acogida.

Habría que decir también que, con respecto al corpus, se han realizado los siguientes estudios. Maribel Berrio Moncada estudia *La Gruta* en su tesis de maestría “La participación de la revista la Gruta (Bogotá: 1903-1904) en los procesos de modernización cultural colombiana: análisis sistémico y "biografía de la revista"”. Carlos Andrés Loaiza Torres analiza *Trofeos* en el trabajo de grado “Tradición y renovación. La crítica literaria publicada en la *Revista Trofeos* (Bogotá: 1906-1908)”. En el primer trabajo se hace un estudio general de la revista donde se propone la misma como ente cultural que muestra a través de las publicaciones de sus colaboradores las posturas asumidas por estos frente a los procesos de modernización en el ámbito cultural y literario de inicios del siglo XX. En el segundo trabajo, se parte de los artículos sobre crítica literaria para establecer las tensiones que genera la apertura a las nuevas tendencias literarias y las posturas de los colaboradores, quienes se

debaten entre dos estilos: lo “nuevo” y lo “tradicional”. Para el caso de *Lectura Amena*, encontramos el trabajo de Danilo Penagos Jaramillo: “Presencia del cuento modernista en las revistas literarias colombianas de principios del siglo XX”. En este texto, *Lectura Amena* hace parte del corpus de revistas estudiadas por el investigador para mostrar la importancia de estas como instancias de legitimación y espacios de difusión y discusión, primordiales para entender los procesos literarios de Colombia a principios del XX y, específicamente, las discusiones sobre el modernismo y la publicación de cuentos de esta misma tendencia. Si bien estos textos mencionan las influencias de otros sistemas literarios sobre el colombiano, no profundizan específicamente en las dinámicas de las transferencias.

Sobre la ruta teórica y metodológica

La teoría de las transferencias culturales y los estudios hemerográficos marcan la ruta teórica y metodológica de la presente propuesta. El concepto rector es el de transferencias culturales. Este sirve como una herramienta teórica y metodológica para comprender desde una perspectiva transnacional los procesos de trasferencias que se efectúan en las tres revistas estudiadas, pues hace parte del aparato conceptual de lo que se ha denominado como “historiografía cultural transnacional” (Espagne, 2013, párr. 16). Las transferencias culturales se entienden como un proceso activo de apropiación que se encuentra controlado por la respectiva cultura de admisión y cuya dinámica, asociada a cada cambio de significado o cada cambio de función, se manifiesta con un carácter progresivo (Brinkmann, siguiendo a Espagne y Wegner, 2014). Desde esta perspectiva, la noción de influencia, habitual en el estudio del fenómeno literario desde una perspectiva comparada, no es suficiente (Espagne, 2013) para comprender los procesos de interpretación y apropiación de la cultura europea en la primera década del siglo XX dentro un sistema literario como el colombiano. La aparición

del modernismo, por ejemplo, es una muestra clara de cómo la producción cultural a principios del siglo XX no es una mera cuestión de influencias y de cómo el estudio desde una mirada teórica más amplia es fundamental para comprender dichos procesos para la historia literaria colombiana.

En este sentido, los presupuestos de las transferencias culturales dan cuenta de la heterogeneidad propia de cada esfera cultural implicada en el intercambio de ideas ya sean de corte estético, cultural o intelectual. Una transferencia cultural, sobre la base de una cultura dinámica, no puede considerarse, entonces, como una conexión lineal entre dos sistemas. Es una codificación múltiple de intercambios de información, símbolos y prácticas, basados en la ambigüedad, en cuyo curso se produce una reinterpretación y transformación permanente (Brinkmann, 2014). Para dar cuenta del funcionamiento de dichos intercambios y de los procesos de activación de la transferencia dentro de un marco de análisis transnacional, la teoría propone algunos aspectos claves para el análisis y la aprehensión de los fenómenos de apropiación, circulación, inserción, transformación, hibridación o resemantización de los objetos o vectores de la transferencia. Estos son: los mediadores (viajeros, escritores, traductores, editores, comerciantes, instituciones, entre otros), los soportes de las transferencias (cartas, revistas, periódicos, libros, etc.), los contextos de recepción y exportación (coyunturas y momentos de la transferencia), los retos y las estrategias (redes, legitimación y bloqueo) (Joyeux-Prunel, 2003, p. 154).

Asimismo, hay que señalar que la investigación transnacional desde el concepto de transferencias culturales exige, siguiendo a Doris Brinkmann, “conceder mayor o menor importancia a los diferentes aspectos de la transmisión cultural, según el punto de vista, la situación geográfica, las interconexiones, los fenómenos transitorios entre las áreas culturales y dependiendo de la época investigadora” (2014, 22). De ahí que, en principio, esta

investigación se concentre en el contexto de creación de las revistas y a partir de allí se delimiten los discursos que configuran las transferencias culturales de orden estético y literario.

Ahora bien, entender el fenómeno de las transferencias culturales, sean estas estéticas, literarias o intelectuales, desde una perspectiva transnacional da pie para considerar la historia de la literatura como una historia de la comunicación literaria. La literatura considerada una “realidad fundamentalmente comunicacional, cuya textualidad solo es un componente, además variable en el tiempo” (Vaillant, 2009a, párr. 17), brinda herramientas conceptuales que complementan esta investigación. Al ser las publicaciones periódicas el resultado de un proceso largo de aculturación (entendida desde las transferencias como un proceso de intercambio y apropiación), la concepción de la literatura como “la formalización estética de un tipo de un tipo particular de comunicación” (Vaillant, 2003, párr. 27) implica “tomar en cuenta las modalidades y los soportes concretos de esta comunicación” (Vaillant, 2009a, párr. 17).

En este sentido, esta concepción “permite el análisis, sistemático de amplios corpus (como el que aquí se propone) y una masa textual y discursiva de textos que permitan apreciar el fenómeno literario en “su espesor y su diversidad genérica” (Vaillant, 2003, párr. 25), más aún si esta diversidad es propiciada por una transferencia cultural. Asimismo, es importante señalar que desde esta perspectiva se superan algunos de los “pecados de la historia tradicional” a saber: la división genérica (donde la hechura literaria no se encasilla a una solo forma de hacer literatura), el ‘literatucentrismo’ (la literatura no es el centro del universo cultural y las revistas son una muestra clara de ello) y los estudios monográficos concentrados en los grandes autores (Vaillant, 2009b).

Siguiendo los lineamientos de la teoría de las transferencias culturales y los estudios hemerográficos las revistas son la fuente primaria de las pesquisas y objetos de análisis, su revisión nos permite obtener información acerca de los diferentes aspectos del proceso de transferencia, así como del horizonte comunicativo en el que tiene lugar. Para el tratamiento de las fuentes primarias, se hace un estudio en principio descriptivo y posteriormente analítico. Para la etapa descriptiva se siguen las claves metodológicas propuestas por Osuna (2004). Osuna propone la conformación de módulos —conjuntos de revistas que se agrupan en función de una pregunta específica (2004, pp. 105-111) —, que en este caso se refiere a cuáles son las dinámicas de transferencia literaria durante la primera mitad del siglo XX; Osuna propone estudiar tanto la revista en sí —su materialidad y contenido— como el colectivo intelectual tras su fundación y mantenimiento, asimismo destaca la importancia del estudio en su contexto de aparición. Para hacer esto de una manera sistemática y organizada hacemos uso de las matrices de datos ya que estas “permiten relacionar rápida y sistemáticamente un sinnúmero de estados de los mismos objetos/sujetos en distintas propiedades, controlando así si existe una relación cualquiera entre estas propiedades” (Archenti, Marradi y Piovany, 2007, p. 21).

Para la segunda etapa, la analítica, estudiamos los indicios e información relativa a los procesos de transferencia obtenidos en la etapa descriptiva. Para hacer esto tenemos en cuenta las nociones de “escena de enunciación” conformada por el “genero discursivo, en el que encontramos la “crónica, crítica literaria o artística, retrato biográfico, conversación cenacular, etc.,” desde dónde podremos comprender los mecanismos de transferencia que construyen su sentido y determinan su finalidad (Zapata, 2016). De igual manera el marco teórico que rige la interpretación retoma las perspectivas de Espagne (2013) y Brinkmann (2014), de donde el concepto de “disposición coyuntural” es clave para el análisis del

contexto de llegada de la transferencia, y las estrategias discursivas que le otorgan o no el posicionamiento en la nueva cultura de llegada.

Así mismo tenemos en cuenta la visualización de redes porque

el Análisis de Redes Sociales (ARS) proporciona un acercamiento metodológico que permite la identificación objetiva de las relaciones que ocurren en todo sistema social, así como la medición de un conjunto de parámetros, que describen tanto la importancia relativa de cada elemento al interior de la red, como su configuración general (Salazar Pérez, 2014:7).

Este proceso metodológico nos permite identificar algunas conexiones entre las tres revistas objetos de estudio. Es por ello que decidimos recurrir a la visualización de redes, por las posibilidades que este nos ofrece para vislumbrar gráficamente dichas relaciones y porque, la visualización, “pueden ayudar a los humanistas a revelar patrones complejos escondidos y estructuras en fuentes textuales” (Düring, 2021: s.p.).

Para el proceso de visualización iniciamos la exploración de los datos recolectados en las matrices con los softwares Gephi y Palladio que permiten el análisis y la visualización de redes desde una interfaz gráfica, y en el caso de Palladio desde una dimensión histórica. Después de la revisión y experimentación con estos, optamos por Palladio porque permite construir visualizaciones más pertinentes para el análisis que estamos desarrollando.

Sobre la estructura

En el primer capítulo describimos y analizamos las disposiciones coyunturales, fin de la guerra, espacios de sociabilidad y caridad, la problemática con el canal de Panamá, las discusiones en torno a lo “nuevo y lo clásico”, en las que nacen las revistas estudiadas y desde las cuales determinamos las motivaciones de las transferencias. En el segundo capítulo

nos concentramos en el contexto editorial local e internacional y en las escenas de enunciación de los colaboradores de las revistas con la idea de determinar los indicios de las transferencias y los modos de apropiación efectuados por las mismas. En el tercer capítulo mostramos las visualizaciones de las redes de revistas y autores internacionales y analizamos las conexiones que en ellas se presentan. Cierra este texto un apartado de conclusiones.

Capítulo 1. Disposición de las coyunturas: fin de la guerra e inicio de nuevos proyectos

El inicio del siglo XX colombiano está enmarcado en la guerra civil de los Mil Días (1889-1902) y la controversia por el Canal de Panamá (1903). Ambos conflictos se dan en el escenario de las disputas ideológicas, políticas y económicas desarrolladas a finales del siglo anterior. Estos enfrentamientos, debemos tener en cuenta, son el resultado de un proceso de estructuración a nivel nacional, dentro del que “las contiendas civiles enconadas, inestabilidad y sordidez definen a cabalidad la política colombiana de 1810 a 1902” (Marco Palacios, 2002:261) que trae consigo consecuencias, como la Guerra de los Mil Días⁶, para el nuevo siglo que empieza.

Esta disputa cesa el 21 de noviembre de 1902 gracias a los tratados de Neerlandia, Wisconsin y Chinácota en los que los jefes liberales y conservadores se ponen de acuerdo sobre el proceso y las garantías para llevar a cabo el acuerdo de paz que duraría más de tres décadas. Mientras que la disputa por el Canal llega a su término parcial, gracias al acuerdo Herrán-Hay, firmado en enero de 1903 por los delegados del gobierno de ambos países, Tomás Herrán, del lado colombiano, y John Hay, del lado estadounidense. En este tratado Colombia cede a los Estados Unidos los derechos para “la construcción de un Canal interoceánico entre los océanos Atlántico y Pacífico” (Senado de la República, 1903: 3) en el Istmo de Panamá.

⁶ Esta fue una disputa liderada por el “partido Liberal” (Gonzalo Sánchez, 2001:19) en aras de recuperar el poder perdido por parte de los liberales con la instauración de la constitución de 1886. Para más información sobre este conflicto se puede ver, González Sánchez (2001).

No hay que olvidar, además, que estos conflictos se dan en el seno de un proceso de transformación político, social y económico provocado por el proyecto nacionalista de la Regeneración que está amparado por la Constitución de 1886 y por la firma del Concordato con el Vaticano al año siguiente. Ambos documentos son determinantes para la formación del pensamiento de la nación colombiana. Con estos se termina el federalismo, se instaura una nueva República, la Iglesia toma el control de la educación, se restringen algunas libertades públicas como la prensa, pero, principalmente, inicia “la conformación de un nuevo orden que pasa ante todo por la inauguración de un nuevo discurso” (Martínez, 2001: 433). Este discurso se basa en una retórica en la que “se debe prohibir la entrada de las «ideas disociadoras» que llegan de ultramar” y en la que se aceptan las que no atentan contra el nuevo orden social, sino que por el contrario lo fortalecen. En este sentido se plantea un alejamiento de las ideas precedentes al proyecto conservador. Este aspecto se devela como una característica distintiva de la Regeneración, “haciendo de ella, ante todo, una formidable empresa retórica que introduce una profunda transformación de la referencia discursiva a Europa” (Martínez, 2001: 433). Los discursos españoles e ingleses son los que están más acorde con el proyecto regeneracionista al coincidir ideológicamente en varios de los frentes principales que este promueve.

Huelga decir que estos discursos tienen una relación directa con la paulatina modernización que adelanta el país desde 1850 hasta 1930, gracias al fortalecimiento del Estado, la configuración de un mercado nacional, la constitución de una burguesía en capacidad de dirigir un derrotero económico y político que integra a Colombia al mercado mundial (Melo, 1985: 33). Hay que aclarar, en este punto, que estos procesos hacen parte de la modernización que a nivel continental viven los países latinoamericanos. Modernización que se puede entender en términos generales como los procesos

que conducen al establecimiento de una estructura económica con capacidad de acumulación constante, y en el caso de Colombia, capitalista; un estado con poder para intervenir en el manejo y la orientación de la economía; una estructura social relativamente móvil, con posibilidades de ascenso social, de iniciativa ocupacional y de desplazamientos geográficos para los individuos; a un sistema político participatorio y a un sistema cultural en el que las decisiones individuales estén orientadas por valores laicos (Melo, 1985: 31).

En cada país estos procesos se despliegan y estructuran de manera diferente. El establecimiento en Colombia de la hegemonía conservadora, a diferencia de la utopía progresista del liberalismo, realiza las transformaciones del país “sin alterar demasiado sus tradiciones culturales o sus estructuras sociales” (Melo, 1985: 38). El desarrollo se da, por lo tanto, gradualmente y tienen un impulso importante en las décadas pacíficas de inicios de siglo, que genera “las condiciones para un proceso acelerado de modernización” a partir de 1925 (Melo, 1985: 38).

En este momento se establece, además, una correlación de las discusiones en el campo cultural que se dan a finales de siglo y continúan en el nuevo, encausando reflexiones renovadoras gracias a los cambios que se vienen promoviendo desde distintos frentes. La llegada del Modernismo es, sin lugar a duda, uno de estos. Con este movimiento, según Rama se da “la inauguración de una época poética” (1985: 5) que transforma el campo literario y cultural latinoamericano. Las discusiones que se abren frente al Modernismo en Colombia se concentran en la defensa y conservación de la tradición nacional impulsada, como ya lo dijimos, por el discurso conservador, frente a las nuevas formas y dinámicas que van surgiendo en oposición a este.

Lo anterior nos lleva a revisar cómo las coyunturas institucionales facilitan o no los intercambios y las transferencias culturales con el extranjero. Es por ello que en este primer capítulo estudiaremos las motivaciones de las transferencias literarias y las coyunturas asociadas a estas motivaciones a partir de nuestros objetos de estudio.

1.1. Fin de la guerra: un nuevo impulso para la cultura

La guerra de los Mil Días atenúa el apogeo de los proyectos culturales finiseculares que se venían desarrollando en las principales capitales del país. Las publicaciones periódicas literarias y culturales, cuyo auge era creciente en la década anterior, son afectadas por este conflicto. La mayoría de estas se ven obligadas al cese de sus actividades. El horror de la guerra paraliza la vida cultural, pero al finalizar aquella “comienza á sentirse ya nueva vida en nuestra incipiente producción y nuevos esfuerzos por hacer reverdecir el hoy marchito jardín de nuestra literatura” (Espinoza Guzmán, 1903: 68). Con estas palabras esperanzadoras del director de *La Gruta* vemos cómo el ambiente de paz aviva los ánimos generales de la comunidad letrada y la estimula para que se retomen o inicien nuevos proyectos culturales. Se alientan las esperanzas de los intelectuales y se anima a que se embarquen en iniciativas que van desde la publicación y reactivación de algunas revistas literarias hasta la impresión de libros y reflexiones sobre lo literario. Algunos casos del lado de las revistas son las publicaciones *La Miscelánea* (Medellín, 1886-1915), *La Gruta* (Bogotá, 1903-1904), *Lectura y Arte* (Medellín, 1903-1904), *Lectura Amena* (Medellín, 1904-1906), *Alpha* (Medellín, 1906- 1912, 1915), *Trofeos* (Bogotá, 1906-1908), *Rigoletto de Barranquilla* (Barranquilla, 1902-), *El Correo del Cauca* (Cauca, 1903-1939), *Bogotá Ilustrado* (Bogotá, 1906-1908), *Helechos* (Sonsón, Antioquia, 1904-1911).

Respecto a las reflexiones sobre literatura se presentan varios aspectos interesantes como consecuencia de esta coyuntura. *La Gruta* se inclina por la publicación de textos en los que el aspecto nacional y la intervención consciente del escritor como participante activo en la confrontación bélica e intelectual son fundamentales. De ahí que se publiquen algunos textos, ya sean literarios o de crítica, en los que se resaltan estos valores. Sirva como ejemplo los comentarios críticos de Baldomero Sanín Cano sobre *¡Salve Regina!* (1903) de Tomás Carrasquilla, en los que crítico habla de cómo el escritor antioqueño hace uso de sus personajes para expresar la esencia de su prosa: “la epopeya de los humildes” (1903: 114).

Por otro lado, Francisco de Heredia, en su comentario sobre *Emociones de la Guerra* (1904) de Max Grillo, describe cómo el autor relata su experiencia en la guerra que acaba de pasar, como un acto en el que la pluma y las armas se combinan para dar vida a un texto magistral que saturado “de poesía, precisamente porque fueron intensamente vividas” (1904:85) expone ante el público las terribles escenas de la guerra (Grillo había combatido allí). Aquí, la espada y la pluma se combinan para ejemplificar el ideal de hombre que se promueve en algunos ámbitos sociales, de ahí que el autor del comentario diga que, gracias a la escritura de este texto, Grillo “acaba de reafirmar su reputación artística y de probar que es intelectual y que sabe pelear y triunfar en los combates que sus ideales le imponen” (1904: 281). En este mismo sentido, encontramos textos como “Paulina”, capítulo de la novela *Recuerdos de campaña* (1903) de Edmundo Cervantes, donde son protagonistas las historias sobre el padecimiento de los personajes en las guerras del siglo XIX. En palabras de los redactores de *La Gruta*, este capítulo de la novela de Cervantes “vale por sí solo como la mejor novela corta de escritor nacional” (1903: 68).

Hay también varios artículos sobre literatura escritos por Rafael Espinosa Guzmán, quien hace balances sobre los escritores que siguen publicando, como Carrasquilla con *¡Salve*

Regina!, José Velásquez García con *Aires Antioqueños* (1903) y José Rivas Groot con *Resurrección* (1903). También comenta las influencias de los movimientos estéticos finiseculares, a saber, el decadentismo, el simbolismo y el modernismo, sobre algunos autores locales. Espinosa Guzmán insiste en que los esfuerzos de las nuevas revistas deben centrarse en la publicación de autores nacionales, a menos que “la reproducción [de autores de otras latitudes] sea de especial importancia para Colombia y sus bellas artes” (Espinosa Guzmán, 1903:188).

La revista *Lectura Amena*, por su parte, defiende el compromiso del intelectual en la transformación de la sociedad. Sin embargo, se distancian de la idea del intelectual militar y de los homenajes a los héroes patrios; el intelectual, según su postura, no es el hombre que empuña las armas y la pluma. Este aspecto cambia con respecto a la publicación anterior en tanto los editores defienden que la lucha a la que se ven abocados los intelectuales ya no es bélica sino cultural. Al respecto encontramos el texto de Saturnino Restrepo “Monos de cigarrillo” en el que el autor hace una crítica mordaz del culto a los héroes patrios. Concretamente se refiere al hecho de que una marca de cigarrillos haya estampado el rostro de algunos de estos hombres en las cajetillas. Restrepo señala el peligro de este tipo de estrategias, pero sobre todo se indigna ante la pasividad del pueblo frente a tales hechos y al respecto señala:

Un pueblo de gznápiros puestos de rodillas, ante un Olimpo de papagayos y de grajos en disfraz de pavos reales. ¿Qué tiene, entonces, nuestra desgracia de inmerecido ó de inexplicable? Hace como un cuarto de siglo que rigen nuestros destinos los monos de cigarrillos (1905: 376).

Lectura Amena defiende la idea que asocia el arte con el progreso y reconoce el valor de las influencias extranjeras, especialmente de la española y de la francesa. Prueba de lo anterior es la reproducción del texto “La intelectualidad Sud-americana” (1905) de Manuel Ugarte, donde se afirma que “con la materia prima de saber recibida, primero de España y de Francia después, hemos conseguido fabricar productos que llevan nuestro sello, que sitúan un país; que repican un alma nueva” (448). Esta idea resalta la importancia de conocer los valores literarios de toda índole para transformar y enriquecer el campo literario propio. Además, coincide con los pensamientos sobre el Modernismo como proyecto cultural que influye en los cambios de perspectiva sobre la literatura hispanoamericana, pues con este movimiento

[...] la mentalidad, se había abierto al mundo, había asimilado el pensamiento y la literatura europeos del siglo XIX, se había puesto, en ocasiones, a su altura, y había perfilado su especificidad. Los países de lengua española ya no deberían considerarse zonas marginales de la literatura mundial (Gutiérrez Girardot, 2004:156).

Esta idea expresada por Girardot sobre este movimiento mucho es defendida por muchos intelectuales latinoamericanos, de ahí que se creen instituciones como La Asociación Literaria Internacional, además de la edición de nuevas revistas como estas que son objeto de nuestro estudio. Con este mismo sentir aparecen los esfuerzos de otros proyectos como el de la *Revista Unión Ibero Americana* que publicó textos, reseñas y comentarios sobre los autores y las obras de todo el territorio hispanohablante además de textos sobre todo lo relacionado con la política y la economía en el continente americano.

Lectura Amena también defiende el vínculo entre el progreso del país y la renovación literaria. En el artículo de Gabriel Latorre a propósito de la novela *Kundry* podemos ver que:

Generalmente después de los grandes cataclismos, de las tormentosas épocas políticas de las naciones, siguen épocas de renacimiento, especialmente literario y artístico [...] Así, entre nosotros parece que después de terminada la desastrosa guerra de tres años quisiéramos entrar en nuestra época de renacimiento [...] Daremos inicio a nuestra selección de renacimiento literario con *Kundry*. (Z y Z, 1905: 481).

La redacción de la revista medellinense considera que esta novela, a pesar de ser simple y sencilla, toca temas novedosos y se distancia de los usos de la narrativa colombiana cultivada hasta entonces, donde prima la imitación y “se nos fastidia con erudiciones rancias sin pies ni cabezas”, por ello se anima “a los autores del buen gusto artístico” (Z y Z, 1905: 481) a que sigan con su trabajo. Entre estos artistas, además del autor de la novela, mencionan a Tomás Carrasquilla, Saturnino Restrepo, Uriel Ospina, Eugenio Robledo y Efe Gómez.

En el caso de *Trofeos* se apuesta fuerte y explícitamente por dejar de lado el aislamiento cultural y se anima la tolerancia intelectual (1906) no solo en Colombia, sino en toda América. Reconocer el talento latinoamericano es una forma de libertad, de independencia y de hermandad, de ahí que se haga un llamado a valorar la literatura nacional y a apoyar las nuevas generaciones de artistas porque “los nuevos siempre traen algo nuevo, por lo menos su sinceridad incontaminada” (López, 1906: 62) sin que ello implique “perder de vista la belleza de las obras de los maestros de la antigüedad, que vivirán siempre, porque en ellos está expresada una concepción de la belleza universal” (D’oribe, 1906: 13). Debemos decir que con esta idea de apertura y tolerancia, *Trofeos* también se distancia de la noción del intelectual militar que encontramos en *La Gruta*, pero coincide con esta en el fomento y el reconocimiento de la literatura nacional.

En *Trofeos* se percibe un cambio en la forma de concebir las letras; no se les asigna la función de estar necesariamente al servicio de la nación. Las cuestiones políticas dejan de ser el principal interés de muchos de los escritores debido a que “los problemas políticos pierden terreno en la vida moderna, y en Colombia, especialmente, despiertan poco interés”, en los países civilizados “no se averigua si el cultivo de las letras es benéfico para el progreso general” (Londoño, 1906: 75-76). Su preocupación principal, en este sentido, es la de promover un arte en el que se aprecie el talento de los nuevos autores sin que se ligue estos a un grupo o escuela. Además, se clama por un apoyo más eficiente por parte del estado en la promoción de las artes y de los autores “para alentarlos en su labor, estableciendo concursos premiados” o que se compren las obras de los artistas que finalmente serán “la representación de nuestra cultura” (D’oribe, 1906: 15).

Como vemos hay una preocupación por estimular económicamente a los autores. Este asunto es interesante y obedece a los cambios que se vienen presentando en el sistema literario con los procesos de modernización. Aquí la implementación del capitalismo es crucial pues marca una tendencia en la división laboral en la que la profesión del escritor y la concepción de la literatura cambian; éstas ya no están al servicio exclusivo de la nación. La literatura no es concebida “como una serie de obras de valor, sino como un sistema coherente” y consiente de la “existencia real de un público consumidor vinculado a los creadores” que son un grupo de “escritores que atienden las necesidades de ese público y que por lo tanto manejan los grandes problemas literarios y socioculturales” (Rama, 1985: 11). En *Trofeos* hay un esfuerzo por abarcar todos estos problemas literarios y por ello encontramos en sus textos información variada al respecto, como veremos más adelante.

Esta idea de apoyo y promoción de nuevas obras y autores viene acompañada de una visión más crítica frente a las formas y valores literarios, la idea es revivir “el gusto por las

disquisiciones estéticas” abandonada por los críticos que “se sustraen a la vida del periodismo, temerosos acaso de incomodar al gran público” (Londoño, 1906: 76). De ahí que se proponga al crítico centrarse en rastrear las influencias positivas de los escritores nacionales para así poder tener herramientas que le permitan vislumbrar de manera más eficaz “hasta qué punto las nuevas generaciones han renovado el fondo y la forma de las letras nacionales” (Londoño, 1906: 123).

En *Trofeos* hay una apertura a los debates literarios, aunque también hay un lugar preponderante para la historia y la política, locales e internacionales, gracias, según sus directores, a que “hemos conquistado la paz. Es decir, el ambiente propicio en que deben nacer y desarrollarse las fuerzas libres de un pueblo que anhela vivir” (Directores, 1906: 1). La revista muestra una postura a favor de la divulgación del conocimiento como parte fundamental de la formación de esa nación que viene superando fuertes crisis sociales, culturales y políticas. Por ello no solo publica textos literarios y de crítica sino también textos sobre política, cultura e historia. Para los directores de *Trofeos* es necesario conocer la historia para ser conscientes de todos los aspectos que la rodean, ya que esta puede verse “á manera de clave segura para interpretar hechos decisivos para lo venidero” (López, 1907: 180). Hay en ello una concepción hegeliana de la historia entendida como progreso.

Las reflexiones sobre el ámbito cultural en las tres revistas van tomando matices distintos de acuerdo a la organización política y social posterior a la guerra y conforme a las posibilidades de apertura, aceptación y reflexión frente al proyecto de nación conservador y todo lo que lo constituye en relación a lo intelectual, lo artístico y lo literario.

1.2. Espacios de sociabilidad y caridad como medios para la reconstrucción material y cultural

Las tendencias y reacciones que se plasman en las revistas en relación con el movimiento cultural posterior a la guerra se configuran dentro de las coordenadas de una República católica. Desde los inicios de la Regeneración, la Iglesia es la institución tutora del orden moral, educativo y cultural de la sociedad colombiana y por ende acompaña y vigila el proceso modernizador de los primeros decenios del siglo XX (Loaiza Cano, 2014: 167).

La creación de sociedades de beneficencia hace parte de las estrategias de recuperación posterior a los conflictos bélicos y de la idea de progreso civilizador, iniciado desde el siglo anterior y que después de la guerra cobra de nuevo relevancia a través de las obras de beneficencia lideradas por sus integrantes. Estas sociedades se configuran en espacios en los que se integran las ideas más relevantes del momento. Entre las más importantes, fundadas en la primera década del XX, se cuentan el Círculo de Comercio, el Jockey Club, Amigos de la Paz, Círculo Militar, la Sociedad *Jorge Isaacs*, La Escala y la Gruta Simbólica. Todas nacen con la idea de promover y apoyar la transformación del país y de consolidar espacios de apoyo para la circulación de la cultura y el arte, aunque también se ven orientadas por intereses diferentes, como la caridad. Los banquetes, las fiestas sociales y las reuniones de sus miembros son de sumo interés para la élite intelectual de inicios del XX, debido a que estos son:

el mejor palenque del progreso en los pueblos libres, y su repetición entre nosotros es signo de que por encima de los odios que nos dividen y del tráfago de la política que nos agobia, sobrenada ileso el amor a nuestra lengua y á nuestra literatura (Espinosa Guzmán, 1903: 181).

Además, porque estos espacios permiten a la élite intelectual continuar con su labor de reconstrucción nacional y aporte al orden social, apuntando a un público mayor. Estas asociaciones cuentan con representantes de diferentes círculos de poder. Amigos de la Paz fue creada por varios políticos y aprobada por “el Delegado Apostólico y el Arzobispo Primado” (Villafañe, 1906: 95), y su creación “augura días de alivio para nuestras miserias” porque llega hasta los más lejanos “villorrios”, no solo con los integrantes de la sociedad sino también a través de un órgano publicitario, *La Revista de la Paz*. Por otro lado, El Círculo Militar es una institución creada y presidida por el presidente de la República con la idea de que en este se “forme un centro de cultura social y de esparcimiento para los miembros que la forman [...] todos los empleados de categoría del Ramo de la Guerra” para transformar la imagen negativa de los agentes de la guerra en algo más positivo, “caballeros” (Villafañe, 1906: 95).

Cabe destacar la conciencia sobre la función de los impresos periódicos, no es gratuito que asociaciones sociales y culturales del país cuenten con un órgano difusor (La Gruta Simbólica o Amigos de La Paz, solo por poner dos ejemplos). Debemos decir que para inicios de siglo XX hay una relación intrínseca entre el funcionamiento de las asociaciones, los proyectos culturales y algunos movimientos políticos. De las asociaciones nacen y se financian espacios para la modernización de la sociedad colombiana, como hospitales, refugios, escuelas, además de eventos sociales y culturales como bailes, fiestas, obras teatrales, corridas de caballos, conciertos, exposiciones, y, más importante aún, apoyo incondicional al gobierno en las coyunturas. Como ya lo mencionamos, desde La Gruta Simbólica ofrecieron sus “servicios á la patria”. A ellos se unieron otras asociaciones de distinta índole como el “*Club Médico*, que ofreció los servicios científicos de sus miembros y una contribución de dos mil pesos”, también el “*Jockey Club* ofreció quinientos mil pesos”,

así como el “*Círculo del Comercio*, un escuadrón montado y equipado, formado por sus socios”, y el “*Gun Club* ha ofrecido el valioso concurso de sus miembros” (Rafael Espinosa Guzmán, 1903: 215-216).

Los integrantes de las asociaciones ven en estas una forma de progreso, de reconciliación y de comunicación con la nueva sociedad. El propósito es que a través de ellas se puedan gestionar procesos culturales, políticos y económicos, mientras sean plataformas fundamentales, en la coyuntura de inicios de siglo, para la formación y divulgación de las ideas tanto a nivel nacional como internacional. El propósito de internacionalización resulta evidente en La Asociación Literaria Internacional Americana que propuso a Sanín Cano como su delegado en Colombia y cuyo propósito es “facilitar el canje” de las ideas en las regiones latinoamericanas, no su imposición (Sanín Cano, 1906: 19).

Debemos recordar que la Asociación Literaria Internacional Americana es fundada en Cuba en el año 1905 por el dominicano Pedro Henríquez Ureña y el cubano Arturo Carricarte. Estos además publican la *Revista Crítica* como “Órgano oficial de la Asociación” (Boggiano, 1989: 14). Conscientes del talento de los escritores latinoamericanos, publican “La intelectualidad hispano-americana”⁷ en 1906 como prospecto de la *Revista Crítica*. En este texto hablan de la importancia de reconocer el talento de los escritores hispanohablantes en todo el mundo, pero principalmente de la necesidad de crear espacios de comunicación entre las mismas repúblicas en donde se evidencia “la absoluta carencia de relaciones entre uno y otros países, el total desconocimiento que acerca de las naciones hermanas tienen hasta las inmediatas en vecindad geográfica” (Cita tomada de Boggiano, 1989: 15). Este

⁷ Para Boggiano, el texto solo estaba publicado por Arturo Carricarte, y no junto con el joven Henríquez Ureña (1989:14).

desconocimiento, según los autores, es tan agudo que “por lo general llegan á nosotros los nombres de los artistas ó pensadores americanos re-expedidos por Europa” (Cita tomada de Boggiano, 1989:15). Parece que una vía para la legitimación local es el reconocimiento en el exterior.

No podemos asegurar que esto suceda en Colombia, pero para el caso de las revistas estudiadas podemos afirmar que varios de los escritores en estas publicados cuentan con reseñas favorables tanto a nivel local como internacional. Sirva como ejemplo el caso de Jorge Isaacs, José Asunción Silva, Antonio José Restrepo, Guillermo Valencia, Rafael Reyes, José María Vargas Vila, Santiago Pérez Triana, entre otros. Sobre estos autores hay comentarios positivos en la *Revista crítica de Historia y literatura española, portuguesa e hispanoamericana* y la *Revista Unión Ibero-Americana*. En esta última (número 11 del año XXI, 1907) aparece incluso un texto sobre *Kundry* de Gabriel La Torre, que había sido promocionada en *Lectura Amena* (“Kundry”, número 22, 1905). En esta reseña se califica la obra en los siguientes términos “es una novela que conquista para su autor preferente lugar entre los buenos escritores que cultivan con más éxito las descripciones” (1907: 38). También encontramos un texto sobre *Reminiscencias Tudescas*⁸ de Santiago Pérez Triana en el que se halaga la literatura colombiana y a este escritor: “Colombia es una tierra que produce literatos castizos; en Pérez Triana no tiene solamente esto, sino todo un escritor en la más pura acepción de la palabra” (A., 1907: 9).

A pesar del reconocimiento externo con el que varios autores cuentan, la desconexión entre los intelectuales y la falta de apertura a todas las formas literarias son un problema del

⁸ Pérez Triana, había sido mencionado en *La Gruta* (número 5) como uno de los escritores que ha retomado, después de la guerra, su actividad literaria.

que se siguen quejando los intelectuales colombianos. En *Trofeos* una de sus principales preocupaciones es la de dejar el “aislamiento” en el que vive el país (Grillo, 1906: 43). Idea que confirma la preocupación de los creadores de *Revista Crítica*, quienes también llaman la atención sobre la falta de “socialización” entre las naciones hispanohablantes. Esto es “el verdadero mal y el gravísimo problema de nuestra vida intelectual” (Tomado de Boggiano, 1989: 15). De ahí que los redactores de *Revista Crítica* propongan que:

no vamos á hacer obra de bibliófilo ni de cataloguista; vamos á hacer obra de crítica, asignando á cada país el puesto que le corresponde en el gran concierto de la producción artística y científica, y dentro de cada nación la influencia de cada escritor. Esa será nuestra obra (Tomado de Boggiano, 1989: 19).

Es clara, desde esta perspectiva, la preocupación por este asunto desde distintos centros culturales del continente, pero lo más interesante es ver cómo las asociaciones y la colaboración entre los intelectuales se plantean como parte vital en la solución de este asunto, permitiendo resaltar de este modo la importancia de las asociaciones a inicios de siglo como espacios de sociabilidad en los que se gestionan ideas y en los que se construye y desarrollan discursos que fundamentan las ideas de desarrollo del momento. Con la creación de estas asociaciones y con la participación de algunos escritores de nuestro país, como se ve en la lista de colaboradores de la *Revista Crítica*⁹, se abre un panorama respecto al funcionamiento

⁹ La lista completa la publicó *El Correo Español*: Santiago Pérez Triana, Berlín; Johannes Fastenrath, Colonia; “Lole Morote”, Madrid; Enrique Deschamps, Barcelona; Gil Fortoul y Enrique Gómez Carrillo, París; James Filzmantice Kelly, Londres; Francisco García Cisneros, Milán; Francisco Pérez Clantros, Roma; Eugenio C. Noé, Buenos Aires; Ricardo Jaimes Freire, Tucumán; Ángel Díez de Medina, La Paz; Manuel Magallanes Moore, Santiago de Chile; Antonio Quijano Torres, Bogotá; Abraham López Peña, Barranquilla; Antonio Zambrana, San José; José de Armas y Cárdenas y Max Henríquez Ureña, La Habana; Remigio Crespo Toral, Quito; Fabio Fralio y Luis Ramón Guzmán, Nueva York; Pío M. Riépele, Guatemala; Froilán Turcios, Tegucigalpa; Santiago Argüello y Antonio Medrano, León; Emiliano Hernández, Panamá; José Segundo Decoud, Asunción; Clemente Palma, Lima; Félix Matos Beraler, San Juan de Puerto Rico; Vicente Acosta y Julián López Pineda, San Salvador; Tulio M. Centeno, Santo Domingo; Manuel Pérez y Curia, Montevideo y

del campo literario no solo en Colombia sino en Latinoamérica, enmarcado en un deseo de internacionalización, reconocimiento y valoración de la literatura nacional.

1.4. El canal de Panamá: entre la espada y la pluma

La declaración de independencia del Istmo de Panamá en 1903 perturbó el recién instalado ambiente de paz y tranquilidad que se respiraba con el fin de la guerra, no obstante, este hecho, las actividades sociales y culturales se siguen sucediendo. Frente a esta coyuntura, los directores de las revistas y los escritores se manifiestan de distintas maneras. La espada y la pluma son sus armas. La primera es para muchos de los intelectuales un vehículo para reivindicar el honor mediante el combate a muerte. La segunda es un arma para la defensa del honor mediante la promoción de las ideas. Esto se entiende mejor con las palabras de Rafael Escobar Roa, colaborador de *La Gruta*, cuando dice: “en cuanto á mí, ya que no pude servir á la patria con la espada, como era y es mi deseo, he resuelto volver á mi modesto estudio a esgrimir la pluma” (1903: 249).

La Gruta defiende la responsabilidad del intelectual ante las afrentas bélicas y culturales. Uno de sus directores, Rafael Espinoza Guzmán, es radical al respecto: “mi voto de liberal y de patriota es por la guerra, la guerra desesperada y sin cuartel, no fuera más que para teñir con sangre la infamia americana y alzarla roja la picota de la ignominia internacional” (1903: 206). Esta posición es secundada por muchos de los integrantes de La Gruta Simbólica, quienes en una carta al vicepresidente de la República, expresan su apoyo y deseo de participación activa en las acciones que el gobierno considere necesarias: “creemos deber de patriotismo acudir a estos momentos á la defensa de la integridad nacional,

Alejandro Fernández García, Caracas. (“Revista Crítica”, 1906: 2, citado por Beatriz Gutiérrez Mueller, 2019:137)

gravemente amenazada por los acontecimientos de Panamá, y por lo mismo, ofrecemos nuestros servicios á la Nación como leales soldados de Colombia” (Espinoza Guzmán, 1903: 195).

Este acto de patriotismo por parte de intelectuales de todos los partidos, además de los de La Gruta Simbólica, es descrito por Espinoza como una prueba “que muestra cómo el amor á las bellas artes y á las bellas letras, lejos de aminorar, aviva el amor á la patria” (1903: 202). Es considerado como una vía para para demostrar la soberanía colombiana, a la vez que sus virtudes sociales de estado republicano, en el que el ideal de justicia prima por sobre cualquier cosa, incluso la tranquilidad del pueblo. La idea de recuperar Panamá a cualquier costo, antes que demostrar una claridad política por parte de los líderes de la República, devela los conflictos sociales, políticos y económicos derivados de las afrentas bipartidistas de las décadas anteriores y que se manifiestan en conflictos como las guerras finiseculares, la separación de Panamá, la escasez de mano de obra en el campo, la falta de vías férreas, la legislación y puesta en marcha de un programa de migración afectivo, la desunión, el “odio”, la violencia, los problemas económicos y de comunicación, la censura sufrida por la prensa¹⁰, entre otros.

En el contexto del conflicto con Panamá, algunos escritores y directores de revistas logran mantener sus proyectos intelectuales y ostentar cargos públicos. Tal es el caso del director de *El Nuevo Tiempo* “Carlos Arturo Torres, nombrado Ministro del Tesoro” y “su compañero de dirección Dr. Camacho Carrizosa”, al igual que el redactor de *El Relator*, “llamado a la subsecretaria de hacienda” (Espinoza Guzmán, 1903: 205). El papel de la

¹⁰ Al ser declarado el estado de sitio. Solo publican quienes tengan un “permiso especial” (Espinoza Guzmán, 1903: 202).

prensa en este sentido es fundamental pues pone a disposición del público diversas posturas respecto al conflicto. La participación en los ámbitos político y cultural les da a los redactores la posibilidad de ampliar el panorama de la guerra. De ahí la abundancia de textos con respecto al tema en órganos como *La Gruta*, medio que no solo presenta sus propios análisis, sino que a la vez recoge los de otros. Espinosa Guzmán toma para su revista extractos de análisis que muchos de estos escritores hacen en publicaciones como *El Relator*, *El Correo Nacional*, *El Nuevo Tiempo* y *La Tribuna*. Los análisis coinciden al afirmar que parte del problema con Panamá es consecuencia de la falta de organización del Estado y de los conflictos internos que padece, de la falta de comunicación y las mentiras: “Todo es farsa, todo es mentira entre nosotros, y la prensa, por ineludible ley de compensaciones, va haciendo constar aquello mismo que no quisiera decir” (Espinosa Guzmán, 1903: 247). Todos quieren culpabilizar a alguien más; no quieren aceptar su responsabilidad por mucho que plateen que “el desastre de Panamá es fruto natural de la decadencia á que hemos descendido, y síntomas de ella, por sus mil variados aspectos, vamos hallando en cuanto leemos” (Espinosa Guzmán, 1903: 247).

Hasta aquí una muestra del conflicto con Panamá visto a través de *La Gruta*, que ofrece principalmente la salida bélica como solución más viable. Sin embargo, es importante mencionar que otros personajes abogaron por la diplomacia. Sirva como ejemplo las palabras de Carlos Arturo Torres, quien cree que no es lógico prepararse para una guerra que ha sido “vencida de antemano y ruinoso para la patria” (1903: 240-241). Esta idea que aboga por el sustento de la paz es la que prevalece en los años posteriores y da espacio a otro tipo de reflexiones en las otras dos revistas que estamos estudiando, centradas en las transformaciones en el campo literario y las consecuencias que tuvo el fin de siglo en la cultura colombiana.

En *Lectura Amena* y *Trofeos* se plantean discusiones respecto al papel de la prensa y la edición como medio de legitimación de las tendencias artísticas y literarias predominantes. La exaltación de determinados personajes históricos y la reticencia respecto a nuevas formas de expresión que habían estado en *La Gruta* son solo un ejemplo de ello. Con respecto al primer asunto Saturnino Restrepo comenta: “Detrás de esas viñetas de cigarrillos, hay toda una literatura de periódicos, hojas sueltas, y libros, y folletines, y discursos con infinitas variaciones sobre temas de admiración hiperbólica y adulación servil, cínica” (1905: 274). Ante la promoción de un ideal de hombre de letras, como lo vimos en *La Gruta*, que sugiere tomar las armas y la pluma como característica principal de su valor, en el texto de Restrepo se plantea, por el contrario, una idea completamente diferente. Este propone que la crítica literaria nacional sea más rigurosa con los procesos literarios y no siga siendo el soporte y el aval de las formas literarias que siguen resaltando cierto tipo de discursos, como el de los héroes nacionales- que no le han permitido tener elementos suficientes que le ayuden a determinar el nivel de transformación de la literatura colombiana.

Es preciso anotar que esta propuesta por una crítica más rigurosa y un espacio de mayor apertura a las tendencias literarias y de una crítica a este ideal de hombre, que vimos planteado en *La Gruta*, se desarrollan de manera amplia en *Trofeos*. En este medio abundan los artículos críticos de tema histórico, biografías, artículos sobre arte, etc. (*Trofeos*, 1906). La revista es una plataforma que da lugar a distintas propuestas; los redactores ven la necesidad de crear un espacio donde el talento individual sea lo más importante y no la adscripción a una escuela o un movimiento. La experiencia de los directores de vivir dentro de estos círculos les permite apostar por un proyecto diferente: “¿En un país acostumbrado á las disputas ásperas y á los puntos de vista exclusivos, es dable pedir tolerancia para quienes muestran moderado continente y moderado anhelo de comprender las más opuestas

manifestaciones del arte?” (Londoño, 1907: 189). Las páginas de *Trofeos* se ofrecen como respuesta a esta pregunta.

Al igual que en *Lectura Amena*, se publican obras de toda índole, hay lugar para la producción extranjera y nacional. *Trofeos* se aleja del discurso patriótico que impone a las letras un deber en beneficio del pueblo y apuesta por las virtudes individuales que sobresalen en medio de este contexto, tan anclado a los ideales promovidos por los partidos liberal y conservador: “Nos hemos devorado á ciegas por *ideas* que no han florecido con el riego de la sangre inocente” (1907: 273, cursivas en el original), dice Max Grillo. Con franqueza, Grillo devela el cansancio de una generación agotada del modelo bipartidista que había gobernado el país por décadas, de una generación que va tomando consciencia del daño que determinados discursos pueden hacer a un país y de cómo estos pueden determinar el declive o progreso de un pueblo. Los ideales políticos y religiosos arraigados en la sociedad habían moldeado el comportamiento en distintas esferas sociales, de ahí que Grillo se queje en estos términos:

La culpa [...] la tiene principalmente esa índole belicosa que nos legó la larga y heroica lucha por la independenciam; índole cruel è inconsciente que no hemos sabido corregir à tiempo y que se ha vuelto fondo de nuestro carácter nacional, vicio ontológico de profundas raíces (Grillo, 1907: 273).

Ante este panorama, los directores de *Trofeos* se proponen actuar publicando un órgano en que estos discursos no sean los que guíen el propósito de sus textos. Así, encontramos en las páginas de la revista bogotana una variedad de artículos que dan cabida tanto a ideas tradicionales como a nuevas propuestas literarias que toman forma con la apropiación o rechazo de valores culturales foráneos.

1.5. Discusiones en torno a lo “nuevo” y lo “clásico”¹¹

Con la idea de que en la revista pudieran confluír estas expresiones, desde un inicio los directores de *Trofeos* se plantean “el propósito de insertar en estas páginas documentos bellos y útiles de la historia de Colombia”, pues consideran necesario que dicho conocimiento pueda llegar a todo el público y no sea “apenas de ciertas personas ilustradas” (López, 1907: 180). Tener comprensión de la historia permite entender la formación del imaginario social, político y cultural. Es la clave que permite reflexionar sobre las realidades vividas y entender los paradigmas y las coyunturas que hacen parte del presente. Por ello creen que los textos sobre historia:

deben atraer la atención y meditación de la juventud, al parecer ya libres de las tiranías antiguas, cuyas consecuencias todos lamentamos, de una independencia intelectual que en el campo literario ha dado sus frutos, y de la que, además, debemos aguardar algo más práctico y benéfico (López, 1907: 180).

Ciertamente vemos en estas palabras de López, al igual que en las de Grillo, Restrepo y Londoño, citados previamente, una perspectiva diferente en la manera de ver los conflictos y las formas en que el escritor debe involucrarse en ellos. Parece innegable el sentimiento de entusiasmo que define algunas vías de escape. La promoción y apertura a las nuevas ideas parece ser una de ellas, de ahí el llamado contundente a despertar y dejar atrás las

¹¹ Este es un tema que ha sido tratado por varios investigadores. Algunos ejemplos son los estudios de Jiménez Panesso, D. (1904). *Fin de Siglo. Decadencia y modernidad. Ensayos sobre el modernismo en Colombia*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia y Colcultura; Bedoya Sánchez, G & Barrios González, D. M. (2015). Entre la norma y la ruptura, entre lo clásico y lo moderno. La crítica literaria colombiana en la prensa de 1900^a 1920. En Murcia Vallejo Olga, directora académica et al “*La busca de la verdad más que la verdad misma. Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.pp.121-157.

confrontaciones que no habían permitido hasta ese entonces desarrollar los proyectos de transformación que necesitaba el país. Afirma al respecto Max Grillo:

Y si Colombia no es capaz de volver sobre sus pasos, de comprender su destino, de someterse al reposo como suprema aspiración de su vida, que entonces perezca, porque no merece ni la existencia ni la libertad; que el yanqui la despedace de nuevo y sus hijos dispersos vaguemos como descendientes de la nación maldita, que ignoró la verdad cuando la verdad vino a ella (Grillo, 1907: 274).

En estas palabras hay una reflexión profunda sobre el resultado del conflicto en donde muchos escritores se sitúan en una posición común de apertura y tolerancia frente a los nuevos discursos que se vienen gestando gracias a las experiencias vividas y al acercamiento de una manera u otra, ya sea como escritores o como lectores, a las expresiones literarias más populares del país.

Las posturas literarias que siguen algunos autores de la primera década del siglo XX respecto a lo “clásico” y a lo “nuevo” en las revistas muestran una discusión en la que las formas literarias que rompen con lo establecido son fuertemente criticadas y censuradas por los medios, dominados principalmente por personajes de la vertiente conservadora, inclinados por un estilo literario centrado más en la forma que en el estilo. Unos parten de los preceptos de la literatura clásica, que en cada país es entendida, de acuerdo con Javier Acosta, como un

período culminante que, por la complementación congruente de reglas gramaticales y retóricas, la limpidez del estilo, maneras y pensamientos, se ha

convenido en tomar como punto de mira para las que empiezan, y de comparación para todas las producciones de antes y después (1903: 221-222).

Al respecto de las palabras de Acosta debemos entender que los procesos de escritura no son estáticos sino dinámicos, gracias al acercamiento y el contacto con otros sistemas el panorama literario se va “acrecentando con el caudal proveniente del conocimiento de otras lenguas, la comunicación intelectual con los escritores de antes y después” (Acosta, 1903:222) va generando determinados procesos y prácticas de transferencias culturales necesarios para que los sistemas literarios puedan consolidarse de manera más efectiva. La exploración y experimentación de nuevas formas permiten establecer correlaciones de mayor grado para encontrar un estilo y hacer creaciones alejadas “de nuestro prurito de imitación” (Grillo, 1907: 171) de otras literaturas para encontrar y valorar creaciones propias. Recordemos que lo que permite una transferencia es, precisamente, “que los elementos culturales no tienen un significado fijo y están siempre abiertos a nuevas reinterpretaciones” (Brinkmann: 2014:29). Estas características de diversificación de “los elementos culturales, que pueden situarse en diferentes contextos y, por tanto, interpretarse de diferentes maneras” son las “que permiten que se produzca la transferencia cultural” (Federico Celestini, citado por Brinkmann, 2014:29)

Recordemos, en este sentido, que el contexto de nuestros escritores esta sesgado fuertemente por unos preceptos literarios bastante radicales. Para ellos la forma era determinante, por eso “alarmados é indignados por el arte nuevo, hacen propios los ataques a la retórica y protestan enfurecidos contra los versos que tengan siquiera un milímetro más de los que prescriben sus cánones” (Acosta, 1903: 222). Los escritores, de alguna manera, estaban inmersos en un contexto dominado por un grupo de intelectuales, como lo menciona

David Jiménez a partir de su análisis sobre varios ensayos de crítica literaria en Colombia, apegados a la “tradición clásica” (2009:96) defendida de manera acérrima por intelectuales como Miguel Antonio Caro. Las nuevas propuestas se veían entonces como una amenaza a esta tradición, porque ellas representaban el ingreso de ideas que iban en desacuerdo con lo planteado por sus miembros, en el que la creación literaria estaba subordinada a principios “religioso” (Jiménez, 2009:102).

Los precursores de las nuevas propuestas como el modernismo, el parnasianismo o el decadentismo, si bien respetaban los procesos que los intelectuales de la tradición habían desarrollado, sentían que era necesario una transformación en la que la apertura a nuevas expresiones, fuera fundamental, como ya lo vimos en la cita de Acosta y Grillo, y que van concordancia con Sanín Cano, que según Jiménez, “deseaba la incorporación de la literatura de la lengua española en esa corriente de universalidad cosmopolita. Activar el tráfico intelectual en las repúblicas hispanoamericanas, e internacionalizarlo, en lugar de limitarlo a la relación con España y a la tradición clásica” (2009:111).

Pese a las críticas sobre estas propuestas, la discusión se plantea y los promotores de estas emprenden proyectos de distinta índole para ponerlas en circulación. Las revistas se arriesgan por otras opciones diferentes a las formas “paternales” (Directores de Trofeos, 1906: 57). No hay que olvidar que con las transformaciones del nuevo siglo nace también “una juventud fundamentalmente emancipada y con personalidad, que no entiende continuar el gesto de los antepasados sino ensayar el propio” (Ugarte, 1905: 448). Así, las formas escriturales y los temas cambian “á las situaciones que han sustituido los caracteres, á los conflictos pasionantes, los morales, tocados de cierto intelectualismo” (Martínez Sierra, 1905: 287). Ya el romanticismo y el realismo han dejado de ser los pilares. Ahora el ojo está puesto en el simbolismo, el parnasianismo y el modernismo.

Hay que agregar, además, que se percibe en algunos textos la conciencia de que es el tiempo el que se encarga de otorgar o negar la consagración de los escritores. En estas revistas se considera que no se puede conocer el valor literario de las nuevas generaciones o confrontar a los hombres que vienen haciendo un trabajo importante en el campo de la literatura sin tener en cuenta la vigencia de su obra con el paso de los años. De ahí la importancia de reconocer el trabajo de los escritores cuya obra precede a estas nuevas formas ya que “fueron nuestro predecesores y maestros; su gloria es nuestra gloria; y desdeñarlos ó proferirlos sería injusticia evidente”, porque nada garantiza que “los que vengan después no dejarán de castigar, aplicando el mismo soberbio sistema de apreciación á las cosas que se lanzan flamantes á la circulación, y que luego han de perecer ajadas y marchitas” (Gómez Restrepo, 1906: 65).

A pesar de las disputas y las controversias alrededor de estos cambios, en Colombia se siente el entusiasmo por una literatura que sirva para superar la guerra. Por lo tanto, en esta nueva concepción “antiguos y modernos, para usar denominaciones fáciles, menean las plumas con garbo en servicio del arte y las ideas” (Londoño, 1907: 294). Eso sí, la aceptación de lo clásico no implica que se lo adopte como modelo. El llamado es a que los jóvenes tengan como principal deber el “no aceptar íntegra la herencia del pasado; á hechos nuevos táctica nueva en los partidos; lo primero es hacer viable nuestra existencia; después vendrán los requiebros de la libertad” (Londoño, 1907: 372).

1.5. Las motivaciones

Los artículos y polémicas publicados en *La Gruta*, *Lectura Amena* y *Trofeos* giran en torno a estas ideas que menciona Londoño. De ahí que una de sus motivaciones sea la de abrir espacios que sirvan como plataformas de publicación a los escritores nacionales: “nuevos y

antiguos”. También hay una pretensión —especialmente en *Lectura Amena* y *Trofeos*— por dejar “el aislamiento lastimoso” en el que vive Colombia dado que “carece de todo intercambio espiritual con las repúblicas suramericanas”. Este asunto les preocupa porque se ha consolidado un ambiente de indiferencia, tanto en la forma en que son mirados como en la manera en que miran los asuntos tratados por otros escritores (Grillo, 1906: 43).

Podemos decir que las raíces de esta situación se ubican en las coyunturas que había atravesado el país desde finales del siglo XIX. Sirva como ejemplo el discurso anti europeísta promovido por los conservadores. Este es un elemento fundamental porque se convierte “en el discurso oficial del Estado colombiano en las dos últimas décadas del siglo XIX”, que atraviesa “la historia política colombiana, mucho más allá de los límites” de dicho siglo (Martínez, 2001: 26-27), además del entramado social y cultural. Hay que aclarar, no obstante, que este discurso perfila “una nueva Europa”. Se vuelve la mirada, como se señaló antes, sobre Inglaterra y España, en particular sobre esta última que “seduce con su conservatismo social”, mientras que se critica duramente las “experiencias impías y subversivas, sean francesas o alemanas” (Martínez, 2001: 433). Desde luego, estas experiencias no desaparecen. Junto con la aparición del Modernismo, empiezan a reconfigurar muchas de las ideas literarias y culturales de ese momento y favorecen la transformación de las letras nacionales, enfocadas en una tradición clasicista, romántica y costumbrista “para dar cabida a las nuevas tendencias provenientes de París: parnasianismo, decadentismo, simbolismo, realismo y naturalismo” (Penagos, 2018: 39), retomadas por los directores en sus revistas después de la guerra.

En *La Gruta* encontramos algunos textos en los que se habla de esta polémica, particularmente el de Javier Acosta: “De la Decadencia y el Simbolismo” (1903). En este estudio el autor hace una fuerte crítica a la falta de rigurosidad argumental de Luis María

Mora, a la hora de tratar los temas del simbolismo y el decadentismo y le recomienda una bibliografía sobre el tema. Le preocupa sobremanera porque es “el portaestandarte [...] de la escuela clásica” y no concibe que haya abordado el asunto sin la rigurosidad necesaria “para los neófitos que á los oficios de este arte se siente inclinados” (1903: 5). Por esto Acosta se da a la tarea de analizar y demostrar de “manera textual, y sin ninguna mala fe” algunos de “los errores en los que ha incurrido Mora al tratar el Simbolismo, y también rectificar las palabras que atribuye á varios jóvenes escritores, palabras que quizá nunca han pensado ellos en pronunciar” (1903: 6). Esto lo hace a partir de tres elementos: “la desviación en el significado de la palabra *crítica* y su intelección [...] mal aplicada”, las tergiversaciones “generales y de diverso orden en la consideración del Simbolismo” y “el escaso conocimiento de los simbolistas” (1903: 6). Toda esta demostración la hace partiendo de algunos apartados de Mora, para luego argumentar, de la mano de varios autores —Andrè Beaunier, Camille Mauclair, George Vanor, Stéphane Mallarmé y Remy de Gourmont—, el descontento con dichas afirmaciones. Del mismo autor se publica otro texto: “La Escuela Nueva y José Asunción Silva”, en el que habla de las nuevas tendencias en el arte y la manera cómo éstas se van transformando en el tiempo, a pesar de la resistencia de los precursores. Para ejemplificar se hace referencia a autores como Darío (modernista), Peter Altenberg (impresionista), Maurice Barrès (simbolista) y Amado Nervo (modernista), que han sido criticados por sus propuestas estéticas.

A pesar de la aparición de estos textos de Acosta, los directores de *La Gruta* se muestran preocupados por el excesivo espacio que se da a otras literaturas. Ellos están convencidos de que los escritores locales merecen un espacio específico para sus publicaciones. De ahí el nacimiento de esta revista. Su firme interés por lo nacional ve con recelo la búsqueda de buenos escritores por fuera del país porque creen en el talento nacional.

Este pensamiento se corresponde con el protagonismo de escritores colombianos en *La Gruta*¹², y con su política editorial manifiesta en los dos prospectos titulados “La Gruta” (publicados ambos con el mismo título en el primer número y en el último). El texto inicial de Diego Mendoza aplaude la aparición de *La Gruta* en un momento tan crucial como la posguerra. Además, valora que se publiquen “únicamente trabajos inéditos y originales de nuestros ingenios”, dado que considera necesario dar “á nuestras letras el tono propio y castizo de lo indígena” (1903: 21), en vez de buscarlo en otras partes. En este mismo sentido los directores en el texto del último número señalan: “fundamos LA GRUTA con el exclusivo objeto de reunir en ella las producciones de los literatos colombianos” (1904: 324). Esta intención se mantiene hasta el final de la publicación. Incluso, los editores intentan persuadir a otros proyectos periodísticos para que sigan esta lógica, como lo hacen en una de sus reseñas sobre la revista *Pléyades*. En el comentario hacen énfasis en la importancia de las publicaciones nacionales y lo crucial de brindar espacios de publicación para ellos. Espinosa Guzmán les hace un llamado e insta “a sus redactores que se esmeren por no publicar sino producción nacional y se aparten cuidadosos del fácil halago que ofrece la reproducción de las mil bellezas literarias que á diario nos trae la prensa extranjera” (1903: 188).

Lectura Amena y Trofeos, por su parte, ven la necesidad de crear un espacio más diverso en el que se pongan en diálogo todas las discusiones literarias que se están dando en ese momento. En las páginas de *Lectura Amena* hay una apuesta clara por la difusión de textos literarios de autores nacionales e internacionales. Aunque la poesía sigue siendo el género que más se publica (142 textos), hay una apuesta significativa por el cuento de autores de tinte modernista (86 textos). La publicación de crítica es casi nula (tan solo 4 textos). En

¹² Solo editan 7 traducciones de Catulle Mendès (1), François Rémy (4), Charles Morice (1) y Alick Munro (1)

Trofeos se editan 36 textos sobre crítica y 17 reseñas de libros. Los artículos publicados en esta revista son más variados. A las publicaciones mencionadas se le suman 15 fragmentos y capítulos de libros, un prólogo, 10 cartas, 16 crónicas, 10 cuentos, 81 poemas, 25 textos misceláneos (que incluyen noticas y obituarios) y 11 comentarios sobre otras publicaciones.

La diversidad de estas publicaciones obedece circunstancias específicas del sistema literario. En *La Gruta* hay motivaciones ligadas en mayor medida a la formación de lo nacional, tomando como punto de partida “el rechazo a lo extranjero” y el cultivo de formas literarias que estén acordes con este fin. La poesía, el cuento o la novela sostienen la grandeza de los héroes patrios y multiplican un ideal de hombre de letras que debe tomar partido en los asuntos sociales. *Lectura Amena* y *Trofeos*, por su parte, proponen un espacio más dinámico. La primera se concentra en la publicación de textos de las nuevas tendencias literarias dentro y fuera del país. Y si bien abre la discusión frente a la función social del escritor en tanto este debe poner su pluma a favor o en contra de los hechos sociales, esta idea se va desvaneciendo. Los redactores ven la renovación literaria posterior a la guerra como una oportunidad de progreso cultural e individual de los escritores y el lugar donde estos pueden encontrar su originalidad.

Este pensamiento se configura de manera más clara en *Trofeos*. Las motivaciones principales de esta revista son, en primer lugar, ser “la casa fraternal donde haya para cada nuevo huésped un apretón de manos y una alborozada bienvenida” (Londoño, 1906: 75), alejada de los “exclusivismos” (Vida Nueva, 1906) promovidos con frecuencia en el campo literario. En segundo lugar, ser un espacio abierto a todas expresiones literarias dentro y fuera del país. De ahí la variedad en sus publicaciones. Para cumplir con este fin, los directores creen que las redes intelectuales son fundamentales. La prensa, en este sentido, es el medio

más efectivo y funcional con el que cuenta los intelectuales para lograr dicho objetivo.

Nuestros directores conscientes de ello abren una sección sobre revistas donde se

[...] dé cuenta del movimiento de la literatura y de las ideas en los pueblos que por cien y un motivo debe interesarnos, ya porque los lazos intelectuales son numerosos, ya porque la emigración colombiana se acentúa hacia los países hermanos y es por lo mismo conveniente informar á los compatriotas de las manifestaciones más importantes de las actividades artísticas y científicas en el continente (Grillo, 1906: 43).

Estos espacios de apertura y creación de redes intelectuales son capitales, pues gracias a esto “comienza a imponerse un cierto isocronismo, por obra del cual la transformación literaria hispanoamericana sigue de muy cerca lo que se produce en los centros culturales del mundo” (Rama, 1985: 36). Además, la prensa, la migración, los viajes y los avances en el transporte favorecen este proceso.

En medio de este contexto y gracias al auge del Modernismo, los intelectuales colombianos quieren encontrar en las nuevas tendencias literarias un impulso para el reconocimiento y la legitimación. Esto hace que su arte responda a nuevas exigencias, pues “el intelectual se propondrá sistemáticamente estar al día” para responder “a las coordenadas europeas”, pues de no ser así “no puede ser aceptado y respetado” (Rama, 1985; 36). A este respecto

La consolidación de diversos espacios de sociabilidad como las tertulias, las sociedades literarias y la aparición de instituciones como el Centro Artístico de Medellín, especializadas en el desarrollo y la dinamización del ámbito cultural,

permitieron que el arte fuera una preocupación de primer orden para la intelectualidad colombiana de principios de siglo (Penagos, 2018: 41).

Se suman a estos espacios la prensa y el ambiente de paz después de la guerra de los Mil Días que propician la expansión de este cúmulo de proyectos asociativos que surgieron con la intención de llenar los remanentes culturales y sociales que había dejado la guerra, como ya lo dijimos, y a los que se vieron abocadas las personas más educadas y con mayor estabilidad económica. Estos se integran y forman los espacios y las plataformas, que de cierta manera son los pilares de la formación de la nación, en los aspectos sociales y culturales, en esa primera década del siglo XX.

Capítulo 2. Contexto editorial y escenas de enunciación en las revistas culturales

Las publicaciones periódicas cumplen una función fundamental en el espíritu de renovación de los intelectuales colombianos a inicios de siglo XX, en tanto soportes para la transmisión de las ideas de una comunidad. Por su carácter colectivo, estas

constituyen una forma de conocimiento intelectual estrictamente necesaria ya que ellas, en su multiplicidad y variedad manifiestan un esfuerzo de pensamiento en continuidad, una meditación creadora colectiva, una forma de estudio y proyección sobre la realidad, una manera de examinar, de criticar los acontecimientos, los hombres, los trabajos y los días, y, por tanto, son vehículo natural del pensamiento vigilante, un pensamiento que no renuncia a su misión de influir directamente en los acontecimientos. (*La Exposición de revistas en facsímiles celebrada en la Biblioteca Nacional de Madrid en 1979*, citado por Osuna, 2004: 34)

Las revistas son, en este sentido, una fuente de información en la que se articulan e inmortalizan discursos específicos que dan pistas para comprender el funcionamiento del campo literario y cultural de una sociedad ya que son pensadas para el momento presente de su publicación, de ahí que en ellas haya “testimonios de un instante” específico y por ello son vitales a la hora de estudiar e indagar “sobre las preocupaciones literarias de un momento dado” (Osuna, 2004: 22). Esas preocupaciones literarias son determinadas por quienes deciden acceder a “una existencia pública” (Zapata, 2017: 5) a través de sus escritos, discursos, y todas las expresiones alrededor del fenómeno. Así, quienes forman parte de este espacio se ven llamados a participar de modo particular en la “escena literaria” (Zapata, 2017:

5). Esto implica, pues, “situarse histórica e institucionalmente gracias a la elección de un “dispositivos de enunciación”, de un género, de un estilo de unos soportes que el aspirante, o el autor ya reconocido, actualiza en sus tomas de posición discursiva” en un contexto específico (Zapata, 2015: XIII).

Gracias a que las revistas son espacios en los que se puede identificar esta toma de posición, en este capítulo queremos establecer los indicios de transferencia y analizar los modos de apropiación y las prácticas que se efectúan en las revistas que conforman el corpus principal de estudio, teniendo en cuenta las nociones de “escena de enunciación” conformada por el “genero discursivo”, en el que encontramos la “crónica, crítica literaria o artística, retrato biográfico, conversación cenacular, etc.,” y desde dónde podremos comprender “cómo el discurso en el que se enmarca una transferencia no es independiente de los géneros y de los soportes materiales en los que se inscribe” (Zapata, 2017: 1). Para ello nos centraremos en el contexto editorial en nuestras revistas y en las escenas de enunciación.

2.1. Contexto editorial

Como ya lo mencionamos al inicio de este apartado, las revistas literarias son objetos culturales que hacen parte de un contexto cultural, político y económico en el que se instituyen como plataformas de comunicación y publicación de un escritor o de un grupo intelectual. Para entender esta idea en el contexto de publicación de nuestro estudio debemos recordar que el número de lectores es dado que la tasa de analfabetismo a principios del siglo XX en Colombia se sitúa en un 66% de la población (Escobar, 2015), a esto se suma el bajo acceso a estudios secundarios y universitarios, cuya cobertura comienza a ampliarse en la década del 60 (Melo, 2008). Lo anterior reduce el alcance de este tipo de proyectos revisteriles, pero no evita su desarrollo. Curiosamente, “entre 1880 y 1910 Colombia vive un

furor cultural. Ciudades que hoy consideraríamos minúsculas sacan decenas de revistas y periódicos culturales, y se gasta en ellos mucha energía y mucha plata” (Melo, 2008: 5). Dentro de estas ciudades podemos destacar Medellín, Manizales y Barranquilla que publicaron varias revistas como *Alpha*, *Lectura Amena*, *Lectura y Arte* y *Cancionero Antioqueño*, *Colombia*, *La Aurora*, *la Musa Americana*, en el caso de Medellín; *Revista nueva*, *Literatura y ciencias*, *Motivos*, *Revista literaria*, *El Artesano*, *El Ruiz*, *La Silueta* en Manizales, y para Barranquilla, *Voces*, *Caminos*, *Revista quincenal de letras* y *La novela semanal*, *Argos*, *Revista quincenal de literatura y variedades*, *El Rigoletto de Barranquilla*, *Osiris*, solo por poner algunos ejemplos.

Quienes se embarcan en estos procesos de publicación son conscientes del entorno que habitan y por ello ven en las revistas un espacio “para promover un ideal cultural [...] y para publicar” (Melo, 2008: 1). De ahí que sea importante considerar los aspectos editoriales en los que nacen y se reproducen estos objetos. Esto nos ayuda a comprender las formas de circulación y el alcance de las publicaciones en el campo cultural al que pertenecen, dado que “las dinámicas que establecen las revistas entre sí, el conjunto que componen, puede ser considerada como un fenómeno particular, y como una de las influencias y circuitos de poder determinantes de una cultura en un momento histórico” (Louis, 2014, s. p.).

Las relaciones que establecen los intelectuales con sus homólogos son, además, una parte vital en la construcción de estas dinámicas. El contacto con otras naciones permite ampliar el espectro de las formaciones culturales locales que se vienen gestando en Colombia e impulsa la reflexión sobre la necesidad de crear sistemas más acordes con el contexto local y mundial. En el campo cultural colombiano, por ejemplo, se abre el debate sobre la construcción de una expresión literaria propia que se viene construyendo, de acuerdo con Sanín Cano, desde la “introducción de la imprenta y la llegada de la expedición botánica al

Nuevo Reino” debido a que “Estas dos instituciones señalan un momento de grande actividad intelectual en la colonia y el paso, como si dijéramos, de una época a otra” (1944: 24) pero que desde el siglo XIX, en palabras de Alfredo Gómez Jaime, “a semejanza de los otros países de origen ibérico, Colombia reflejaba dócilmente todos los matices literarios que emergían de España, y sus escritores fueron asimismo clásicos, siguiendo las huellas de los maestros del siglo de oro, y románticos luego” (1907: 32).

Sin embargo, dentro de esta esfera, las lecturas de otras literaturas también imponen su valor en tanto que permiten la diversificación del campo literario finisecular, y dan cabida a grandes expresiones literarias como el Modernismo, que en palabras de Ángel Rama

[...] conquista algo imprevisible que ya se habían propuesto vanamente los románticos, y que es sin duda algo trascendental para la cultura del continente; la primera independencia poética de América que por él [Darío] y los modernistas alcanza mayoría de edad respecto a la península madre, invirtiendo el signo colonial que regía la poesía hispanoamericana (1985: 10-11).

Este sentimiento de libertad intelectual es un proceso de transformación para el campo literario que, indudablemente, se siente en muchas regiones latinoamericanas. En esta fase la prensa es fundamental: en primer lugar, porque es el medio de comunicación más efectivo para la difusión de las nuevas ideas, y, en segundo, porque es el soporte que salvaguarda las evidencias sobre la manera en que las agrupaciones de escritores se comportaron ante estos sucesos.

2.1.1. Dinámicas editoriales con los homólogos locales

En las revistas analizadas, *La Gruta*, *Lectura Amena* y *Trofeos*, el intercambio y los comentarios sobre otras publicaciones, escritores y obras es una práctica constante que nos

permite pensar en los circuitos editoriales que se construyen a partir de esta práctica. Estos se presentan como una alternativa para ampliar el alcance de la revista, pero a la vez como un medio de consolidación y promoción de sus propuestas dentro del ámbito local, por ello la recurrente promoción y recomendación de publicaciones periódicas editadas en otros lugares y la mención de los comentarios que las demás revistas hacen de la propia. Este recurso es habitual en los primeros números de la publicación y se hace en una sección específica o en la sección de variedades. En *La Gruta*, por ejemplo, las reseñas de otras revistas aparecen en la sección “La Semana” o en textos sobre crítica literaria. Estas menciones consisten en comentarios breves sobre la aparición de un nuevo título, como lo apreciamos en los siguientes ejemplos:

[...] el Sr. Carlos A Molina, incansable obrero del proceso editor inteligente, ha revivido la *Miscelánea*, revista literaria y científica (Espinoza Guzmán, 1903: 68).

[...] No fuese más que por su propósito de no publicar sino producciones nacionales, tenemos *La Barra*, ese temido yunque de donde brotan las chispas del ingenio de Soto Borda (Espinoza Guzmán, 1903: 68).

Pléyades es un nuevo semanario de literatura que acaba de ver la luz pública, dirigido por Darío Rozo M. (Espinoza Guzmán, 1903: 188).

[...] Acaba de sorprender a Medellín con el número I de *Lectura y Arte*, revista mensual que viene á corroborar lujosamente cuanto bien pensamos de los escritores antioqueños. Bien merece *Lectura y Arte* toda clase de elogios, menos por su mérito artístico-literario, que es mucho, que por la suma de esfuerzos desinteresados y patrióticos que su publicación revela (Espinoza Guzmán: 1903: 101).

No obstante, estos ejemplos, la promoción de otras revistas en *La Gruta* no fue un asunto tan usual como el uso de otras publicaciones, principalmente periódicos, para argumentar o contrastar información referida al asunto del canal de Panamá. En todos los artículos publicados en los números 15 al 19 se recurre al testimonio de publicaciones como *El Nuevo Tiempo*, *El Relator*, *La Tribuna*, *El Eco Nacional*, *El Correo Nacional*, *El Comercio* y *El Colombiano* para sustentar la información presentada en la revista. Las referencias a estas publicaciones en vez de a otras revistas cobra sentido por el tipo de información que presentan, es decir, información más noticiosa, de actualidad y menos especializada.

En *Lectura Amena* y en *Trofeos* este aspecto va tomando tintes distintivos, incluso podríamos decir que va evolucionando. *Lectura Amena* empieza a centrarse en la promoción de otras revistas haciendo referencia a su aparición, como lo mostramos a continuación:

REVISTA CONTEMPORÁNEA es el nombre de una de literatura y variedades que pronto se conocerá aquí, pues que á la fecha debe haber salido en Bogotá (Número 3, 1904: 61).

GENTE NUEVA-. Revista ilustrada que en Bogotá pretende fundar nuestro amigo el joven Carlos Fonseca, será y así lo indica su nombre, el periódico de los jóvenes. Mucha vida y buen provecho le deseamos. *Va nuestro canje*¹³ (Número 3, 1904: 61).

Sea la ocasión de anunciar á nuestros lectores la próxima aparición de *El Cascabel*. Deseamos para el viejo colega muchos triunfos. (Número 4, 1904: 82).

¹³ Las cursivas son nuestras.

De estos ejemplos queremos resaltar un asunto de interés dentro de las dinámicas editoriales en nuestros objetos de estudio: el canje. Dentro de nuestras revistas el canje es un proceso de intercambio de revistas entre los editores de una publicación que facilitan y promueven el acceso a las ediciones que uno u otro esté poniendo en circulación. En palabras de Alicia Girón y José Quintana “el canje de publicaciones es indudablemente uno de los medios más antiguos y más utilizados de facilitar el acceso a las publicaciones” (1986:747). Si bien el estudio de estos investigadores se centra en el canje de textos oficiales, creemos pertinente su definición, en tanto que, dentro de los canjes oficiales las revistas culturales también son incluidas dentro de este proceso.

El registro de canjes en nuestras revistas permite establecer las relaciones de intercambio e identificar los grupos que se construyen alrededor de estos y de esta manera comprender la relevancia de estas relaciones y las transferencias que estos grupos fomentan dentro del campo literario y sus transformaciones. El canje favorece la mutua referenciación, como lo vemos en este fragmento de *Lectura Amena*: “AGRADECEMOS debidamente a la prensa de la ciudad las benévolas frases que gastó para anunciar la aparición de nuestra Revista. A *Vida Nueva* y á *Las Crónicas*, remitimos el canje que galantemente aceptó la primera y propicia la segunda” (Número 2, 1904: 40).

Existen indicios de que las oficinas de algunas revistas funcionaban como agencias que gestionaban la venta y la suscripción de otros impresos. Así, las revistas recibían ejemplares de otras publicaciones para ser distribuidas desde sus instalaciones. Los editores de *Lectura Amena*, por ejemplo, se quejan por la falta de responsabilidad de correos, pues “*De Santo y Señá* hemos dejado de recibir, 90 ejemplares correspondientes á los números 45, 46 y 47 y 60 correspondientes á los números 52 y 53” (Número 8, 1905: 155) y “En días pasados dejamos de recibir un paquete de *Helechos* de Sonsón” (Número 8, 1905:155). Lo

anterior nos permite advertir la existencia de una red de comunicaciones y distribución entre revistas. En el caso de *Lectura Amena*, cuya imprenta era la de *El espectador*, se evidencia una organización editorial enfocada tanto en la edición como en la comercialización de publicaciones periódicas.

Estas prácticas también aparecen en el caso de *Trofeos*. En esta, el canje, la promoción de otras publicaciones y la recepción que hacían otras publicaciones de la revista es más relevante. En 4 de sus 15 números (2, 4, 6 y 7) aparece la sesión “Ecos de la Prensa” creada con el fin de

[...] presentar aquí nuestro vivo reconocimiento á todas las personas-escritores, periodistas y suscriptores-que en diversas formas han alentado la empresa de TROFEOS. Porque deseamos que dure el recuerdo de tan señaladas muestras de simpatía, publicaremos en adelante los nombres de los suscriptores y los ecos de la prensa nacional y extranjera. (Directores, número 2, 1906: s. p.).

Además de ello, desde el primer número dedica un espacio a la información sobre revistas nacionales e internacionales, que no se reduce a breves menciones o comentarios, como lo hacen *La Gruta* y *Lectura Amena*. Las aspiraciones de *Trofeos* son poder

[...] abrir una sección en la cual se dé cuenta del movimiento de la literatura y de las ideas en los pueblos que por cien y un motivos deben interesarnos, ya porque los lazos intelectuales son numerosos, ya porque la emigración colombiana se acentúa hacia los países hermanos y es por lo mismo conveniente informar á los compatriotas de las manifestaciones más importantes de las actividades artísticas y científicas del continente (Max Grillo, 1906: 43).

Trofeos tiene una proyección y unos objetivos concretos y sus directores son conscientes del papel fundamental de la prensa como difusora de las ideas dentro del contexto cultural, no quiere decir esto que *La Gruta* y *Lectura Amena* no lo hagan, pero sí es evidente que *Trofeos* tiene una consciencia mayor sobre esto y lo proyecta con más firmeza. Las reseñas y las menciones aluden a revistas de diversos municipios: *Alpha* y *Colombia* en Medellín, *La paz* en Bucaramanga, *El Día* y *Correo del Cauca* en Cali, *El imparcial* en Zipaquirá, *La Silueta* y *Revista Nueva* en Manizales, *Lamos* y *El Trabajo* en Cúcuta, *Ecos de Paz* y *Espigas* en Ocaña, *Rigoletto* en Barranquilla, *La Tarde* en Popayán y *Senda Nueva* en Cartagena. Este rango de comunicación les permite mantener los “numerosos lazos intelectuales” a los que están apuntando, pero, además, estas relaciones sirven para compartir y expandir los discursos propuestos por los grupos detrás de la revista. Uno de los objetivos de este grupo, además de compartir sus ideas, es el de crear un espacio de discusión “seria” sobre el sistema literario dentro y fuera del país.

Para ese momento, en Colombia, hay una tendencia general que aqueja a los escritores, esto es la hegemonía de corrientes literarias enfocadas en una “estética gramaticalista” (Vallejo, 2015), romántica y clásica. Con el cambio de siglo varios proyectos, como *Trofeos*, promueven el apoyo a las nuevas necesidades literarias que van surgiendo en el país. De ahí que en el contexto editorial y mediático de la época reciban con esperanza y agrado la propuesta de Londoño y López de poner en circulación una revista como *Trofeos*. Al respecto, *El Correo Nacional* dice que “*Trofeos* ha venido á llenar un vacío, prodigando en sus columnas las producciones de todos nuestros literatos [...] allí tendrán cabida desde los escritores clásicos y románticos hasta los que sienten con el alma contemporánea” (“Ecos de la prensa”, número 2, 1906: s. p.). En esta misma idea coinciden los directores de *Vida Nueva* cuando dan la bienvenida a la revista y al respecto afirman: “Sea bienvenido *Trofeos*

á llenar un vacío inmenso que se notaba en nuestra prensa: el de una revista seria, ajena á exclusivismos y que sea una representación auténtica de nuestra literatura” (“Ecos de la prensa”, número 4, 1906: s. p.).

Esta noción de convivencia intelectual también es bien recibida por *Revista Nueva* de Manizales, que al igual que las dos anteriores, ve de manera positiva el hecho de que *Trofeos* traiga “amplitud de miras, cualidad tan hermosa como rara en estos tiempos de sectarismo literario” (“Ecos de la prensa”, número 6, 1907: 196). Así *Trofeos* se convierte en un punto de referencia común que, al igual que *Revista Contemporánea*, representa de la mejor manera “nuestra república literaria” (“Ecos de la prensa”, número 6, 1907:196) porque en esta publicación, de acuerdo con *Alpha*, también “aparecen los nombres de lo más granado de la capital en altas letras” y, en palabras de los directores de *La Paz*, *Colombia* y *El Día* respectivamente, participan “los mejores escritores del país”, las “plumas tan bien tajadas como las de Sanín Cano, Grillo, Acosta y las de todos los escritores y poetas de nueva estirpe” así como “todos los escritores que, en su género, aparezcan en la lengua de Castilla” (“Ecos de la prensa”, número 4, 1906: s. p.).

De acuerdo con estos comentarios, es evidente la necesidad de dar espacio a otras formas de expresión diferentes a las ya constituidas, a la vez que se hace menester la descentralización de la literatura y la cultura concentrada en la capital del país, porque como lo consideran los mismos directores de *Trofeos* “la república de las letras no acepta ni debe aceptar centralización de ningún género, antes bien há menester para caracterizarse ser una revelación de la fisonomía moral de cada parte” (“Ecos de la prensa”, número 4, 1906: s. p.). En *Lectura Amena* y en *Trofeos* esto se hace notable tanto en la inclusión de autores de varias partes del mundo, como en la publicación de autores de diversas regiones de Colombia. Diferentes es el caso de *La Gruta*, cuyos colaboradores son en su mayoría bogotanos.

De otro lado, las líneas editoriales definidas desde los prospectos de estas tres publicaciones muestran un contraste del movimiento literario colombiano pasada la Guerra de los Mil Días. En estas aparecen discusiones relevantes de la última década del XIX, pero a la vez promueven las nuevas preocupaciones de los escritores e intelectuales de inicios del XX. Lo más interesante de resaltar en este punto es cómo la prensa sigue siendo el canal de comunicación principal de los debates frente al campo literario. Para Martínez “la prensa nacional es el principal canal de difusión de la referencia europea en el debate público colombiano [...] a través de las traducciones” en el siglo XIX (2001:135), función que, como hemos dicho, esta sigue cumpliendo a principios del XX, eso sí con un matiz particular. El objetivo ahora no es transmitir simplemente una traducción, sino más bien poner en diálogo lo extranjero con lo local y de esta manera encontrar una expresión propia. En esta medida cobra sentido la idea de intercambio local de las publicaciones y el esfuerzo por mantener los lazos intelectuales vigentes, dado que “los “grupos” de amigos o de iniciados son agentes concretos de la institución literaria, tienen una visión determinada de sus propósitos, representan una dirección estética precisa” (Gutiérrez Girardot, 1991:11). Esa preocupación estética la comunican a través de las transferencias que se plasman en las revistas.

Hay que señalar que en nuestros objetos de estudio esta idea de sociabilidad va evolucionando. En *La Gruta*, este espacio se reduce, casi que, en su totalidad, al grupo detrás de la revista, es decir a los miembros de La Gruta Simbólica. La mención y la comunicación con otras revistas no es muy notoria, como ya lo ejemplificamos en párrafos anteriores. No obstante, hay que decir que la mención a publicaciones menos especializadas como los periódicos, es más común. Esto puede obedecer a un rasgo particular de la revista en el que la “parte informativa sobre la vida literaria, la vida social (carreras, polo, fiestas sociales, conciertos más semejantes a veladas), referencias políticas”, al igual que en los periódicos

“va cobrando predominancia en el curso de la publicación” (Gutiérrez Girardot, 1991: 16). De ahí que la referencia y la mención a otras revistas del mismo tipo sean mínimas. Entre las pocas mencionadas se cuentan *Lectura y Arte*, *Revista Gris*, *Rigoletto de Barranquilla*, *Pléyades*, *Revista Literaria* y *La Miscelánea*.

En *Lectura Amena* esto empieza a cambiar, en esta revista se evidencian las comunicaciones con otras mediante los “acuso recibo de los canjes”, como lo mostramos en párrafos anteriores. *Lectura Amena* establece contacto con la capital y otras ciudades y pueblos como Barranquilla, Cali, Manizales, Pamplona, Ocaña, Jericó y Sonsón. En *Trofeos* el espectro crece mucho más. La comunicación con otras ciudades se amplía a Zipaquirá, Cúcuta, Buga, Bucaramanga, Popayán, Cartagena. Es notoria la necesidad de crear una comunidad intelectual y nacional más amplia con el paso de los años, con la idea de llegar a un público lector mucho más amplio, y muy posiblemente, con la intención de vender más.

Es indudable el papel de la prensa en la creación de circuitos que amplían el alcance de estas discusiones, sobre todo se puede destacar el rol que tienen los directores al crear y pertenecer a una red intelectual que los convierte en los agentes transmisores y receptores de ideas y tendencias alrededor de fenómenos culturales. En nuestro caso específico, la apropiación cultural de nuevas miradas de lo literario. Los directores son los encargados, según Brinkmann, del “proceso de apropiación activa, controlado por la cultura de acogida” (2014: 18) ya que brindan y crean espacios para el proceso de circulación o no de las ideas. Desde la selección de los textos hasta la manifestación de la ideología de la revista, están marcando estas pautas. Recordemos que las transferencias culturales no solo se dan entre culturas, sino que también se dan dentro de las mismas, no son “un fenómeno externo, sino al mismo tiempo inmanente de las culturas” (Brinkmann, 2014: 25), y ello es más que

evidente en las relaciones de intercambio que a nivel nacional establecieron *La Gruta*, *Lectura Amena* y *Trofeos*.

2.1.2. Dinámicas editoriales con el extranjero

Si bien dentro del país las posibilidades de comunicación son más factibles¹⁴, en nuestras revistas también encontramos pistas de intercambio con publicaciones periódicas de otras latitudes. Estas pistas se pueden considerar como una muestra de los procesos de transferencias culturales y de los alcances de las publicaciones que estamos estudiando. Las revistas colombianas, ya lo mencionamos, se convierten en un medio ideal de comunicación y un espacio para compartir y contrastar las ideas propias con las de los otros países. De igual manera, no hay que olvidarlo, son uno de los espacios de formación intelectual y son “fundamento para la formación de una opinión pública” exigida por los cambios de organización que “planteó la vida independiente” (Gutiérrez, 1991: 4) en los países latinoamericanos.

La forma en que la prensa es concebida dentro del ámbito nacional se transforma. El principio informativo y político se reserva para los periódicos y diarios; en estos, la discusión literaria, pasa a ocupar un espacio menor o se aborda en suplementos. Las discusiones literarias se trasladan de manera paulatina a las revistas culturales y literarias. Esta especialización, en su mayoría, devienen en un espacio de divulgación de grupos intelectuales determinados, como por ejemplo el de *La Gruta Simbólica*. Estos grupos

¹⁴ Porque a lo largo de los años fueron abriendo rutas que conectaran las ciudades principales, si bien esto tuvo bastantes dificultades por la geografía del país, esto fue cambiando a finales del XIX “con la normalización de la navegación a vapor por el río Magdalena” (Felipe Gutiérrez Flórez, 2014:55), que, si bien sufrió algunos daños por la Guerra de los Mil Días, estas se fueron recuperando después de esta. Además, el avance de las vías férreas también ayudó a que el proceso de comunicación fuera más efectivo. No se puede decir que no hubo dificultades, pues dentro de las mismas revistas hay quejas al respecto, pero si hay avances en los procesos de comunicación que “facilitaban” el intercambio de ideas.

promueven un nuevo repertorio de textos, exploran otras estéticas, tanto a nivel local como internacional, y establecen relaciones con grupos intelectuales que comulguen con los mismos intereses o que, por lo menos, no se cierren de manera categórica ante los sucesos que atraviesa el campo literario, como ya lo vimos en el apartado anterior. Las relaciones que establecen los redactores de las tres revistas estudiadas con otras publicaciones fuera del país y la percepción que se tenía sobre los escritores nacionales son vestigios de las transferencias culturales propiciadas a principios del siglo XX, por los escritores colombianos y dan cuenta de la percepción que se tenía de nuestra literatura en el extranjero.

En la figura 4 mostramos el número de revistas extranjeras mencionadas en *La Gruta*.

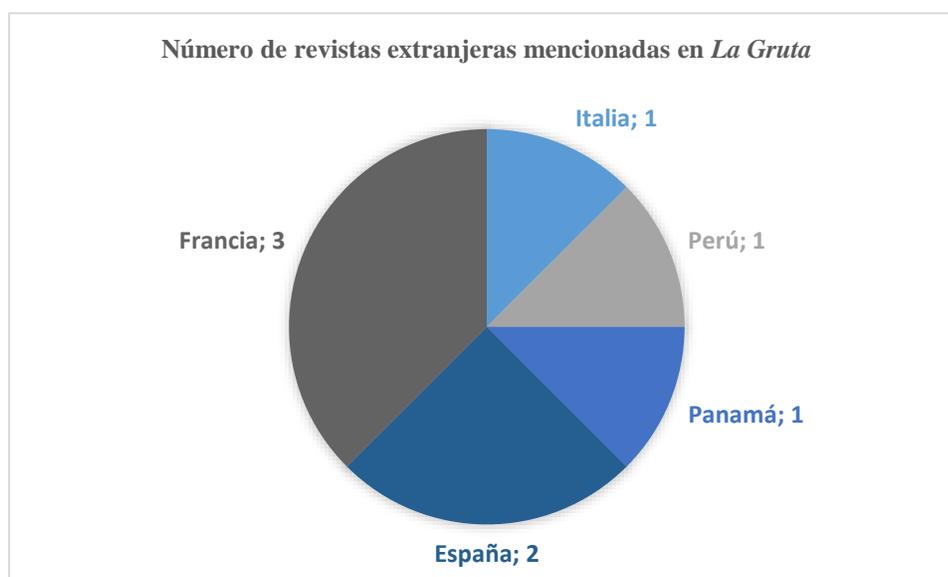


Figura 4. Número de revistas extranjeras mencionadas en *La Gruta*

Fuente: Elaboración propia

Al respecto, nos gustaría resaltar que la relación con la prensa extranjera en esta revista es muy poca y se reduce a la misma dinámica que con las publicaciones nacionales. Se toma información de esas publicaciones para argumentar una idea o para informar sobre temas que ya se habían publicado en estas y que pueden ser de interés para los lectores. Uno de los

autores con mayor acceso a información extranjera es Mario Escobar, quien utiliza en varias ocasiones citas tomadas de publicaciones de otros países. Del *Diario de Italia*, Escobar toma una cita en la que se comenta algunos comportamientos de D'Annunzio y de *El Comercio* de Lima nos dice que este “da cuenta de la muerte del último de los grandes poetas españoles, Núñez de Arce” (1903: 29). También alude a *La Iberia* y *Los Debates* de España, cuando le hace un homenaje a Núñez de Arce y habla sobre la *Revista de Ambos Mundos*, para dar la noticia de que su director, Brunetiére, “dio en Madrid una conferencia sobre la caridad cristiana” (1903: 29). Max Grillo, otro colaborador de la revista, traduce un texto de *Le Matin*, sobre Paul Gauguin. Rafael Espinosa Guzmán, por su parte, toma información de *La Estrella de Panamá* para dar algunos datos sobre el asunto del canal. Por último, de *El Mercure de France* Acosta toma una cita en francés para ampliar sus argumentos en el texto “De la Decadencia y El Simbolismo”.

Las reflexiones de Acosta, varios comentarios de Espinosa y la publicación de algunos textos sobre autores asociados históricamente con el Modernismo como Nervo, Darío y Sanín Cano, revelan en *La Gruta* un atisbo de apertura a las nuevas dinámicas literarias que se impondrían a principios de siglo XX en Colombia. No obstante, este intento, prevalecen los matices en relación con el momento socio-histórico del que hace parte el grupo fundador. Recordemos que *La Gruta* nace y experimenta dos momentos cruciales para la historia del país: la posguerra y el conflicto sobre la independencia de Panamá. Estos dos aspectos y la influencia del discurso anti-europeísta determinan su política editorial.

Por otro lado, *Lectura Amena*, aunque este más abierta a la producción literaria de la “Nueva Escuela”, tiene un intercambio limitado con revistas de otros países, como lo podemos observar en la figura 5.

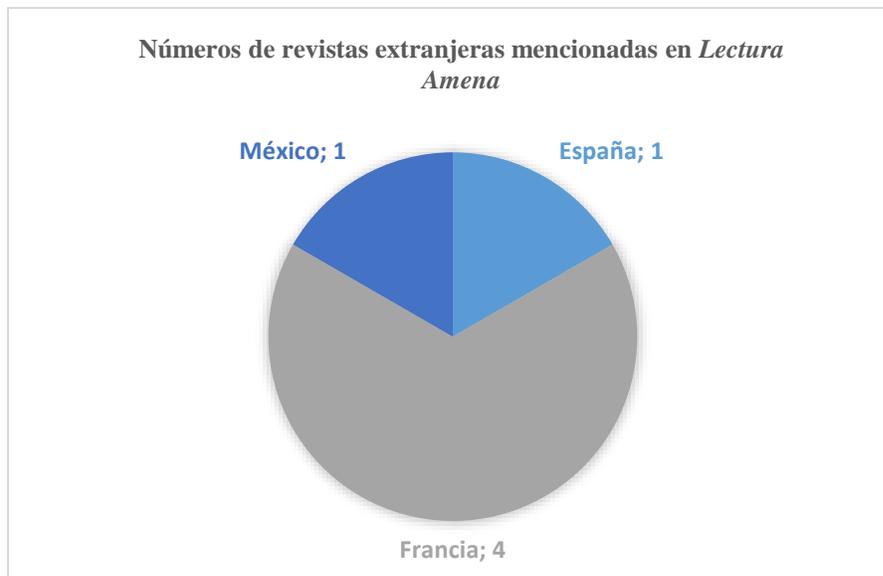


Figura 5. Número de revistas extranjeras mencionadas en *Lectura Amena*

Fuente: Elaboración propia

En esta se mencionan seis revistas extranjeras, cuatro de ellas francesas *Le Figaro*, *Revista de Ambos Mundos*, *El Intransigente* y *La Linterna*. Las dos primeras, incluso, son nombradas en un cuento del cubano Julián del Casal para criticar a aquellos que leen estos medios de comunicación y las dos últimas aparecen en un comentario sobre Rocherfort, para decir que “apenas habrá quien sospeche que el Redactor de *La Linterna* y de *El Intransigente* ha hecho sonar en su lira la cuerda religiosa” (Anónimo, 1904: 7). No es por lo tanto un intercambio directo, sino referencial. De *Helios* de España, Saturnino Restrepo nos trae una cita sobre un texto que esta publica sobre Amando Nervo y de la que extrae lo siguiente: “*Helios*, Revista española, de intelectualidad moderna y modernista, por todo extremo interesante, le consagra un par de páginas fervientes [a Nervo]” (1904:12). Por último, sobre *Revista Moderna* de México, *Lectura Amena* publica en el número ocho la respuesta de Amado Nervo en la que confirma que ha recibido un número de *Lectura Amena* y que inscribe a su director Luis Cano

en la lista de cambio de *Revista Moderna* de México como lo podemos apreciar en la siguiente imagen:

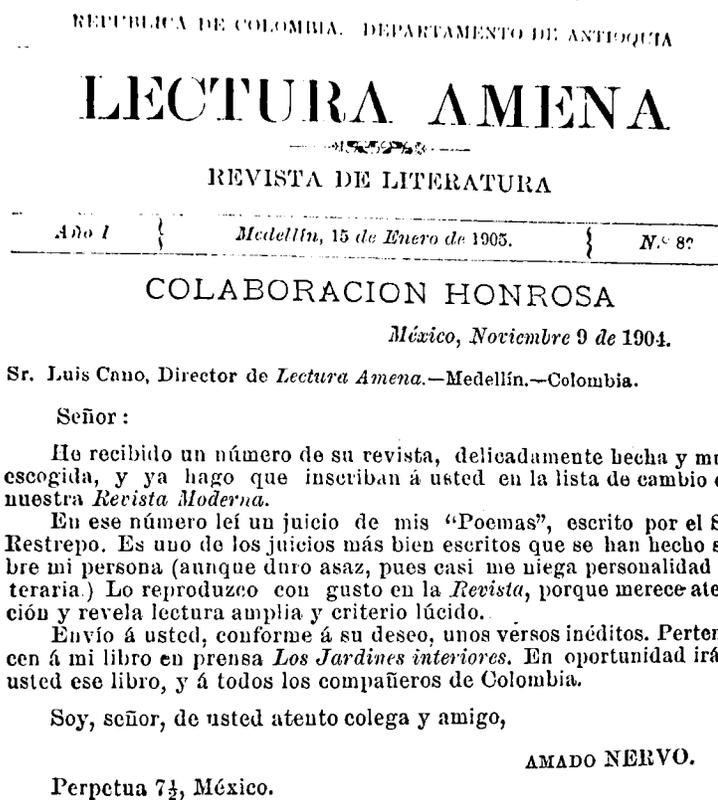


Figura 6. Carta de Amado Nervo a Luis Cano

Fuente: *Lectura Amena*, núm. 8, 1905

Buscando en el índice de la revista mexicana no podemos corroborar la inclusión de Luis Cano en su lista de colaboradores, pero sí encontramos publicaciones de los escritores colombianos José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Alfredo Gómez Jaime, Luis Carlos López y Saturnino Restrepo. De este último se reproduce, además, en el número 2 de *Revista Moderna* (diciembre de 1904) el texto "Amado Nervo" publicado en el número 1 de *Lectura Amena*. Estos colaboradores o los textos de estos autores también eran habituales en nuestros objetos de estudio a excepción de Luis Carlos López.

La publicación de autores colombianos por fuera del país en esta medida sugiere una implícita valoración de estos y un fortalecimiento de la circulación de impresos por lo menos a nivel continental. A pesar de que el alcance de *Lectura Amena* y de *La Gruta* era aún reducido, casos como el de Nervo y el de Saturnino Restrepo confirman que el diálogo intelectual con otras naciones, de cierta manera, está abierto y que el canje de revistas con sus homólogos es una práctica que mantiene al público lector a la vanguardia de los movimientos extranjeros.

La apertura extra nacional es más evidente en *Trofeos*. El alcance de la revista en comparación con las dos anteriores se puede observar en la figura 7.

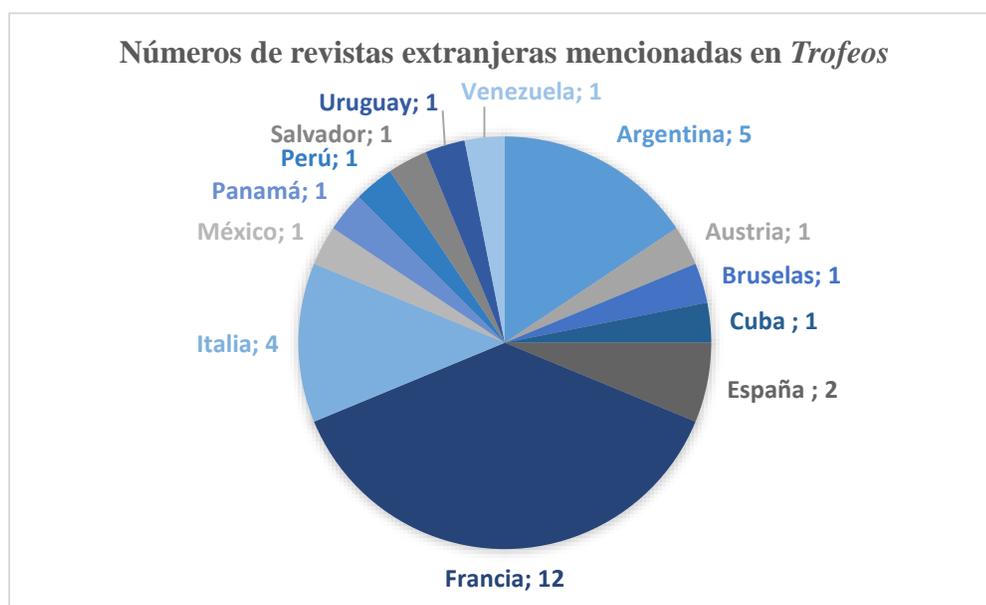


Figura 7. Número de revistas extranjeras mencionadas en *Trofeos*

Fuente: Elaboración propia

De un rango de conexión entre tres y cinco países en las dos primeras revistas, pasamos a uno de trece en esta última. Debemos recordar que en *Trofeos* la relación con otras revistas se hace de manera más sistemática. Esta dedica un espacio exclusivo para mostrar la recepción de la revista en otros países y reseña varias de ellas, como lo hace con las revistas

nacionales. Los directores crean una sección titulada “Revistas Americanas” para este fin, aunque solo aparece en el número dos. Sin embargo, no son menos importante las evidencias en la ya mencionada sección “Ecos de la prensa” donde se publican los comentarios sobre las revistas, los textos tomados de estas o los que otras revistas toman de *Trofeos* a lo largo de su publicación y la confirmación de los canjes para mostrar las conexiones que tenían a nivel internacional los directores y escritores.

En la revisión de los textos observamos varias líneas de interés de estos intercambios. La primera que resaltamos es el conocimiento de algunos autores sobre las publicaciones extranjeras. Max Grillo, por ejemplo, en la sección “Revistas Americanas” analiza, resume y comenta algunos de los artículos publicados en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, *Revista de letras y ciencias sociales* de Argentina y *Revista Moderna de México*. De la primera comenta un artículo sobre la preparación de Menéndez Pidal de un *Romance tradicional español* en el que pide “á los folkloristas americanos que coleccionen los romances de sus pueblos y le sean enviados al recopilador para ser incluidos es su vasta obra” (Grillo, 1906: 44) con características específicas: “Aconseja el señor Menéndez que se recojan los romances con cuidado, copiando los versos como los dicen las gentes iletradas, sin detenerse á corregirlos” (Grillo, 1906:44). Termina el resumen de este texto con la recomendación de los “*troveros*” antioqueños, para pasar luego a analizar otros artículos sobre la situación política de Chile y mencionar algunos escritos que contiene la revista. De la segunda publicación hace una breve introducción, pero además dice que esta revista dirigida por Ricardo Jaimes Freyre es considerada como “una de las mejores revistas americanas” (Grillo, 1906: 46), de ahí el análisis que propone de los textos publicados en el número de julio de 1906 en dicha revista.

Del número de junio de 1906 de *Revista Moderna de México*¹⁵, Grillo también analiza las imágenes y algunos de los textos publicados, extrae citas de Juan José Tablada y comenta que este en “En la sección “Libros Nuevos” [...] escribe acerca de un libro nuestro una página generosa que no podemos juzgar, pero que agradecemos al poeta y al crítico” (Grillo, 1906: 46). Esta página de la que habla el escritor colombiano es, precisamente, una reseña sobre su libro de poemas *Raza Vencida* (1905). El reseñista de la *Revista Moderna de México*, Juan José Tablada, inicia su texto con una cita de Grillo en la que este refiere algunos de los temas literarios que deben escribir los latinoamericanos para agradar a los europeos. Tablada continúa describiendo algunos aspectos formales del poemario y concluye diciendo que “‘Raza Vencida’ es una muy recomendable obra literaria, de grata lectura y que merece un buen lugar en la bibliografía americanista” (1906: 250).

El conocimiento de Grillo y algunos colaboradores de *Trofeos* sobre otras publicaciones se extiende también a las publicaciones europeas. En un artículo sobre Manuel Ugarte, valoran el esfuerzo que este hace para dar a conocer la literatura del Nuevo Mundo ya que “fomenta en París la más activa é inteligente cruzada en favor de las letras hispano-americanas” (Directores, 1908: 377). Este autor no solo promueve los textos de sus compatriotas, sino que también promociona los propios publicados en español y francés que le han valido el reconocimiento de su talento en la ciudad de las letras, tanto que “*La Revue* ha publicado últimamente muy concienzudos estudios de Ugarte sobre el movimiento literario en uno y otro hemisferio” (Directores, 1908:378). Este autor, además, es considerado

¹⁵ El ejemplar de la *Revista Moderna de México* se puede consultar en: https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1025561&posicion=5&presentacion=pagina®istrardownload=0

por Marta Casás Arzú, como una de las “figuras que jugaron un papel de mediadores de la red de España y América Latina” (2007:23).

En este mismo sentido, Ismael López comparte en un análisis a un texto de Leopoldo Lugones y en uno crítico sobre Edmon Pilon, las lecturas que de estos ha venido siguiendo, de ahí que tenga conocimiento de que, por ejemplo, “Leopoldo Lugones [...] escribe en francés un extenso artículo en el *Mercure de France*” (1907:145) y de que Pilon, un “ilustre poeta francés”, haya sido “antiguo corresponsal de la *Revista de Viena*,” (1907: 217). Del mismo modo lo hace R. Santa María Vermersch cuando nos habla de Ephraim Mikhaël. Este expone un amplio conocimiento sobre el autor y, al igual que López, hace referencia a publicaciones periódicas para mostrar el recorrido de este autor. Al respecto comenta que

La obra completa de Mikhaël reunida en un tomo lleva un título modesto: *Poésies-Poèmes en prose*, es el mote sencillo del libro cuyas composiciones variadas y complejas empezaron á publicarse desde el año 1884 en revistas literarias belgas y francesas, tales como *La Basoche* de Bruselas, *La Pléiade* y *La Jeune de France*. (1906: 112).

Las referencias a otras publicaciones manifiestas en los textos de estos autores ofrecen una perspectiva de la prensa como medio de conocimiento y formación intelectual del público objetivo al que quieren llegar nuestras revistas, pero a la vez es la fuente de formación de aquellos que emprenden la tarea de formar ese público. Hay una doble función de la prensa en este sentido: informarse para informar, por una parte, y formar opinión pública, por otra. Lo cual va, necesariamente, de la mano de un grupo de colaboradores —agentes dentro y fuera del país— que hacen un esfuerzo para hacer notar al mundo que “hay unos cuantos millones de hombres nuevos capaces de asimilarse el pensamiento europeo y aún capaces de

difundirle virtudes de originalidad y juventud” (Directores, 1908: 374). Estas ideas resultan más significativas cuando alcanzan un rango de interés mayor porque propicia la interacción y la discusión sobre los movimientos literarios que son tendencia en occidente.

En la revisión de *Trofeos* resaltamos otros tres aspectos destacados en esta perspectiva que son: la reproducción o parafraseo de textos de otras publicaciones, las disquisiciones sobre artículos, las respuestas de correspondencia y los comentarios de las mismas revistas. De los textos tomados o parafraseados de otras revistas nos gustaría resaltar los siguientes títulos en los que se pueden ejemplificar estas características: “Fragmento inédito de Afrodita” en el que los mismos directores nos dicen que “de la última entrega de *Vers et Prose*, tomamos la siguiente página de Pierre Louys,” (1906: 27). Del *Mercure de France*, parafrasean el artículo de Leon Bocquet titulado “Albert Samain”, donde describen algunos aspectos del libro que este escribió sobre Samain¹⁶. De *Letras* de la Habana transcriben algunos apartados de “la carta dirigida por el Sr. Sanguily” sobre “Deportes norteamericanos” y al respecto comentan que, “deseamos que se mediten hondamente los párrafos que de ella transcribimos” (1907: 298). Para “D’Annunzio Imperialista” dicen los autores que “hemos leído en el *Corriere de la Sera*, del 25 de marzo” el elogio fúnebre que “pronunció D’Annunzio [...] con motivo de la muerte de Carducci” (Directores, 1907: 336). Con la idea de homenajear a este autor, también toman “Últimos versos de Carducci” de “*Il Giornale D’Italia*, 23 de febrero, 1907” (Directores, 1907: 341) y “Carducci y D’Annunzio” de “un artículo del señor Guiseppe Lipparini, publicado en la *Tribuna* (Roma)”. Por último, toman “El entierro de Oscar Wilde” escrito por André Gide de la revista *Prétextes* (1907: 374), en

¹⁶ Este es el enlace del texto al que hacen referencia: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1055262/f115.item.r=Leon%20Bocquet>

la que el autor habla en torno a las formas en que la sociedad puede condenar a un hombre a muerte, en este caso, a Wilde.

En este marco de comunicación, puede entenderse que quienes tienen acceso a la información que otras revistas divulgan, incluso en otros idiomas, hacen una selección y lectura cuidadosa de los textos que desean publicar ya sea una traducción o una interpretación, dependiendo del interés. Generalmente se traducen los comentarios sobre un autor, sus poemas o las respuestas a la correspondencia de los directores con otros colaboradores. Pero cuando se hace un texto crítico, la información de las demás publicaciones son fuentes de información que sirven para argumentar, cuestionar o afirmar los razonamientos referentes a un autor o movimiento. En relación con los textos en el mismo idioma, se aplica la misma dinámica, solo que cuando se toma el texto completo, simplemente refieren de dónde lo toman.

Ahora bien, la apropiación en el caso de *Trofeos* se da en el sentido contrario. Otras publicaciones también toman los textos de esta revista, esta se ufana, publica algunas cuestiones y hace comentarios al respecto, como lo podemos ver en los siguientes ejemplos. En el artículo “Vicente Acosta. Una Nueva edición de las *Catilinarias* de Juan Montalvo”, publicado en la *Quincena* de San Salvador, el autor usa un texto de Ismael López para la escritura de este, y nos indica, citando a López, que “A la de Montalvo se le va llegando su tiempo, y como una muestra ha surgido el fallo de Ismael López. En tesis general, el juicio de éste es preciso, claro, franco y muy acertado, bien que el autor no esté en lo justo en más de un detalle” (Vicente Acosta, 1907: 236)¹⁷. Esta misma revista “Reproduce, entre otros

¹⁷ El texto al que se refiere es “Notas marginales”, del número 2 de 1906, y la cita de la que habla el autor del artículo está en la página 63.

escritos de *Trofeos: El ciclo romano en Shakespeare*, de Carlos Arturo Torres, y *Tierra del alma*, de Carlos Villafañe” (1907: 236). Del texto de Torres también se hace una nota bastante amplia en *Il Marzocco*, (Firenze, Italia) en la que dicen lo siguiente:

Il Marzocco, Firenze. IL CICLO ROMANO EN SHAKESPEARE. In una rivista colombiana, Trofeos, che su pubblica a Bogotá, carlos Arturo Torres nota che due sono i cicli storici cge Shakespeare studia e trasporta mazione dell’Inghilterra. Coriolano é il primo dei drammi romani come il Re Giovanni e il primo di quelli inglesi; nell’uno é sfondo al quadro la lotta tra patrizi e plebei, nell’altro la lotta tra il feudalismo e la monarchia. Si potrebbe dire che i drammi ramani formino una trilogía, che s’inizia con Coriolano, la repubblica, culmina con Giulio Cesare, la ransizione, e finisce con Antonio e Cleopatra, la disparizione della lebertá e della virtú antica. Tito Andronico, il dramma della decadenza non é completamente di Shakespeare. É indubitato che il Giulio Cesare é il piú importante e il piú alto dei tre. Non avendo probabilmente letto che il solo Plutarco, Shakespeare, “con la intuizione del genip, divinó il concepto stesso della vita, in quella grande época, quale ci fu mostrato dopo dagli studi di Mommsen, di Boissier, di Ferrero”. Da Coriolano ad Antonio si compie nell’etica del popolo romano un’inmensa evoluzione: il console é vittima dell’orgloglio, il tribuno del piacere. Non é nell’ultima pare ancora abbasata la potenza della repubblica, ma le sue virtú cominciano a sentire la molle contaminazione dell’oriente. E i caratteri femminei della trilogía confermano chiaramente questo concetto. Tre figure di donne caratterizzano le tre epoche: Volunnia, Porzia e Cleopatra, la madre, la sposa, l’amata. Volunnia, la matrona austera s’impone al figlio con la delle sue virtú; Porzia, figlia di Catone e sposa di Bruto, se innalza ed abbellisce l’anima del fiero repubblicano, non riesce però a determinare la sua condotta política,

Cleopatra incatenata con magia irresistibile l'inflammato cuore del tribuno e lo immola al piacere e lo consacra alla rovina e alla morte. "Non conosco (concluye il Torres) nessun storico che abbia superato Shakespeare nella verità del colorito del quadro drammatico, né nella realtà dell'evocazione storica. (1907: 235).¹⁸

Estos casos demuestran que las transferencias no se dieron de manera unidireccional, sino que fue un proceso mutuo entre quienes recibían información de una y otra publicación, dentro y fuera del país o en otras lenguas y en la misma. Además, hay un intercambio de relaciones que se va dando en etapas. La primera de ellas se advierte en el recibimiento general de la revista por otras publicaciones, y que se reduce principalmente a la actividad intelectual desarrollada por los directores, como lo vemos en *La Gruta* y *Lectura Amena*. La segunda en el intercambio efectivo de los ejemplares a través del canje, y la tercera en la apropiación y las estrategias de divulgación e intercambio de las ideas entre las publicaciones, promovido en los escritos de los directores y de los colaboradores más cercanos a las ideas que la revista favorece. Algunos ejemplos de este último momento lo

¹⁸ Compartimos la traducción que realizamos del fragmento:

EL CICLO ROMANO EN SHAKESPEARE. En una revista colombiana, *Trofeos*, publicada en Bogotá, Carlos Arturo Torres señala que Shakespeare estudia y transpone dos ciclos históricos de Inglaterra. Coriolano es el primero de los dramas romanos, al igual que el Rey Juan y el primero de los ingleses; en el primero la lucha entre patricios y plebeyos es el telón de fondo, en el otro la lucha entre feudalismo y monarquía. Se podría decir que los dramas de Raman forman una trilogía, que comienza con Coriolano, la república, culmina con Julio César, el rescate, y termina con Antonio y Cleopatra, la desaparición de la libertad y la virtud antigua. Titus Andronicus, el drama de la decadencia no es enteramente de Shakespeare. No hay duda de que Julio César es el más importante y el más alto de los tres. Probablemente no habiendo leído sólo a Plutarco, Shakespeare, "con la intuición del genio, adivinó el concepto mismo de la vida, en esa gran época, tal como nos lo mostraron más tarde los estudios de Mommsen, Boissier y Ferrero". Desde Coriolano hasta Antonio, la ética del pueblo romano sufrió una enorme evolución: el cónsul fue víctima del orgullo, el tribuno del placer. No es en el último periodo cuando el poder de la república se ha reducido, sino que sus virtudes comienzan a sentir la suave contaminación del Este. Y los personajes femeninos de la trilogía confirman claramente este concepto. Tres figuras femeninas caracterizan las tres épocas: Volunnia, Porcia y Cleopatra, la madre, la novia y la amada. Volunnia, la austera matrona, se impone a su hijo con sus virtudes; Porcia, hija de Catón y esposa de Bruto, si eleva y embellece el alma del orgulloso republicano, no logra determinar su conducta política; Cleopatra encadena con irresistible magia el inflamado corazón del tribuno y lo induce al placer y lo consagra a la ruina y a la muerte. "No conozco (concluye Torres) ningún historiador que haya superado a Shakespeare en la veracidad del color del cuadro dramático, ni en la realidad de la evocación histórica.

podemos observar en el espacio que *Trofeos* da para las publicaciones periódicas, llamado “Revistas”. En este aparecen varias notas y comentarios sobre algunas publicaciones nacionales e internacionales. De estos nos gustaría poner en relieve esta nota sobre el *Heraldo del Istmo* en la que se señala que en esta revista

Alternan [...] los nombres de los escritores panameños con las firmas de los más jóvenes representantes de las letras americanas; y porque el arte es el más seguro lazo de fraternidad, figuran allí las producciones de los colombianos y reciben éstos significativas señales de estima (Anónimo, 1906: 59).

En efecto, los nombres y trabajos de algunos colombianos, como Vargas Vila, Luis Carlos López, Víctor Manuel Londoño, Gabriel Arango Valencia, Saturnino Cortés Durán, Miguel Moreno Alba, Pacho Valencia, Guillermo Valencia, Manuel Cervera, Julio Flórez y José Asunción Silva figuran en esta revista. De estos autores publican poemas, reseñas de libros, fragmentos de sus textos y crítica literaria. Algunos de estos son *Laureles Rojos* de Vargas Vila, *De mi Villorrio* de Luis Carlos López, *Impresiones de un viajero* de Saturnino Cortés Durán, *Lienzos* de Moreno Alba, etc. De igual modo, hacen un estudio sobre *Lienzos*, escrito por Felipe Junco Machado, donde dicen que:

Ahí [en Barranquilla] vibran y cantan Manuel S Cervera, el lírico más intenso é inspirado de la generación actual. Hermes Cepeda que rima con talento: Leopoldo de la Rosa que escribe prosa muy estimable y Moreno de Alba, el autor de *Lienzos*, que nos ofrece en este su libro las más delicadas primicias de su talento literario (1906:198)

En este párrafo hay ciertamente una percepción sobre la literatura colombiana, formulada a partir de una lectura consciente que permite leer la sensación de cambio percibida por autores

fuera del país, donde señalan constantemente los esfuerzos y el talento de “[...] una generación brillantísima de ingenios” donde destacan otra vez autores como “Gabriel Arango Valencia, Londoño, Alberto Sánchez, Ismael López, el admirable Manuel Cervera, Delio Seravile, Moreno Alba, Luis Carlos López, etc.” y que, además, es una “generación que informa el movimiento literario de Colombia abriéndose cada cual ruta, propia, por la selva llena todavía de la música wagneriana de *Ritos*” (LL, 1906: 205). No hay que olvidar que esta disyuntiva entre lo nuevo y lo clásico es una cuestión constante en las propuestas de las publicaciones, porque ellas mismas son la evidencia de cómo los escritores asumen este proceso.

Las menciones a estas 46 publicaciones nos ponen de manifiesto trayectorias de los intelectuales y el acceso a la información que ellos tienen. Representantes de un sector intelectual seleccionan unos productos que ellos consideran se debe compartir con el grupo lector que están formando. Los colaboradores al igual que los directores complementan este proceso y ayudan a crear un grupo de autores y lecturas a las que tienen acceso. Ante la posibilidad de establecer contactos con otros espacios, las revistas no dudan en hacerlo, en la proyección editorial de los directores hay una idea de hacer un ejercicio más amplio y más diverso para que la literatura colombiana se dé a conocer y para que los lectores colombianos a la vez, tengan acceso al movimiento literario en general.

2.2. Escenas de enunciación: una apuesta por el reconocimiento dentro y fuera del país

A lo largo de este capítulo hemos visto cuáles han sido las apuestas de los redactores de *La Gruta*, *Trofeos* y *Lectura Amena* para poner a disposición del público una serie de reflexiones y textos sobre el desarrollo en el campo literario dentro y fuera del país. Hemos hablado de

cómo se establece esa relación con las demás revistas y de la revista como espacio esencial de transferencias. En lo que sigue veremos cuáles son las elecciones discursivas que los colaboradores y directores de las tres revistas han decidido privilegiar para manifestar sus posiciones en el campo literario; posiciones que son tanto formales como discursivas.

Podemos observar cómo las propuestas de los redactores se diversifican y se inclinan por la publicación de autores de determinados países y cómo con el paso de los años se va dando una apertura gradual a otros países. Nuestras revistas revelan una circunstancia propia de los mercados editoriales: la diversificación en las publicaciones y las distintas estrategias adoptadas por parte de los directores de las revistas para promover y poner en circulación determinadas formas de pensamiento, que indiscutiblemente se ven permeadas por la elección de los autores y de los textos que publican en sus plataformas culturales.

En la figura 8 podemos advertir que la publicación de autores colombianos pasa de un 90% en *La Gruta* a un 50% en *Trofeos*, mientras que con los autores franceses pasa, precisamente, lo contrario, va creciendo en una proporción de diez entre una y otra publicación. De dos autores publicados en *La Gruta* se pasa a 12 en *Lectura Amena* y luego a 22 en *Trofeos*. En el caso de obras y autores españoles ocurre algo bastante particular, de no aparecer en *La Gruta*, se pasa a 16 contribuciones en *Lectura Amena* y solo 2 en *Trofeos*. Esto podría entenderse desde las posturas literarias que representan uno y otro país para Colombia. La estrecha relación con España propuesta desde la Regeneración representa para los letrados nacionales una idea de identidad, a través de la lengua puesto que “el español como lengua común a estas nuevas repúblicas solo ayudaba a construir su entidad” (Olga Vallejo, 2015: 57). Así, el aspecto lingüístico y la preocupación por la forma se vuelven relevantes para los intelectuales que se acercan a este pensamiento regido por la “norma académica” porque esta “lo “limpia” de impurezas provenientes de otros sistemas

lingüísticos” (Vallejo, 2015: 60) de ahí que se defiendan en el campo literario apuestas por autores clásicos y por expresiones literarias que proyecten estos ideales. Teniendo en cuenta que la pureza lingüística es la esencia de esta propuesta, se entiende entonces el reparo frente a los planteamientos que llegan a irrumpir y cuestionar estas formas de expresión, que, de acuerdo con Vallejo, son más evidentes con el cambio de siglo. Al respecto nos dice: “Será el cambio de siglo, con sus nuevas necesidades artísticas, el encargado de poner en crisis el orden gramatical y de evidenciar el poco desarrollo de otros criterios de valoración crítica que este dejó a su paso por la literatura colombiana” (2015:84)

En este sentido se entiende entonces los cambios en las colaboraciones extranjeras de nuestras revistas, pero, además, se comprende también la reticencia de la intelectualidad tradicionalista frente a las demás expresiones, y en especial a Francia, en la medida que esta representa una amenaza para esta tradición. El contacto con otras expresiones permite entonces, que el campo literario se diversifique y modernice. Estas son las improntas de muchos de los intelectuales de nuestras revistas como lo hemos venido mostrando a lo largo de este trabajo.

Retomando los datos representados en nuestra figura 8, parece entonces, que en la capital el interés por los autores de la península casi que desaparece, mientras que en Medellín aumenta. El espacio de apertura con otros países se expande. Si bien Francia tiene mayor predominancia, el contacto con los demás países es de igual forma relevante. Estos cambios en las publicaciones ponen de manifiesto la oscilación de nuestra literatura entre lo local y lo foráneo y el posicionamiento particular entre quienes se inclinan por una u otra postura.

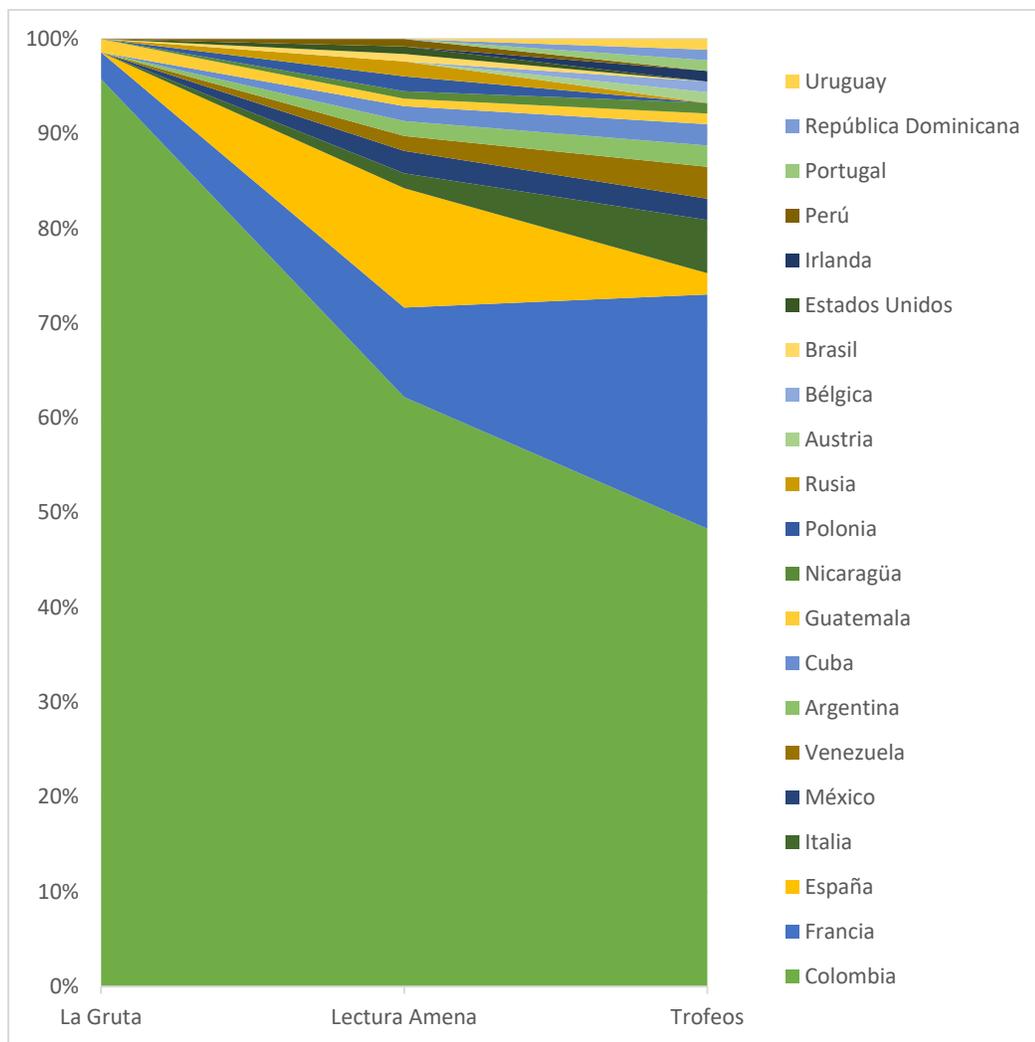


Figura 8. Publicación autores por país

Fuente: Elaboración propia

Más allá de una oposición entre lo nuevo y lo clásico, el estudio de las revistas nos revela, de primera mano, las circunstancias particulares en el ámbito literario nacional y la comprensión de la realidad presentada por los directores y las diferentes posturas que toman los intelectuales frente a la apropiación de los modelos extranjeros en contraste con las producciones locales. Los rasgos que caracterizan cada publicación son los elementos de una parte de la sociedad que lucha y aspira a posicionarse dentro de un espacio social para obtener visibilidad, prestigio y respeto a través de la escritura, tanto dentro como fuera del país.

La introducción de otros autores parece estar ligada, así mismo, a la disminución en la publicación de textos poéticos, y el aumento de otros géneros como el cuento, la crítica, el ensayo, las reseñas de revistas y libros, entre otros, como se puede observar en la figura 9. El género poético es preferido por *La Gruta* y *Lectura Amena*, al igual que el cuento. El ejemplo representado en la figura 9 como “Otros” aparece equilibrada en las tres porque en ella incluimos diversidad de formas discursivas como cartas, comentarios, obituarios, leyes, decretos, índices, textos históricos, noticias, etc. Al respecto debemos decir que en *La Gruta* priman los artículos noticiosos gracias a la sección titulada “La semana”, dedicada a este tipo de material y en la que Rafael Espinosa Guzmán mantiene informada a la sociedad bogotana de todos los acontecimientos nacionales. *Lectura Amena*, por su parte, se centra más en textos y comentarios sobre el mundo literario con su sección “De todo”. En *Trofeos* ocurre algo similar, aunque no cuenta con una sección exclusiva para ello, además publica textos históricos. *Lectura Amena* y *Trofeos* mantienen un espíritu más enfocado a la actualidad literaria, que no es solo a nivel nacional como hemos visto. De ahí que sus publicaciones se vayan diversificando con el paso del tiempo.

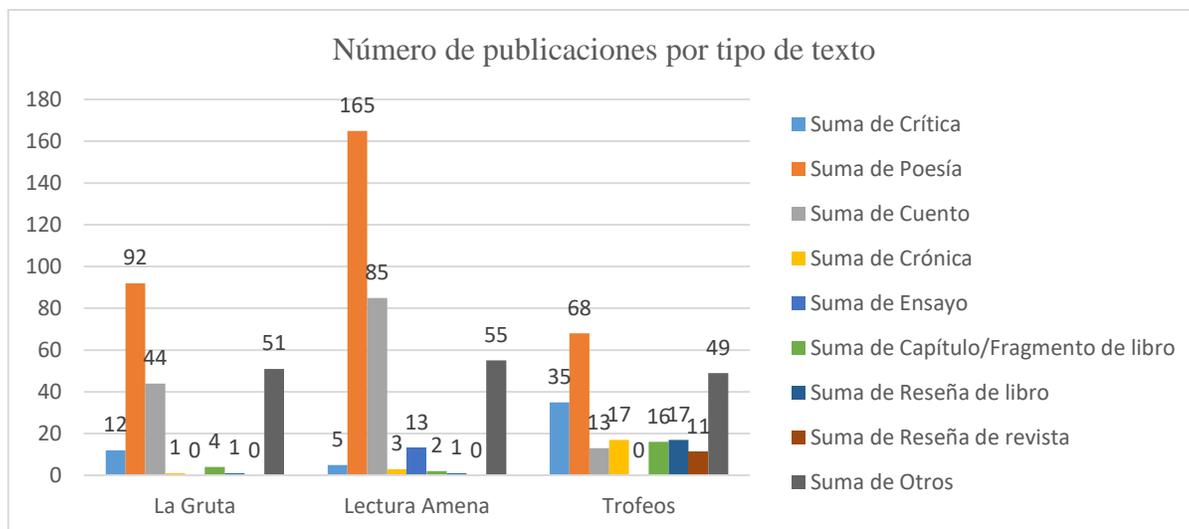


Figura 9. Número de publicaciones por tipo de texto

Fuente: Elaboración propia

Las lógicas que se ilustran en las figuras 8 y 9 permiten esbozar una idea general de cómo se venía reconfigurando el sistema literario a través de un número creciente de escenas de enunciación de diferente índole en un principio dominada por la poesía, pero que poco a poco se va configurando en una multiplicidad de expresiones que vienen a formar parte del entramado del campo literario y del espacio editorial. Cada una de esas expresiones nos da pistas sobre las preferencias, las posturas y las ideas que cada revista, junto con sus colaboradores, quiere favorecer. La apuesta por la publicación de autores nacionales prevalece, pero es evidente que hay un interés por lo foráneo y su puesta en circulación dentro del país.

Cada vez se diversifican más las formas de escritura en nuestras revistas. La reseña de libros, la publicación de capítulos o fragmentos de estos, va siendo más relevante dentro de las tres revistas. *La Gruta* reseña *Reminiscencias Tudescas* de Santiago Pérez Triana y *Emociones de la Guerra* de Max Grillo. De esta última publica, además, un capítulo y un escrito en el que el autor solicita ayuda financiera para la publicación, pero además

promociona el libro en los anuncios publicitarios de la revista. En *Lectura Amena* se reseña y promociona *Escritos y discursos* de Francisco de Paula Muñoz, que será publicado de manera periódica y *Kundry* de Gabriel Latorre.

En *Trofeos*, por el contrario, hay una diversificación mucho mayor de los géneros. Las reseñas de libros, los fragmentos y la crítica literaria son fundamentales en esta publicación. Dentro de los libros reseñados ponemos de relieve las obras *Opiniones* de Rubén Darío, *Quimeras* de Guillermo Posada, *El Viaje a Esparta* y *La Partida* de Maurice Barres, *Prosas Líricas* de F. Rodríguez Moya, *La canción del camino* de Francisco A. de Icaza, *Albert Samain* de Leon Bocquet, *Fraülein Emma* de D. Juan de Servet, *Constelaciones* de Enrique López Alarcón, *Adoración* de Álvaro de la Iglesia, *Unto This Last* de John Ruskin, *Los pensadores Griegos* de Teodor Gomperz, *Obra poética* de Carlos Arturo Torres, *Il Santo* de Antonio Fogazzaro y *Delicieusement...* de Jöel Dumas. Como es evidente, son libros que no solo son producción nacional, sino que señalan distintas coordenadas por fuera del país: Francia, Nicaragua, México, España, Cuba, Inglaterra, Austria, Italia o Países Bajos.

Debemos anotar que todo esto hace parte de las diferentes estrategias que las revistas implementan para establecer relaciones nacionales e internacionales. *La Gruta* lo hace desde lo local, mientras que *Lectura Amena* y *Trofeos* plantean un enfoque más cosmopolita, con sus demarcaciones particulares. *Lectura Amena* potencia la publicación de los géneros cuento y poesía mientras que *Trofeos* podríamos decir, se piensa como “espacio cultural de socialización intelectual” (Claudio Maíz, 2016: 22) en tanto que posibilita un diálogo más amplio con la red de revista que establece y promociona una escena de enunciación más diversa, incluyendo más expresiones formales.

Por otra parte, debemos decir que los textos y traducciones sobre autores de otras latitudes son relevante para cualquier espacio literario porque a través de estas propuestas se

tiene acceso a “la dinámica cultural externa a las propias fronteras” (Osuna, 2004:74) y se conocen los intereses de los locales por las demás expresiones que en determinados momentos interesan a nuestra cultura. Este es un tema que en nuestras revistas es latente y desde el cual se toman distintas posiciones. Para *La Gruta*, las traducciones son “útiles como ejercicios” porque en ellas “hay una parte del alma de los escritores extranjeros que no se puede trasladar á otro idioma” (Diego Mendoza, 1903: 21). Ellos concuerdan con la idea de que es mejor leer en el idioma original, pero además confían firmemente en el talento local, de ahí que decidan que su espacio sea solo para publicaciones de “trabajos inéditos y originales de nuestros ingenios” (Diego Mendoza, 1903: 21). *La Gruta* cumple con esta premisa casi en su totalidad. De los 210 textos publicados solo 7 son traducciones, 6 de cuentos y uno de crítica, de los autores Francois Rémy, Charles Morice, Catulle Mendés y la escritora Alick Munro.

Todo esto contrario a lo que proponen *Lectura Amena* y *Trofeos*. En ellas las publicaciones de autores extranjeros que escriben en otra lengua ocupan un espacio importante. *Lectura Amena* publica 30 traducciones que incluyen 17 cuentos, 9 poemas, 3 ensayos y 1 texto sobre crítica. Por su parte *Trofeos* duplica este número con 32 poemas, 7 fragmentos de libros, 6 comentarios sobre autores, 5 reseñas de libros, 3 obituarios, 2 textos de crítica, 2 crónicas, 1 capítulo de libro, 1 carta y 1 cuento. Se expande el horizonte de posibilidades dentro de las traducciones, así como la escritura propia, esto último en *Trofeos*. En *Lectura Amena* la apuesta por el cuento es evidente, la cantidad de traducciones es significativa al igual que la publicación de estos en la revista, 65 en total.

La identificación de estas escenas de enunciación en las revistas y sus colaboradores nos permite tener un acercamiento a los ideales del grupo detrás de la revista y en general al éxito o no del proceso de posicionamiento en el campo literario. El número de colaboradores

de las tres revistas suma un total de 323. De los cuales 190 son colombianos y 133 son extranjeros. Más de la mitad (201) tienen una sola contribución, ya sea porque es su primera publicación o porque son autores muy conocidos y publicados por el prestigio que podían dar a la revista, tales son los casos de Tomás Carrasquilla, Carlos Arturo Torres y Rafael Pombo. Quienes tenían publicaciones en formato libro por las que son reconocidos dentro y fuera del país.

No está de más decir que las revistas se pueden pensar como el espacio de reconocimiento y posicionamiento de varios escritores, porque en ellas, los autores tienen la oportunidad de incursionar en el mundo literario, ser reconocidos, leídos, criticados o alagados por sus homólogos a la vez que promocionados y aclamados en los espacios institucionales que se constituyen alrededor de las revistas. Publicar en una revista supone el contacto con el público y marca la ruta de escritura de muchos escritores y la posibilidad de su reconocimiento en el campo cultural. Esta opción, por muchas razones y circunstancias, no es garante del éxito de ningún autor, pues la mayoría no es recordada en la actualidad. Sin embargo, podemos decir que gracias a su aparición en estas plataformas varios de ellos se dan a conocer dentro de un círculo de interés y que, como ya lo vimos en párrafos anteriores, son leídos y comentados por sus homólogos incluso en otras latitudes.

Ejemplo de esto último es la repercusión de varios autores colombianos en Europa, gracias a su aparición en revistas como *Unión Ibero-Americana* (1886-1936) de España, que nace con la idea de renovar el vínculo perdido con los países de habla hispana, en las guerras

de Independencia, y en la cual se fomenta la creación y la necesidad de una unión entre estos países buscando del progreso a nivel económico y cultural¹⁹.

La revisión de los textos que se publicaron en esta revista durante nuestro período de estudio, nos ha permitido identificar la referencia a varias obras y autores como Jorge Isaacs con *María*, Santiago Pérez Triana con *Reminiscencias Tudescas* y *De Bogotá al Atlántico por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco*, José Manuel Marroquín con *Entre Primos*, Blas Gil, Moro, Amor y Leyes, José María Vargas Vila con *Los divinos y los Humanos*, Gabriel la Torre con *Kundry*, Alfredo Gómez Jaime con *Rimas del Trópico*, o Ricardo Arenales con *Campaña Florida*. Acompañados todos de comentarios en los que se describe la obra en general, el estilo del libro y, sobre todo, se hace mucho énfasis en el talento de los escritores y su conexión con España. Aparte de los textos sobre las obras también se publican poemas, noticias, informes sobre los procesos económicos y políticos, los avances en la educación, conferencias, discursos y artículos sobre la literatura colombiana, entre otros.

Dos de los textos reseñados en esta revista, *Reminiscencias Tudescas* y *Kundry*, son obras que también se reseñaron en *La Gruta* y en *Lectura Amena*, respectivamente. Sobre estos dos autores la revista española resalta el profesionalismo de los autores y su cosmopolitismo. A la vez reconocen la calidad de los literatos colombianos. En la reseña sobre el primer texto su autor dice, entre otras cosas, que “Colombia es una tierra que produce literatos castizos; en Pérez Triana tiene no solamente esto, sino todo un escritor en la más pura acepción de la palabra” (A., 1902: 9).

¹⁹ Esta fue una revista el “órgano oficial de la sociedad americanista o hispano-americanista” que se fundó en Madrid el 25 de enero de 1885. Fue una de las revistas con mayor alcance internacional con un tiempo de publicación bastante considerable, desde 1887-1936 (49 años). En sus páginas se publicaba todo lo relacionado con los procesos políticos, económico y culturales de las regiones hispanoamericanas. Para la consulta de los ejemplares se pueden visitar los siguientes enlaces: <https://dspace.unia.es/handle/10334/2067>; <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0028337451&lang=es>

Muchos de los comentarios de la revista resaltan esta característica sobre los autores, pero además hacen énfasis en la popularidad de varios de los escritores nacionales en las revistas latinoamericanas, como Carlo A. Torres de quien se afirma: “Su nombre es uno de los más prestigiosos del Parnaso americano y sus numerosos trabajos han visto la luz en los periódicos más populares de la América Latina” (s.a., 1902: 6).

Esta imagen de los literatos y de la literatura colombiana también es respaldada por las publicaciones de autores colombianos y por las reflexiones que estos mismos hacen al respecto. En un artículo de A. Quijano Torres titulado “Colombia literaria” este hace una introducción enérgica sobre los tipos de escritores que se pueden encontrar en nuestra nación, desde las escritas con el corazón, que son las que perduran, hasta las escritas de manera superficial que no perduran en el tiempo (Quijano, 1907). El autor hace énfasis en la calidad de los literatos nacionales y comenta lo siguiente:

[...] hay en Colombia —y creo en ellos— pensadores profundos, ilustres hijos de sus propias obras, modestos campeones mil veces vencedores en los campos de la ciencia, cuyas cabezas, tres veces empenachadas por el Arte, la Ilustración y la Virtud, se elevan entre el tumulto y se divisan potentes, á través de tierras y mares, como las estrellas en el horizonte. (Quijano, 1907: 10).

Su análisis se centra en la nueva generación de escritores capitalinos, de los cuales destaca a José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Víctor Manuel Londoño, y la de otros radicados en Bogotá como Julio Flórez, Ismael Enrique Arciniegas, Diego Uribe o Federico Martínez Rivas y deja pendiente para sus próximos artículos a Alfredo Gómez Jaime, Pacho Valencia, Delio Seravile, Eduardo Castillo, Guillermo Manrique Terán, Carlos Villafañe, entre otros.

El balance de Quijano y la idea expresada en este artículo sobre la evolución de la literatura colombiana y de algunos de los autores representativos del momento coincide con las ideas expresadas en las mismas revistas.

Esto corrobora la importancia de las publicaciones como espacios óptimos de enunciación en los que los textos de los autores circulan, se posicionan y generan eco en otras culturas. En este sentido, los proyectos revisteriles facilitan la diversificación de las ideas dentro de una comunidad más amplia. Para el caso de nuestros escritores vemos cómo se van generando distintas impresiones alrededor de sus escritos, que devienen en nociones generales sobre la literatura misma del país. Podríamos pensar que estas aseveraciones pueden ser poco acertadas, en tanto se basan en un acercamiento somero a las publicaciones y a los autores, determinado por el acceso a la información y por la falta de contacto con el exterior. Sin embargo, llaman la atención las coincidencias generales entre las revistas revisadas y el grupo de autores con mayor eco dentro y fuera del país.

Al respecto podríamos decir que dichas coincidencias se pueden entender desde las conexiones que se establecen entre los grupos de intelectuales, agentes, que facilitan el intercambio de ideas de un lugar a otro, mediados principalmente por las publicaciones periódicas. Sirva como ejemplo, para el caso con esta revista española, la conexión directa que esta pudo establecer con la intelectualidad colombiana, dado que una de las sedes de la Unión Ibero-Americana funcionaba aquí, como bien se anuncia en el “Resumen de una conferencia dada en el Centro Artístico de Medellín (Colombia), donde funciona la Unión Ibero-Americana establecida en aquella ciudad” (Uribe, 1906: 34). Además de que recibían los periódicos más reconocidos del momento como *El Espectador*, *La Organización*, *Sud América* y *El Colombiano* (Antequera, 1904: 58) y muy seguramente otras revistas culturales como las que estamos estudiando.

En el número 8 de 1907, la Unión Ibero-americana publica el texto “El hombre de hierro” de Max Grillo, editado en el número 9 de *Trofeos* en mayo de ese mismo año. Esto es una pista clara de los índices de transferencias que alcanzan nuestras revistas en un espacio transnacional que traspasa las fronteras, permitiendo un proceso en el que las ideas circulan de uno y otro lado del Atlántico facilitando intercambios, interpretaciones y reinterpretaciones de los múltiples procesos y dinámicas que caracterizan el campo literario de principios de siglo XX.

Es importante señalar en este punto la colaboración de varios autores colombianos, además de los ya mencionados, José María Vargas Vila, Santiago Pérez Triana, que tienen un número significativo de colaboraciones sobre el país. Entre estos la Revista Unión Ibero-americana destaca a:

D. Pedro Vélez R. D. Clemente Salazar M. D. Fidel Cano. D. Carlos E. Restrepo
D. Eduardo Zuleta. D. Mariano Ospina V. D. Carlos Vélez Santamaría. D.
Leocadio Lotero. D. Rafael Uribe Uribe. D. Enrique Pérez. D. Diego Mendoza.
D. Antonio José Restrepo. D. Enrique Cortés. D. Miguel Antonio Caro. D. José
María Quijano W. D. B. Sanín Cano. D. Carlos Arturo Torres. D. Max. Grillo. D.
Lucas Caballero. (1904: 100).

Muchos de ellos con un fuerte vínculo con la intelectualidad antioqueña y promotores de varios proyectos culturales como el *Casino Literario* del que hacen parte Carlos E. Restrepo y Eduardo Zuleta, *El Espectador* fundado por Fidel Cano, *Alpha* en la que participa Mariano Ospina Vásquez como miembro de la gerencia y en la que colaboraron autores como Max Grillo, Baldomero Sanín Cano y Fidel Cano o *El Nuevo Tiempo Literario* que tiene a Carlos Arturo Torres como director.

En este trayecto de intercambios y publicaciones, vemos cómo unos escritores sobresalen y otros no. Aquellos que se destacan cumplen una tarea valiosa en los procesos de transferencia porque, generalmente, son personajes públicos a los se les facilita el contacto y las relaciones con otras culturas. Muchos de ellos se establecen en esos espacios y desde allí comparten sus impresiones sobre el nuevo lugar que habitan y el contraste con su lugar de origen como es el caso de Rufino José Cuervo, Santiago Pérez Triana, José María Vargas Vila, Alfredo Gómez Jaime, solo por poner algunos ejemplos.

Estos son referentes del país en la cultura de llegada. Muchos de ellos escriben artículos para las publicaciones de la ciudad que habitan, bien sea sobre Colombia u otros temas. Santiago Pérez Triana, por ejemplo, publica varios artículos en la *Unión Iberoamericana* (“Centro América y el Istmo de Panamá”, “Las deudas de los países latinoamericanos”, “La unidad del idioma entre España y la “América Hispana”), así como varios discursos sobre los procesos de paz y la literatura colombiana en general. Las colaboraciones de Vargas Vila son aún más numerosas y se centran específicamente en su obra *Los divinos y los humanos*, de la cual se van publicando los apartados dedicados a cada prócer, acompañados de una fotografía, y textos sobre literatura y crítica sobre la expansión “yankee” y la pasividad de los latinoamericanos al respecto. Otros autores que participan con sus textos, en su mayoría literarios, en esta revista son Guillermo Valencia, José Manuel Marroquín, Antonio Gómez Restrepo y Jorge Holguín.

Todos estos escritores con sus puestas en escena van creando a través de sus posturas particulares y colectivas un entramado cultural, un mapa de lo nacional, en espacios extranjeros. En dicha enunciación los escritores comparten su saber sobre la nación y expresan una posición que permea los grupos con los que tienen contacto. A través de estas intervenciones y de los ejemplos que hemos presentado a lo largo de este apartado detectamos

un movimiento transnacional que da cuenta de las transformaciones literarias de fin del siglo XIX y de principios del XX, liderado por un grupo de intelectuales cuyos nombres son recurrentes en las distintas plataformas culturales que surgen y desaparecen en dicho periodo. Asimismo, nos permite hablar de la relevancia de las redes intelectuales generadas a través de las publicaciones periódicas y la circulación de lo literario en un espacio que no es solo local.

En definitiva, el programa de publicación de las revistas proporciona información valiosa sobre la organización de los grupos intelectuales y su contribución en la difusión de las ideas, ya sean extranjeras o nacionales, dentro o fuera del país. Partiendo de la idea de la revista como espacio de difusión relacional, no se puede pensar las transferencias de una manera lineal y pasiva por parte de la cultura de llegada sino como un proceso multifacético en el que intervienen varios factores como el contexto, las disposiciones coyunturales, la selección de los textos, las escenas de enunciación de los colaboradores y las estrategias de difusión de los mediadores.

Capítulo 3. Hacia una visualización de la red internacional de revistas y escritores

A partir de lo planteado en el capítulo anterior es posible afirmar que la relación establecida por el grupo detrás de las revistas crea lazos de reciprocidad con los demás grupos con los que establece relación. La metodología de visualización de redes resulta bastante útil para mostrar las dinámicas dentro de los procesos de transferencia cultural y los alcances de las publicaciones y los colaboradores que estamos estudiando.

De igual manera nos interesa esta perspectiva porque dentro del desarrollo cultural de los países hispanoamericanos en general, quienes han sido participes del desarrollo del ámbito intelectual han sido “fundadores, redactores y editores de periódicos y revistas literarias” (Maíz, 2011:79). Pensar las dinámicas revistas a partir de las conexiones nos permite, también, vislumbrar las conexiones lingüísticas, además construir un mapa del espectro de revistas ligadas por una ideología común y que logran, a pesar de obstáculos como los de carácter geográfico, poner a circular sus colaboraciones entre los miembros de la comunidad y el público lector general. Pues, como lo advierte Maíz, las revistas son “medios de comunicación que pusieron a los latinoamericanos en contacto con la contemporaneidad cultural, literaria y política” (2011:86). Por ello en el presente capítulo nos proponemos mostrar las redes de revistas y autores internacionales que se establecieron en las tres publicaciones objeto de estudio.

La figura 10 ilustra la red de revistas. Datos como el canje, las reseñas y otras referencias permitieron construir este grafo.

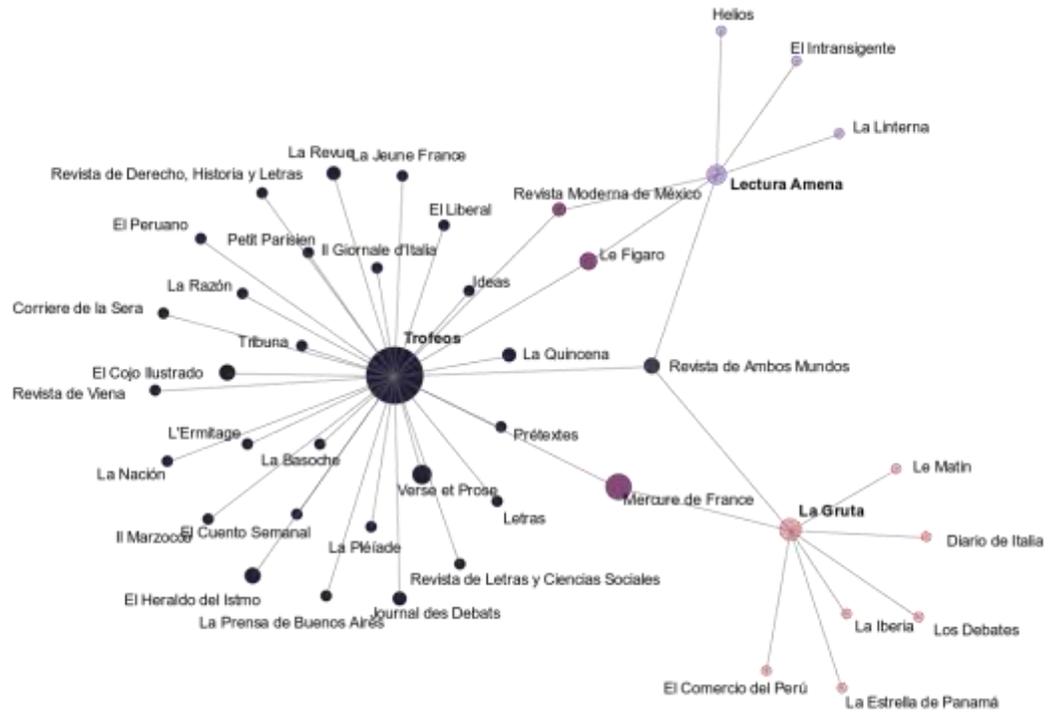


Figura 10. Red de revistas extranjeras²⁰

Fuente: Elaboración propia, en Palladio

Como podemos observar, cada revista conforma una red propia, solo *Revista de Ambos Mundos* (*Revue des Deux Mondes*, 1829-presente) las vincula a las tres. Aunque la conexión con *La Gruta* y *Lectura Amena* no es directa, analizaremos primero este vínculo compartido.

²⁰ Las visualizaciones de este capítulo están conformadas por nodos (círculos) y aristas (líneas o lazos relacionales). Los primeros representan los puntos centrales por lo que nos estamos preguntando y los segundos representan las relaciones o los vínculos que se establecen entre esos puntos centrales. Cuando el nodo aparece más grande es porque hay un vínculo mayor.

3.1. Conexiones con *Revue des Deux Mondes*, *Mercure de France* y *Revista*

Moderna de México



Figura 11. Cubierta de *Revue des Deux Mondes* en 1905

Fuente: Gallica, Biblioteca Nacional de Francia

En *La Gruta*, en su artículo “Informaciones. *La República Española*”, Mario Escobar señala entre los acontecimientos notables la conferencia sobre la caridad cristiana que imparte el director de la *Revista de Ambos Mundos*²¹, Ferdinand Brunetière en Madrid, acto del que

²¹ Fundada en 1829 por Prosper Mauroy and Pierre de Ségur-Dupeyron y dirigida desde 1831 hasta 1877 por François Buloz, la revista adquiere un carácter literario significativo y se convierte en uno de los órganos publicitarios más importantes para los escritores del siglo XIX. Con la llegada de Brunetière a la dirección de la revista en diciembre de 1893 hasta su muerte en diciembre de 1906 (Thomas Loué, 2002), la ideología de la revista cambia radicalmente y se inclina con ahínco “por la defensa del catolicismo” (Loué, 2002: s.p), a partir de la conversión de su director en 1900. A pesar de este cambio, Thomas Loué explica que este cambio se da gracias a la transformación cultural que se experimenta en Francia y de la que el director de ese momento toma partida con la idea de no dejar desaparecer uno de los proyectos culturales más importantes del siglo XIX. Hay que decir también que a pesar del cambio que da la revista, esta intenta mantener un equilibrio en sus publicaciones. Por un lado, adulando la fe y, por el otro, continuando con la publicación de textos de toda índole (literarios, políticos, etc.) que le ayudan a mantener el prestigio como el órgano difusor más importante de París, y uno de los principales medios de publicación de los escritores más importantes del momento. Hay que decir también que Brunetière impulsa la defensa y la importancia de la crítica literaria.

destaca Escobar ser una manifestación de la conversión del crítico francés al catolicismo. La conferencia se titula “Caridad y Filantropía” y tuvo lugar en el Círculo de San Luis de Madrid en abril de 1903. Aunque sea una alusión a un medio parisino, el vínculo se mantiene en la ideología de la revista, pues además de tratar un tema religioso, la nota hace parte de un especial dedicado España.

Diferente el tono de la alusión a *Revista de Ambos Mundos* en *Lectura Amena*, pues ocurre a través de un cuento de Julián del Casal titulado “La última ilusión”. En este cuento, publicado en 1893, año de la muerte del cubano, se narra la historia de un joven que hastiado de la vida e influenciado por la filosofía pesimista de fin de siglo, le cuenta a uno de sus amigos sobre su decisión de suicidarse. Este, tratando de disuadirlo, lo invita a que conozca el mundo, que se vaya lejos. “¿Dónde?” A París, “tierra de promisión”. Ante esta respuesta el joven suicida reflexiona:

Te diré: hay en París dos ciudades, la una execrable y la otra fascinadora para mí. Yo aborrezco el París célebre, rico, sano, burgués y universal; el París que celebra anualmente el 14 de julio; el París que se exhibe en la Gran Ópera, en los martes de la Comedia Francesa o en las avenidas del Bosque de Bolonia; el París que veranea en las playas a la moda e inverna en Niza o en Cannes; el París que acude al Instituto y a la Academia en los días de grandes solemnidades; el París que lee *El Fígaro* o la *Revista de Ambos Mundos*; el París que, por boca de Derouledé, pide un día y otro la revancha contra los alemanes; el París de Gambetta y de Thiers; el París que se extasía con Coquelin y repite las canciones Paulus; el París de la alianza francorusa; el París de las Exposiciones Universales; el París orgulloso de la Torre Eiffel; el París que hoy se interesa por la cuestión de Panamá; el París, en fin, que atrae millares y millares de seres de distintas razas,

de distintas jerarquías y de distintas nacionalidades. Pero yo adoro, en cambio, el París raro, exótico, delicado, sensitivo, brillante y artificial; el París que busca sensaciones extrañas en el éter, la morfina y el haschich; el París de las mujeres de labios pintados y de cabelleras teñidas; el París de las heroínas adorablemente perversas de Catulle Mendès y René de Maizeroy; el París que da un baile rosado, en el Palacio de Lady Caithnes, al espíritu de María Stuart; el París teósofo, mago, satánico y ocultista; el París que visita en los hospitales al poeta Paul Verlaine; el París que erige estatuas a Baudelaire y a Barbey de Aurevilly; el París que hizo la noche en el cerebro de Guy de Maupassant; el París que sueña ante los cuadros de Gustavo Moreau y de Puvis de Chavannes, los paisajes de Luisa Abbema, las esculturas de Rodin y la música de Reyery de 81 mademoiselle Augusta Holmes; el París que resucita al rey Luis II de Baviera en la persona del conde Roberto de Montesquieu-Fezensac; el París que comprende a Huysmans e inspira las crónicas de Jean Lorrain; el París que se embriaga con la poesía de Leconte de Lisle y de Stéphane Mallarmé; el París que tiene representado el Oriente en Judith Gautier y en Pierre Loti, la Grecia en Jean Moreas y el siglo XVIII en Edmundo de Goncourt; el París que lee a Rachilde, la más pura de las vírgenes, pero la más depravada de las escritoras; y el París, por último, que no conocen los extranjeros y de cuya existencia no se dan cuenta tal vez. —Y entonces ¿por qué no te marchas? —Porque si me fuera, yo estoy seguro de que mi ensueño se desvanecería, como el aroma de una flor cogida en la mano, hasta quedar despojado de todos sus encantos; mientras que, viéndolo de lejos, yo creo todavía que hay algo, en el mundo, que endulce el mal de la vida, algo que constituye mi última ilusión, la que se encuentra siempre, como perla fina en cofre empolvado, dentro de los corazones más tristes, aquella ilusión que nunca se pierde, quizás. (Julian del Casal, 1905:407-408).

La contraposición que establece Casal entre estas dos caras del París finisecular no es gratuita y da cuenta de la imagen idealizada que se tiene de la urbe francesa a finales de siglo XIX y que se sostiene a principios del XX. Una París a la que llegan escritores como Silva o los Cuervo y donde los modernistas latinoamericanos buscan nuevas experiencias y reconocimiento a través de su labor escritural en la entonces capital mundial de las letras. El texto de Casal confirma la necesidad de establecer un vínculo con un espacio intelectual que es glamuroso, pero también decadente. La *Revista de Ambos Mundos* en este caso hace parte del París organizado por las instituciones, las academias, el espectáculo, en todo caso el orden y la jerarquía. En contraposición a ese otro mundo “raro, exótico, delicado, sensitivo, brillante y artificial”, que se define por el desconcierto y la perturbación.

Las relaciones internacionales establecidas desde la prensa, especialmente con París, permiten comprender el influjo que tiene Francia en la configuración de nuevas perspectivas en nuestros países (Merbilhaá, 2016; Bedoya, 2016). Gustavo Bedoya nos sugiere que las representaciones del sistema literario francés en la prensa literaria generaron una serie de disputas y tensiones que forjarían el devenir de la literatura colombiana en las primeras décadas del siglo XX (Bedoya, 2016). París se convierte en un referente para los autores latinoamericanos, porque es el “símbolo” del cosmopolitismo y el acceso a uno de los mercados de bienes culturales más importantes del momento (Merbilhaá, 2016). Lo que permite comprender por qué los directores de las revistas latinoamericanas intentan establecer contacto con esta y en casos como los de *Trofeos* crean relaciones revisteriles en el espacio editorial francés, así sean pocas.

Revista de Ambos Mundos, en este caso, es una lectura recurrente en el seno de la intelectualidad bogotana, incluso como modelo para aprender o ejercer la crítica literaria, más aún, teniendo en cuenta que Brunetière le había dado este enfoque a esta revista a partir

de 1893 (Loué, 2003). En el número 5 de revista *Trofeos* Víctor Manuel Londoño se pregunta, a propósito del silencio del escritor:

¿Qué fuera de nuestros críticos andinos, de nuestros cronistas santafereños si un día tuvieran que sellar las fuentes de su verbosidad? Nos quedaríamos sin saber, por ejemplo, que los jueces de la *Revista de Ambos Mundos* y sus comentaristas bogotanos, á par de Zarathustra, se viven sus razones; bien que los últimos suelten la vena de sus resentimientos y documentos, con prolijidad forense, los motivos de sus antipatías literarias (Londoño, 1905: 160).

Vemos, pues, que la *Revista de Ambos Mundos* es recibida y cómo su lectura ha ayudado, según Londoño, a sustentar unos argumentos que sirven para rechazar o promover unas ideas estéticas específicas. Es decir, esta revista se inserta en el del debate intelectual y literario de la época y sus formas de hacer y pensar los fenómenos culturales influyen la cultura de llegada.

Dicho esto, si volvemos a la figura 10, vemos que también hay conexiones duales entre las revistas. Nótese que *Trofeos* y *La Gruta* están conectadas por otra revista francesa, *Mercure de France*²², y *Lectura Amena* y *Trofeos* por *Revista Moderna de México*²³.

²² La tercera época del *Mercure de France* inicia en 1890 y llega hasta 1965. Bajo la dirección de Alfred Vallette y la colaboración de Jean Moréas, Remy de Gourmont, Alfred Jarry, Albert Samain, por mencionar los más conocidos y editados en nuestras revistas, el *Mercure de France* comienza a ser identificado como el órgano publicitario de la generación simbolista francesa (Décaudin, 1992). Durante esta época consolida un proyecto editorial donde también edita, con su sello, libros inéditos de Mallarmé, Gourmont y Heredia. No hay que olvidar que el *Mercure de France* entre 1903 y 1907 publicó, bajo la rúbrica de “Lettres espagnoles”, las crónicas de Gómez Carrillo sobre la vida literaria hispanoamericana en París (Samurovic Pavlovic, 1967).

²³ Fue publicada en los años 1903-1911 a la cabeza de Amado Nervo y Jesús E Valenzuela, esta revista es considerada como la continuación de un proyecto anterior, *Revista Moderna* (1898-1903) también dirigida por Jesús E Valenzuela. *Revista Moderna de México* se crea con la idea de ampliar el espectro cultural, de su antecesora, es decir, su línea editorial no se centraría solo en literatura y artes, sino que concentraría sus esfuerzos en los “principios literarios, periodísticos, sociales, políticos (una política inclinada al lado científico)” (Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé, 2002: 37). A pesar de la ampliación de sus líneas editoriales, esta revista y su antecesora fueron referentes importantes del movimiento modernista latinoamericano y, en la segunda etapa, de los nuevos movimientos nacientes.



Figura 12. Cubierta *Mercure de France*, serie moderna, 1904

Fuente: Gallica, Biblioteca Nacional de Francia



Figura 13. Cubierta *Revista Moderna de México*, enero de 1905

Fuente: Biblioteca Digital AECID, España

De estos enlaces quisiéramos señalar que las revistas que favorecen la conexión son publicaciones en las que se impulsan algunas de las tendencias literarias que vienen tomando fuerza en Colombia, a saber, el simbolismo, promovido en el *Mercure* desde su refundación en 1890, y el modernismo en *Revista Moderna de México*. De estas dos tendencias se publican en nuestras revistas varios textos como “De la Decadencia y el Simbolismo” (1903) y “La escuela Nueva y José A. Silva” de Javier Acosta y “La muerte del Simbolismo” (1906) por V. M. Londoño, al igual que se alude a varios autores que respaldan y promueven este fenómeno como Albert Samain, Jean Moréas, Remy de Gourmont, Stephan Mallarmé, José María de Heredia, Gabrielle D’Annunzio, Giosué Carducci, Amado Nervo, José Asunción Silva, Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, Rufino Blanco Fombona y Leopoldo Lugones.

La publicación de estos autores es coherente con la transformación que se venía gestando en el campo literario colombiano y con la fuerza que están tomando expresiones literarias como el Modernismo. Este movimiento marca un giro en las ideas literarias y culturales de ese momento, enfocadas hasta entonces en una tradición clasicista, romántica y costumbrista, dando paso a otras expresiones como el simbolismo y el parnasianismo.

Si observamos la red de revistas (figura 10) también podemos advertir la evolución en el número de intercambios de cada una de ellas. *La Gruta* y *Lectura Amena* manejan un rango de apertura menor, pero forman conexiones directamente con *Trofeos* quien abre más el espectro. En este punto tenemos que decir que dichas particularidades están permeadas de manera directa por el contexto de publicación de cada impreso, asunto que ya fue tratado anteriormente. En esta idea de construir un espacio en el que haya cabida para diversidad de expresiones estéticas, la posibilidad de establecer contactos con otras localidades, se vuelve determinante con el paso del tiempo, y los directores de las revistas no dudan en poner sus esfuerzos en ello. En la proyección editorial de los directores de las revistas había una idea

de hacer un ejercicio más amplio y más diverso para que la literatura colombiana y en general la literatura universal fueran conocidas.

3.2. Visualización de las revistas extranjeras por país

Ahora bien, agrupando las revistas extranjeras por país, como lo observamos en la figura 14, se puede notar un breve cambio en las conexiones. Vemos que las tres publicaciones están unidas por dos países, Francia y España y que en las conexiones duales se mantiene la de *Trofeos* y *Lectura Amena* con México, pero aumentan las de *Trofeos* y *La Gruta* con Panamá, Perú e Italia, además de Francia y España. En tal sentido podríamos decir que las revistas capitalinas instauran una red de conexiones más amplia con los países extranjeros y que Francia y España siguen siendo dos referentes valorados por los directores.

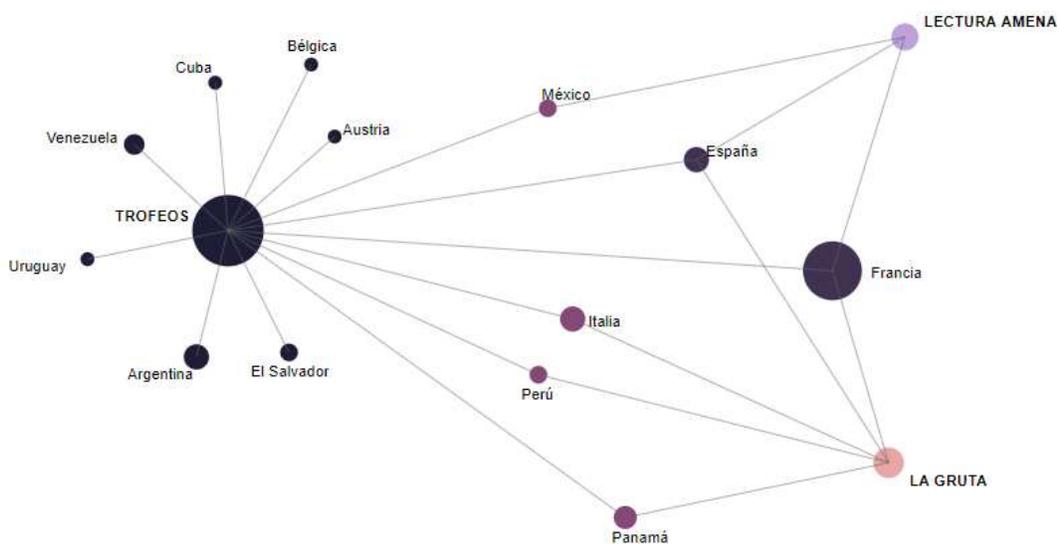


Figura 14. Revistas extranjeras por país

Fuente: Elaboración propia, en Palladio

Como se observa, *La Gruta* y *Lectura Amena* establecen conexiones con revistas que provenían de países específicos: Italia, Perú y Panamá, por el lado de la revista dirigida por

Espinosa Guzmán y Rivas Frade, México, en el caso de la revista de Cano, y Francia y España, en ambos. *Trofeos*, por su parte, trae en sus páginas referencias y reseñas de revistas que provienen de los lugares ya mencionados para sus predecesoras y extiende el listado con revistas provenientes de otros lugares de Latinoamérica como Uruguay, Argentina, El Salvador, Venezuela y Cuba o Bélgica y Austria, desde Europa. Desde esta perspectiva *Trofeos* marca una diferencia respecto a las otras dos publicaciones en sus intereses de apertura. Como lo hemos mencionado, los colaboradores de la revista son lectores de la prensa internacional y están al corriente de los movimientos culturales, artísticos y literarios que se forman en Europa. De igual modo, es notable el vínculo con los países latinoamericanos, pues aparte del fuerte vínculo de cercanía geográfica y de circulación continental de las ideas por medio de la prensa, hay también una comunión intelectual latinoamericana alrededor de las ideas comunicadas a través de las revistas.

3.3. Redes de colaboradores

Ahora bien, si nos detenemos en la evolución del vínculo de los impresos con sus homólogos extranjeros, podemos notar cómo se plantea esa relación de intercambio desde la perspectiva de los colaboradores. Si echamos un breve vistazo a la figura 15, veremos que esta relación cambia significativamente.

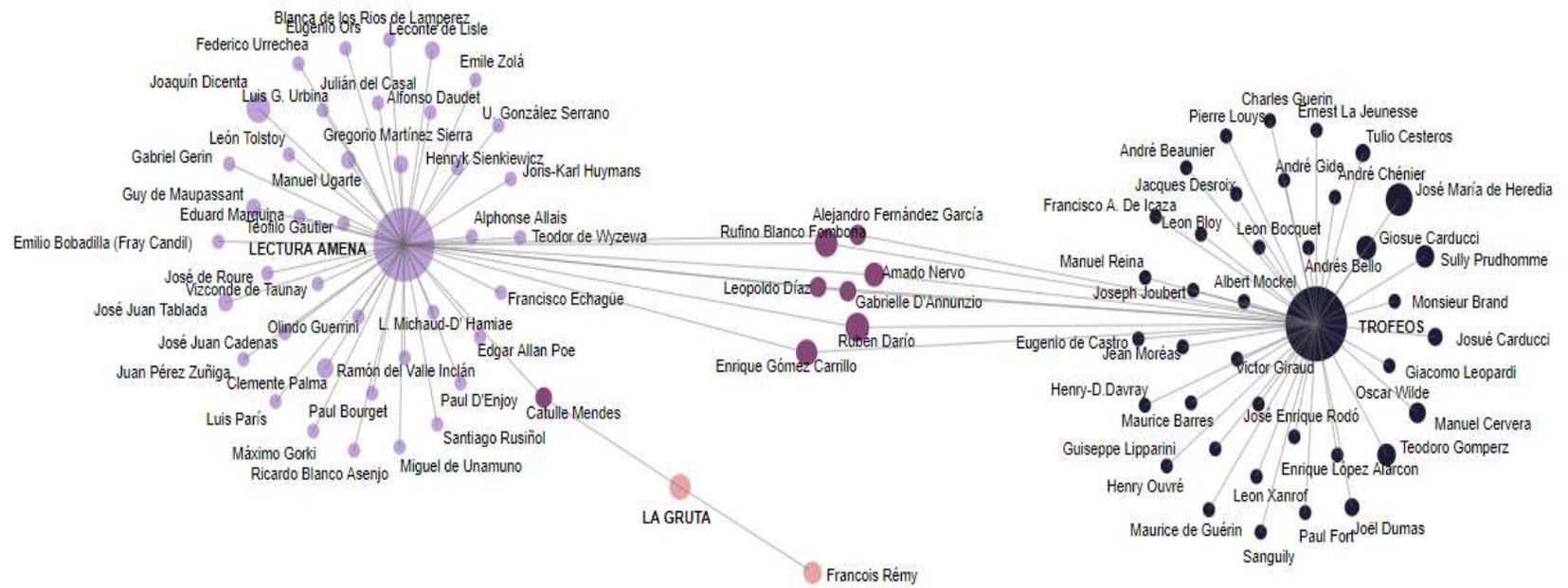


Figura 15. Red de autores extranjeros

Fuente: Elaboración propia, en Palladio

Como se observa en la figura 15 confirmamos que *La Gruta* mantiene su carácter reticente respecto a la publicación de autores extranjeros mientras que en *Lectura Amena* y en *Trofeos* pasa todo lo contrario. Ambas publicaciones editan un número significativo de escritores de diferentes nacionalidades. El grupo de colaboradores que las conecta son principalmente latinoamericanos y asociados con el Modernismo. Podemos entender esta conexión como indicio de la legitimación de este movimiento por parte de los editores de las revistas en todo el ámbito hispanoamericano. Hay, así, en esta red una conexión que nos indica una relación intrínseca entre las ideas que quieren expandir los directores de *Lectura Amena* y *Trofeos* con las de los colaboradores que ambas publican y que, desde sus diferentes locaciones, promueven. Caso contrario el de la *Gruta*, con su carácter nacionalista, cerrado a la participación y difusión de colaboradores extranjeros.

Esta figura también revela la presencia de autores que conectan *Lectura Amena* y *Trofeos* en el circuito editorial colombiano y el interés de los directores por la publicación de algunos escritores particulares. No obstante, este es un número de conexiones muy reducido (7) en comparación con el número total de colaboradores (91), lo que nos permite señalar, siguiendo a Hanno Ehrlicher y Jörg Lehmann, que “las lógicas de las redes en el ámbito cultural” están permeadas por “el gusto [...] y, por tanto, limita el número de posibles conexiones entre colaboradores y revistas” (2021: 20). Se puede advertir, de este modo, que nuestros directores editan en sus órganos algunos autores que confluyen en un movimiento común, pero que no son el centro de sus publicaciones. De igual manera, se evidencia una serie de transferencias de distintas órbitas que ayudan a configurar nuestro campo literario a través de las publicaciones periódicas como los medios principales de difusión de dicho proceso.

Por otro lado, en la red de colaboradores por nacionalidad (figura 16) observamos como este proceso de intercambio alcanza colaboraciones de autores de Brasil, Polonia, Rusia, Estados Unidos y Perú en *Lectura Amena* y de Bélgica, Portugal, República Dominicana, Irlanda, Austria y Uruguay en *Trofeos*. Paradójicamente, las colaboraciones de países latinoamericanos son menores en comparación con las europeas. Sin embargo, esto nos deja claro que la dimensión de conexión de nuestros editores es bastante amplia y que, en últimas, su finalidad es dar a conocer las expresiones literarias de distintos lugares, manteniendo un margen de originalidad con respecto a sus homologas y antecesoras, con colaboraciones de autores que no figuran en las demás revistas.

Vemos en la figura 16 que las revistas publican textos de autores de Francia, España e Italia, para el caso europeo, y de Guatemala, México, Nicaragua, Venezuela, Cuba y Argentina, para el latinoamericano. Esta red es reflejo además de los países con más influencia literaria para el momento de publicación de nuestras revistas y una preocupación específica por dar a conocer en sus revistas lo más influyente en materia literaria y la responsabilidad de difundir las discusiones de actualidad. Nuestros directores responden a lo que Rama (1985) llama “isocronismo” intelectual, esto es, estar informados de manera paralela sobre los acontecimientos del mundo.

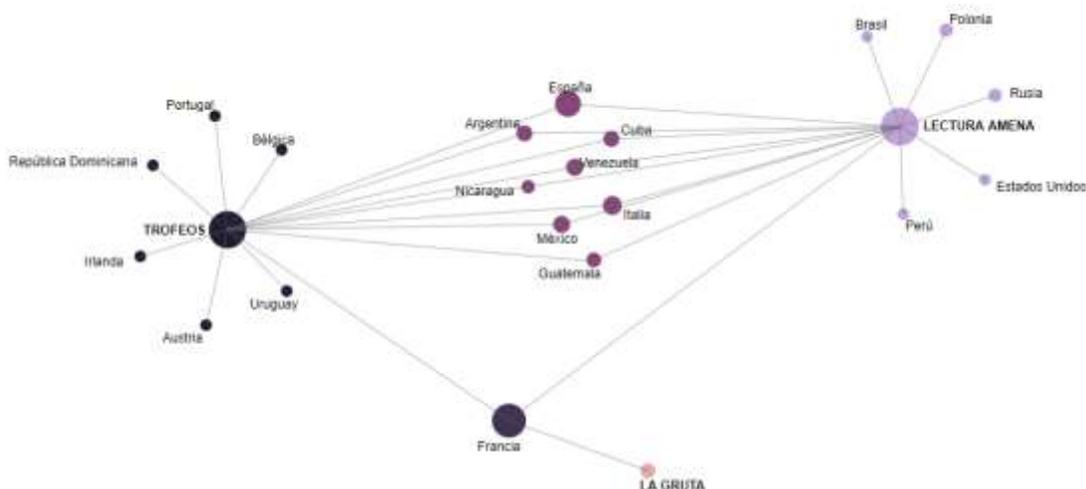


Figura 16. Red de colaboradores extranjeros por nacionalidad

Fuente: Elaboración propia, en Palladio

Esta idea sobre la información es indispensable y significativa en el caso de *Lectura Amena* y *Trofeos* en tanto ponen en circulación un sin número de textos e ideas, que pueden ser discutidos y valorados por el público lector de la época. Esta labor de transferencia trae implícito un ejercicio de poder que introduce y reafirma ciertas tendencias gracias a las condiciones socioeconómicas, la influencia de la prensa y la constitución de redes intelectuales con las que se facilita el acceso a la información de una manera oportuna. Esto no es, desde luego, una cuestión generalizada. Como lo hemos observado en nuestras visualizaciones, los vectores de comunicación que conectan nuestras revistas están centrados en publicaciones, países y colaboradores específicos que nos ponen de manifiesto cómo se concentra la información en varios puntos de la geografía intelectual y cultural mundial y cómo estos son la base articuladora que contribuye a la constitución de determinadas ideas.

Teniendo en cuenta lo anterior, decidimos esbozar una visualización con los autores que tienen un mayor número de menciones (más de tres apariciones) en las publicaciones de las revistas, sea para reconocer su importancia o sea para demostrar su influencia. Estas

menciones están clasificadas en nuestra matriz como dedicatoria, epígrafe, cita y mención. A continuación, se puede observar en la figura 17 la visualización de autores más referenciados por las revistas.

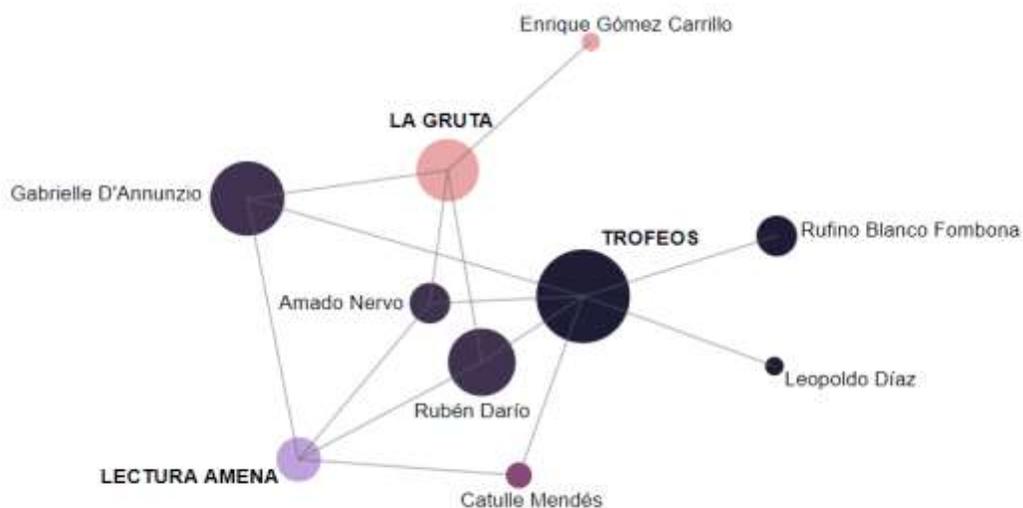


Figura 17. Autores extranjeros más mencionados

Fuente: Elaboración propia, en Palladio

Vemos que, en este caso, las tres revistas están conectadas por Gabrielle D'Annunzio, Amado Nervo y Rubén Darío, autores trascendentales para el decadentismo, el primero, y el Modernismo, los otros dos. Estos fueron leídos y estudiados en nuestras revistas desde diferentes perspectivas. El manejo del lenguaje y sus propuestas literarias es algo que llama la atención en las referencias sobre estos. Mario Escobar en su reseña sobre *Peregrinaciones* de Darío nos dice, por ejemplo, que “Este libro es revelación del progreso que cada día realizan en el manejo del idioma castellano el célebre poeta nicaragüense” (1903:104). Puede percibirse en estas palabras el seguimiento que ha hecho Escobar de Darío y a la evolución de su obra, lo que lo faculta para dar un juicio sobre este y su proceso de escritura. Algo similar hace Saturnino Restrepo sobre Amado Nervo en un texto crítico sobre este que

publica en *Lectura Amena*. Allí nos habla sobre el talento del mexicano y sobre el reconocimiento que viene recibiendo el autor en la prensa pues “Hace tiempo viene hablándose en privado y en la prensa de Amado Nervo y de sus versos. Ya un periódico, ya otro, reproducen sus sonetos y sus poemas, acompañándolos de elogios diversos en tono y extensión” (1904:11-12).

Estas consideraciones sobre Nervo se pueden leer como un contraste de la percepción que tenía La *Gruta* del poeta. En “Amado Nervo”, se describe a este como “poeta rebelde” del que no se sabe a qué escuela o tendencia pertenece, “esta es la hora que no sabemos si es decadente ó simbolista, parnasiano, naturalista, delicuescente, verlainiano, humanista ó esteta” (Anónimo, 1903: 3) dice el autor de dicho artículo. No obstante, presenta su admiración por el autor y hace un balance detallado sobre su estilo literario y su talento como poeta. Por su parte Saturnino Restrepo, con un criterio más definido, dice en *Lectura Amena* que “Amado Nervo es un moderno en toda la extensión de sentido literario que cubra esa palabra” (1904:16) además de pertenecer al espacio en el que hay poetas tan importantes como “Verlaine y Baudelaire –y para los de América Rubén Darío– como estrellas principales” (1904: 16). Restrepo reconoce la calidad literaria del autor y lo equipara con Darío para dar una idea del talento y el reconocimiento que este mismo está logrando en el campo literario hispanoamericano.

En este proceso de conexiones y transferencias resaltamos, asimismo, la percepción sobre el carácter revolucionario de estos autores y su influencia en las nuevas generaciones de escritores nacionales, plasmado en las palabras de Acosta cuando nos dice que:

Alarmados é indignados por el arte nuevo, hacen propios los ataques á la retórica,
y protestan enfurecidos por el contrario los versos que tengan siquiera un

milímetro más de los centímetros que prescriben sus cánones, contra el alejandrino que se parte ó contra las frases sutiles á la manera de Friedrich Nietzsche, Peter Altenberg, Maurice Barres, Amado Nervo ó Rubén Darío. (1903:222)

Esta discusión entre “lo nuevo” y lo “clásico” es un asunto que mencionamos en el capítulo uno, pero del que nos interesa poner de manifiesto la referencia de Acosta a Nervo y Darío, por ser estos dos de los autores que conectan las discusiones de nuestras revistas y porque vemos en ello un ejemplo del funcionamiento de las redes intelectuales que las revistas configuran. En este sentido, podemos decir que estos colaboradores, aparte de darle prestigio y reconocimiento a la publicación con sus textos, cumplen también con una función vital de referencia y conexión para la misma (recordemos la conexión de *Lectura Amena* con Nervo, por ejemplo).

Al igual que Darío y Nervo, Gabriel D’Annunzio aparece referenciado como un gran escritor. O por lo menos así lo refieren en un texto que traducen en *Trofeos*, de un diario italiano sobre el elogio fúnebre que hace a Carducci y al respecto se refieren los autores así “un elogio fúnebre –que hemos leído en el *Corriere de la Sera*, del 25 de marzo– cuya magnificencia oratoria admira la prensa europea” (Directores, 1907: 336) y, por consiguiente, nuestros directores. En las tres revistas el nombre de este autor, provoca admiración, como lo podemos ver en estas líneas de Mario Escobar “[...] la cual nos permitimos dedicar á los admiradores fervientes de D’Annunzio, en los que, naturalmente nos contamos” (1903:104). Sin embargo, hay que decir que las menciones a D’Annunzio nos cuentan más sobre la influencia que este y los dos autores anteriores tienen en las letras nacionales e internacionales. En la presentación en *Lectura Amena* de la novela de Gabriel Latorre, *Kundry*, su reseñista nos dice lo siguiente:

Si tuviésemos la suficiente competencia para entrar en el análisis de las tendencias filosóficas de Kundry, podríamos demostrar que esta novela antioqueña presenta (á igual que las obras del maestro D'Annunzio) muy serias consideraciones y muy largos y atentos estudios qué hacer” (Z y Z, 1905: s. p.)

En esta referencia al italiano se denota el conocimiento sobre su obra y una posible influencia en este texto. Pero además una conciencia sobre cómo se dan los procesos de apropiación en los autores. Más adelante el reseñista nos dice que

la idea plástica de las tendencias filosóficas, literarias ó artísticas de toda época, tienen generalmente mejores veteranos en los maestros que se familiarizan con los diversos sistemas y los perfeccionan con la buena elección, resultado de la comparación, que en los mismos progenitores de la concepción de ella. (Z y Z 1905: s. p.).

Algo parecido, pero en este caso con Darío, comenta Rafael Espinosa Guzmán cuando nos dice que “Javier Acosta, conceptuoso á veces y que con talento de artista atrevido descoyunta el cuerpo glorioso del viejo alejandrino, siguiendo la práctica de Darío y de Silva” (1903:69). Los escritores colombianos reconocen que el contacto con otras tendencias es fundamental porque esa relación les permite poner en conflicto las ideas de su contexto, ya sean del pasado o del presente, con otros contextos y, de esta manera nutrir su proceso de creación en el que esa experiencia se verá reflejada.

Las alusiones a estos autores ponen de manifiesto las ideas que de ellos se tiene. De D'Annunzio, se dice que junto con “G. I. Boxich y Hugo Ojetti son en Italia los dominadores del *augusto verbo*” (Acosta, 1903:223), pero a la vez son el referente principal de lectura para aquellos críticos, como Saturnino Restrepo, que quieren aprender y dejar sentada sus

posiciones cuando se les pide “amplitudes á la crítica” y que según el mismo Restrepo: “puedo decir con entera sinceridad que yo las tengo, que he venido adquiriéndolas al través de volúmenes en los que hay desde cantos homéricos y virgilianos hasta versos de Verlaine, de Maererlinck y de D’Annunzio” (1904:14).

En este mismo sentido nos comenta Ismael López sobre Arcesio Aragón que

Es literato de los de título universitario y biblioteca; vive al corriente de lo que se edita en París y en Madrid; cuando los periódicos reproducen capítulos de Boissier, D’Annunzio, Valle Inclán ó Darío ya él los ha leído en las obras á que pertenecen y ha formado una opinión certera sobre ellas (Ismael López, 1906: 28).

Esta breve demostración sobre los distintos comentarios que se hace de los autores aparecen como nodos de conexión en la figura 17, se extiende con las mismas características a los demás escritores mencionados, si bien en menor proporción, con el mismo ahínco, admiración y reflexión sobre la trascendencia de su obra.

En la siguiente y última visualización mostramos quiénes son los autores que mencionan a extranjeros. Los nodos marcados de color violeta se corresponden con los autores que hacen las menciones, los nodos lilas con aquellos a quienes mencionan y los nodos color morado son autores que son mencionados pero que también en sus textos referencian o citan a otros en sus textos.

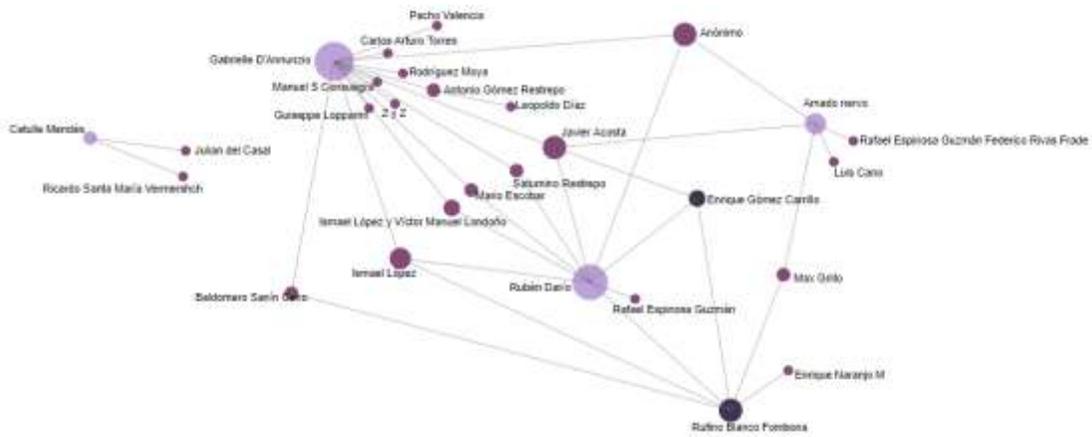


Figura 18. Colaboradores que hacen mención de los autores más mencionados

Fuente: Elaboración propia, en Palladio

Los textos de Gómez Carrillo y Rufino Blanco Fombona sirven como mediación de otros autores, pero a la vez son un referente (por eso se encuentran en morado). En ambos casos Darío es la referencia o el autor que se trae a colación. Las menciones a Darío muestran un tono de amistad y reconocimiento de la autoridad y criterio de este. En el prólogo de *Sangre de Primavera* de Julio Cestero, publicado en *Trofeos*, Enrique Gómez Carrillo cuenta que conoció a este escritor “por Rubén Darío, que lo quiere y lo admira y no pierde ocasión de decirlo, sabía yo de su historia” (1908: 395). Los nuevos escritores recomendados por Darío, entonces, pasan a formar parte del círculo intelectual, pero más importante aún el grupo inicia el proceso de incorporación de estos por medio de los encuentros personales, como en este caso el de Cesteros con Rufino Blanco Fombona y Gómez Carrillo.

Al respecto podemos decir que hay una red de relaciones caracterizada por la amistad de los tres escritores en la que el elogio mutuo pasa a ser parte esencial. Además de ello, podemos decir que hay otros aspectos que fortalecen esa relación, los encuentros, su origen latinoamericano, su lengua y un interés intelectual por el movimiento modernista. Todo ello

constituye prácticas de sociabilidad que se incorporan en las revistas como referentes del modo de ser escritor y posicionarse en el campo cultural y literario.

De otro lado, los demás nodos de la figura 18 se centran en los cuatro autores que aparecen en color lila (D'Annunzio, Mendès, Darío, Nervo). Cuando Sanín Cano menciona a D'Annunzio, lo hace para comentar la opinión que este tenía de su amigo Carducci: “D'Annunzio pudo decir bajo la egida de Carducci y sin lastimar la robusta madurez del vate de su amigo, que era preciso renovarse ó era preciso morir” (1907:319) y el texto “Carducci. El Poeta” lo dedica a Rufino Blanco Fombona. Las referencias de Antonio Gómez Restrepo a D'Annunzio, también tocan el aspecto de la influencia de Carducci en el italiano pues nos dice que

Las Odas bárbaras han tenido descendencia ilustre. De ellas proceden las *Elegie Romane* de D'Annunzio, escritas con el mismo artificio métrico y con propósito de acercarse al estilo del maestro: pero en el fondo es muy distinto: austero y varonil en Carducci, muelle y erótico en D'Annunzio. (1907:308-309).

Es evidente, como hemos venido diciendo, que D'Annunzio y los demás escritores son un referente importante en este período. Todas las alusiones a estos los enmarcan dentro de un espacio de afinidades colectivas por un grupo de escritores que las afirman y las divulgan. Tanto así que, dentro de un mismo texto, se pueden encontrar alusiones a dos o más de los autores que estamos hablando como lo podemos ver en los siguientes ejemplos:

No hay cosa más bella que **Lamartine** derrochando como potentado los pocos francos que le daban sus compatriotas; no cosa más triste que la *superba* vanidad del **D'Annunzio** que nos muestra **Darío**. (Mario Escobar, 1903:105, negritas nuestras)

Los poetas modernos también saben de eso. Suponer que Lugones, **Amado Nervo**, **Rubén Darío**, Valencia, hacen versos de cierta forma [...] Sin la renovación de las ideas estéticas que produjo el simbolismo, no es posible suponer la existencia de la obra poética de **D'Annunzio** es su parte más sugestiva y en su forma sugestiva y desesperante” (Anónimo, 1903: 45, negritas nuestras)

[...] hasta versos de Verlaine, de Maerlerlinck y de **D'Annunzio** [...] y para los de América **Rubén Darío**- como estrellas principales [...] Lo que hay, es que las perfecciones de **Amado Nervo**, en ese dominio de las percepciones inciertas, indefinibles, en ese género de lo *Impalpable* (Saturnino Restrepo, 1904:14-16-17, negritas nuestras)

Y si **Rufino Blanco Fombona**, siempre diabólico, me dijera:

–Pero, por Dios, ¿no ve usted que esta literatura es, entre todas, libresca, **d'anunziana** si quiere, y que cada uno de estos diálogos, cada una de estas fantasías, es reflejo de muchos libros? (Enrique Gómez Carrillo, 1908: 396, negritas nuestras)

3.4. De las redes a las polémicas

Además de las menciones conjuntas, estas, a su vez, están enmarcadas en textos, principalmente, de crítica literaria en los que se discuten aspectos específicos sobre las reflexiones que se vienen dando en el campo literario nacional, como lo son: “De Literatura”, “De la decadencia y el simbolismo. Notas finales”, “La escuela Nueva y José Asunción Silva”, “Amado Nervo”, “Notas marginales”. Además de reseñas de libros como el de “*Kundry*”, “Informaciones. Un libro”, “*El viaje a Esparta de Barrés*”, “*Tierra propia*” y el poema “El Centauro”.

El tema de lo “clásico” y “lo nuevo” es recurrente en estos textos, sin embargo, quisiéramos resaltar, además, un aspecto relevante del que son conscientes nuestros escritores: esto es, el papel de la crítica literaria ante las nuevas expresiones y las revistas como soportes y espacios de transferencia. Javier Acosta en su texto “De la decadencia y el simbolismo” consciente de estos aspectos muestra su indignación ante el trabajo de Luis María Mora sobre los movimientos y escuelas finiseculares francesas. El motivo que causa la alteración de Acosta es que Mora haga una “emisión particular” de las ideas que ya otros habían expresado, en un trabajo que “no resulta más que una traducción más ó menos literal ó suficientemente alterada cuando el espíritu sagaz é ironista del Dr. Mora así lo requiere” (Acosta, 1903:5).

Las palabras de Acosta desvelan un asunto importante respecto a las transferencias: las traducciones y la manera en que estas pueden ser apropiadas por los agentes en el contexto de acogida. Estas, como lo vemos en esta cita, pueden ser manipuladas de manera particular, conforme a los intereses de un grupo. Esto muestra, por un lado, como se ejerce el poder a través de la comunicación y cómo las revistas hacen parte de los soportes que avalan y promueven dichas propuestas.

Por otro lado, encontramos cómo se hace oposición a los discursos dominantes a través de textos como el de Acosta, en el que se hace un contraste amplio de las referencias –con variedad de textos y citas– en el idioma original. Una de las ideas principales de Acosta es demostrar los errores de Luis María Mora en sus afirmaciones sobre el decadentismo y el simbolismo para que estos no sean mal entendidos por aquellos que apenas inician su vida en las letras. Acosta pone de manifiesto el problema que aqueja las letras nacionales en las siguientes palabras:

Un pesimismo desolador y malsano ha infiltrado nuestras almas llenas de entusiasmo al ver que las letras en nuestra patria, en nuestra Atenas, se encuentren en tal situación que el porta-estandarte[Luis Mará Mora] de una escuela literaria tan elevada como la clásica á la que rendimos culto y estima, sea un individuo (crítico notable) que, al hacer un estudio corrosivo de un forma literaria, no se haya dado el trabajo el leer siquiera algunas páginas de los productos de sus representante , sino que apelando á erudición de revistas de segunda y tercera mano, vaya á traernos el mal -enorme de veras-de hacernos ver lo errores graves de anotación, de que su obra adolece; y, por lo mismo, penetrar nuestros espíritus de simples aficionados entusiastas de un desencanto supremo consistente en que, á nada podemos aspirar, un vez que los maestros apelan-para en enseñarnos el buen camino- á recursos que ya figuraban en nuestro escalafón; y hacer llegar de este modo á nuestras almas la duda en su buena fe ; duda mortificante, principio activo de todas las desolaciones y amarguras en la vida. (1903:5)

El desencanto de la nueva generación por los procesos del campo literario nacional se siente en las palabras de Acosta. De ahí que el llamado de este demande una conciencia del papel del crítico y de la prensa en dicho campo. Este llamado no es solo para los neófitos, también hay una idea precisa sobre la formación del crítico. Este debe recurrir a fuentes seguras – como los textos en el idioma original o revistas de primera mano–, con información confiable. No se desconoce, en este sentido, la labor de sus antecesores, pero sí se les cuestiona.

Saturnino Restrepo y Sanín Cano nos traen el tema de la formación y la función del crítico en sus textos “Amado Nervo” y “Carducci. El crítico”, respectivamente. Restrepo dice que ante la influencia de distintos autores en el arte se van dejando atrás distintas formas en

las que la “sensación pura, múltiple, de la naturaleza con su dogma único de crear, crear con todas las fuerzas y adaptar formas cada vez más nuevas y numerosas de creación á las condiciones vitales” (1904: 14) es cada vez más común y por ello se hace necesario que el crítico literario amplié su mirada frente a estos sucesos, para que pueda confrontarlos y expresar de manera clara y concisa las ideas que quieren transmitir.

Por su parte, Sanín Cano en su análisis sobre la vida de Carducci en el ámbito de la crítica nos recuerda varias de las condiciones que este considera importantes para quien emprenda esta tarea. Dentro de los aspectos que menciona resaltamos: el conocimiento sobre la lengua, la historia del país, pero sobre todo si “queremos ser modernos” un conocimiento basto sobre “la literatura francesa” (Carducci citado por Sanín Cano, 1908: 321) y todos los movimientos y escritores que de ella han surgido. Además, y no menos importante, un buen crítico también debe “saber por cuánto entró en nuestras literaturas [...] el elemento germánico, y cómo la Inglaterra y la Alemania se empeñan desde hace un siglo en modificar incesantemente la política, la filosofía y el arte moderno” (Carducci, citado por Sanín Cano, 1908: 321).

Las apreciaciones de Carducci, mencionadas por Sanín Cano, junto con las ideas de Restrepo y Acosta nos muestran una preocupación sobre el deber ser del crítico literario a inicios del XX (no hay que olvidar que tanto Restrepo como Sanín Cano son un referente importante para la crítica literaria colombiana a lo largo de este siglo)²⁴ y junto con los demás autores que aparecen en la figura 18, esto es Max Grillo, Leopoldo Díaz, Mario Escobar, Ismael López, Víctor Manuel Londoño, Arturo Torres, etc., van configurando y promoviendo

²⁴ Véase: Jiménez Panesso, D. (2009). *Historia de la crítica literaria en Colombia 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

unas ideas estéticas y literarias que están fundamentadas por la lectura y la reflexión sobre otros autores y sistemas literarios que fortalecen las nuevas expresiones que promueven y debaten, principalmente, en la prensa.

Otro ejemplo concreto de cómo se manifiesta lo anterior en nuestras revistas es la crítica que recibe la traducción que hace Ismael López de *El Centauro* de Maurice Guérin. Este poema se publica en la ciudad de Bogotá en 1906 por Samper Matiz & Cía, Editores. Esta publicación viene acompañada de una carta de Sanín Cano en la que elogia la calidad del poema porque “hay estrofas que me han hecho vibrar con la misma intensidad que la prosa del maestro Maurice de Guérin” (En López, 1906: s. p.). Esta idea en la que la traducción alcanza el mismo efecto que el poema original es uno de los principales elogios que recibe López. Aparte del de Sanín Cano también recibe un comentario positivo en el *Mercure de France*, y reproducido en *Trofeos*, en el que dicen que aunque este poema “sans s'écarter beaucoup de Centaure de Maurice de Guérin, elle fait penser cependant, á cause de sa fluidité et de son lyrisme, á une poésie écrite directement en espagnol” (1908: 441)²⁵. El talento de López para crear esta experiencia estética ante el lector está determinado por la interpretación que este hace del poema y del conocimiento de este sobre su autor y la cultura griega.

Hay que decir también que el primer número de *Trofeos* inicia con el texto de Javier Acosta, “El Centauro, poema antiguo, por Ismael López”. En este se plantea una idea específica sobre las transferencias que están presente en muchas de las traducciones, es decir las interpretaciones que hacen los colaboradores con los textos en otras lenguas. El texto de

²⁵ “No difiere mucho del Centauro de Maurice de Guérin, su fluidez y lirismo lo hacen parecer un poema escrito directamente en español” (Traducción propia).

Acosta plantea desde las primeras líneas que López “ha tenido la bella y atrevida idea de interpretar” el poema de Guérin porque “es conocedor sincero del pensamiento y de las formas literarias de la antigüedad”, necesarias para lograr expresar ese “sentir antiguo” (1906:2) que se aprecia en su poema y que, como lo mencionamos anteriormente, es una de las características por las que se aprecia esta interpretación. Para demostrar esta idea Acosta inicia con algunas consideraciones sobre la “influencia que el pensamiento helénico ha tenido sobre todas las edades” (1906: 2) y cómo este ha sido interpretado por distintos autores como “San Agustín, Joachim du Ballay, Pierre de Ronsard, Jean de La Fontaine, Fóscolo, Leopardi el triste, Quevedo, Winckelman, Guérin, Leconte de L’Isle, Heredia, D’Annunzio, Moreas” (Acosta, 1906: 3-4).

Esta introducción que hace Acosta sobre las influencias helenistas en la literatura universal justifica y avala el proceso de interpretación de López, que, aunque trata de seguir fielmente el poema original, “ha completado con vigor y atrevimiento en muchas partes el pensamiento del maestro Maurice” (Acosta, 1906: 4). Además, ha incluido cambios en su estructura y “ha dejado deslizar discretamente algunos versos en otra estructura endecasilábica, que lleva acentos esenciales en las sílabas tercera ó cuarta y séptima” que son para el momento “una innovación total” (Acosta, 1906: 6), y usada, entre otros, por Darío. A pesar de que estas estructuras se salgan de lo común, Acosta vuelve a justificar el atrevimiento del autor citando a Bello. Este último dice que la introducción de estos cambios “de cuando en cuando hasta puede ser conveniente para que la constante regularidad y la llanura del ritmo no produzca el fastidio de la monotonía” (Bello, citado por Acosta, 1906: 6). Acosta valida y demuestra a través de la tradición como un elemento como la interpretación se hace necesario en las transferencias porque esta permite la incorporación de

nuevos elementos, necesarios para una comprensión mayor de la pieza interpretada y con el que se genera mayor cercanía con el público objetivo al que se dirige.

Este ejemplo es una muestra de las prácticas de apropiación de las literaturas europeas y de varios de los elementos presentes alrededor de este proceso. Tenemos entonces el contexto, los colaboradores (vectores) y sus posturas, y los espacios de difusión, validación y soporte (las revistas en este caso). Estas últimas son, en definitiva, “la forma material sobre la cual se presenta lo escrito, el *médium* participe de la experiencia de aprehensión del texto por parte del lector” (Marie-Eve Thérienty, 2009:3)²⁶. De la mano del grupo de colaboradores, encargados de transmitir y divulgar ciertas ideas, el lector empieza a participar de nuevas experiencias estéticas y literarias.

No obstante, el carácter difusivo de las revistas, estas requieren a la vez que su divulgación sea efectiva. Para ello los directores se valen de varias estrategias, como lo vimos en el capítulo anterior. Estas mismas se dan con los textos. *El Centauro* de López recibe varias de sus apreciaciones y críticas, a través de cartas en las que se acusa el recibo del texto por parte de autores como Darío, Edmon Pilon, Rufino José Cuervo y Leopoldo Díaz. Además, tiene varios comentarios y estudios en la prensa local e internacional como se comenta en un texto que publican en *Trofeos*, como respuesta a un comentario que se hace de *El Centauro* en *El Correo Nacional*. En este se cuestiona la poca atención de la prensa sobre la literatura nacional, señalando el descuido que ha tenido la traducción de López. La respuesta de *Trofeos* resalta de este modo los estudios y los comentarios que se sí se han hecho sobre la traducción de *El Centauro*, pues se han

²⁶ “le support, la forme matérielle sous laquelle se présente l’écrit, le médium participe de l’expérience d’appréhension du texte par le lecteur”.

escrito artículos, más o menos extensos, Javier Acosta en *Trofeos*, Eduardo Castillo en *El Nuevo Tiempo*, Francisco A. Paillié en *La Paz* de Bucaramanga, M.A. Carvajal en *El Día* de Cali, Manuel Cerverra en *Rigoletto* de Barranquilla, Régulo Domínguez en la *Miscelánea Literaria* de Buga, algún otro en *El Mercurio* de Bogotá, sin contar sueltos, que no acusan recibo, de *Osiris*, *Tierra Propia*, *Correo del Valle*, *Porvenir* de Bogotá y Arcesio Aragón, inédito, y sin pasar revista a la prensa extranjera, entre otros, *El Heraldito del Istmo* y el *Cojo Ilustrado* de Caracas, en el último de los cuales censura y elogia Jesús Semprum, conocido aquí como escritor distinguido. (Directores, 1906:94).

Frente a este caso en particular nos gustaría resaltar que tanto las estrategias de difusión de las revistas como de los textos están enmarcadas en un espacio intelectual definido por articulación o los puentes de conexión con los espacios editorial local y extranjero. La pertenencia a esta comunidad provee, en primera instancia, una visibilidad mayor de los proyectos del grupo tras la revista y, en segunda instancia, la influencia y el alcance de una obra, como en el ejemplo de López. Nótese que el texto es enviado a autores que hacen parte de las publicaciones y que los comentarios que del mismo se hacen pertenecen al grupo de revistas que se mencionan o tienen canje con *Trofeos*. Estas prácticas ponen de manifiesto el funcionamiento del campo literario a través del establecimiento y la pertenencia a una comunidad intelectual como condición esencial para desarrollar proyectos intelectuales como la publicación de una revista.

Para terminar, nos gustaría decir que las revistas son empresas culturales multiplicadoras de ideas, de acuerdo con sus posibilidades de conexión y la facilidad de construir redes. De ahí que podamos ver en las tres revistas estudiadas una apuesta que intenta establecer conexiones con el exterior para atraer idearios estéticos foráneos y hacer conocer

los propios por fuera de los límites nacionales. El diálogo intercultural que se genera y las formas de interpretación que surgen en este proceso, contribuyen además a que se generaren procesos de asimilación que permiten el desarrollo de una literatura con rasgos característicos diversificados.

Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de este texto sobre las dinámicas de transferencias culturales en el período que abarcan *La Gruta*, *Lectura Amena* y *Trofeos* (1903-1908) nos ha permitido vislumbrar la trascendencia del contexto y las coyunturas dentro del funcionamiento y disposición para la asimilación, reflexión e integración de nuevos discursos en los campos cultural y literario, a través del desarrollo de proyectos como el de nuestras revistas. El escenario de la posguerra, el conflicto con el Canal de Panamá y las discusiones en el campo literario sobre “lo nuevo” y lo “tradicional” hacen parte del período de publicación que estamos estudiando, de ahí que las motivaciones de los proyectos estén directamente relacionadas con estos asuntos.

Desde esta perspectiva, las tres publicaciones nacen en un ambiente de paz y renovación social y se fundan con la idea de intervenir y reflexionar sobre los acontecimientos que surgen dentro de las coyunturas mencionadas. *La Gruta* se propone solo publicar autores nacionales con la idea de romper con el esquema de intervención de literaturas foráneas que vienen interfiriendo con la idea tradicional en el que la defensa de la forma y la lucha contra lo extranjero es esencial. Prima el carácter nacional y el papel del intelectual ligado a la defensa de este ideal. Por ello no es extraño encontrar en sus números la promoción de textos literarios escritos por intelectuales que participan en las afrentas bélicas, como Max Grillo, y la disposición y el apoyo de varios de los colaboradores para defender, si es necesario con las armas, el Canal de Panamá. La existencia de las revistas, en este sentido, marca un aspecto esencial en ellas, su fundación como una necesidad de intervención en momentos coyunturales (Sarlo, 1992: 10).

Lectura Amena y *Trofeos*, por su parte, crean espacios de publicación abierta a las expresiones foráneas como una forma de alcanzar la modernización del campo literario nacional del momento y plantean una reflexión sobre el papel del escritor que va tomando distancia de las ideologías políticas. En las colaboraciones de *Lectura Amena* encontramos una posición que se inclina más por la idea del arte como progreso que reconoce las influencias extranjeras, especialmente la española y la francesa. En *Trofeos* la tolerancia intelectual y la perspectiva de reducir la segregación cultural en la que ha vivido el país es fundamental, por ello crean una publicación de convivencia para lo foráneo y lo local. La idea del arte toma un matiz diferente: se desliga de lo político y se reflexiona sobre la importancia de la labor literaria individual de los autores. Aquí el papel de la crítica y quién la ejerce es esencial para medir el alcance real de los procesos en el campo literario nacional. La siguiente cita de Carducci, hecha por Sanín Cano, puede resumir esta concepción:

La crítica literaria en nuestros días no puede ni debe consistir en otra cosa que en aplicar á un hecho *nuevo*, ó á una serie de hechos aparentemente *nuevos*, la observación histórica y estética, individual necesariamente y relativa, pero que adquiere, sin embargo, valor por la persona que la hace y por el fundamento que esa observación tenga en una larga y racional experiencia de comparaciones y discriminaciones sobre varios hechos semejantes en tiempos, lugares y condiciones semejantes ó desemejantes (Carducci, citado por Sanín Cano, 1908: 321)

Los tres momentos que se pueden observar en nuestras revistas dan cuenta de algunos conflictos ideológicos y culturales relacionados directamente con el contexto, pero en lo esencial, podemos ver en estas tres revistas un proceso por la búsqueda de una expresión literaria nacional de un grupo de intelectuales que se mueven en un espacio editorial donde

unos optan por mantener viva la tradición finisecular y los otros por encontrar una expresión propia a través del contacto con otras culturas. Con respecto a esto, creemos que es necesario indagar a fondo las relaciones de la Revista y la fundación Unión-Iberoamérica con la intelectualidad colombiana de la época en futuras investigaciones, pues la revisión de esta revista nos permitió reconocer la existencia de un vínculo y de un fuerte interés por las letras colombianas. Además de ello porque a través de su estudio se podría evaluar de manera concisa las redes intelectuales que constituyeron los escritores nacionales establecidos en España y su impacto e influencia en las lecturas y traducciones de ciertos autores.

Los indicios de estos contactos, las prácticas y los modos de apropiación de estas expresiones las identificamos teniendo en cuenta los grupos que hacen parte de las revistas, ya sea como colaboradores o como forjadores de dicho proyecto, y las conexiones que en el crecimiento de las mismas establecen con otras revistas y grupos de intelectuales. Al respecto podemos decir que los indicios de las transferencias dentro de nuestras revistas están presentes en la recepción de estas dentro y fuera del país, en el canje efectivo con otras publicaciones, en las reseñas de las revistas y en las menciones que se realizan a otras publicaciones periódicas. La apropiación, por su parte, cuenta con la traducción-interpretación y los artículos de crítica literaria como ejes fundamentales. Las prácticas de transferencias cultural y literaria enfatizan en la traducción, el canje, y la puesta en circulación de textos que apoyen, problematicen y fomenten determinadas ideas.

Teniendo en cuenta estos planteamientos se puede avizorar los ideales de quienes ponen en circulación una cantidad de colaboraciones, cultivadas y nutridas desde los elementos propios y externos, dadas por la conformación, la comprensión y la disposición de la estructura política, económica y cultural del momento. Ello nos permite comprender de manera más amplia cómo se dieron estos fenómenos dentro de las revistas. *Lectura Amena* y

Trofeos propenden por una descentralización de la literatura nacional, propiciando un espacio de diálogo y contraste literario que da cabida a una variedad de colaboraciones de diferentes puntos tanto a nivel local como internacional. De igual modo, aunque publican algunos autores en común, la tendencia es que cada una maneje un repertorio diferencial que mantiene la originalidad de la publicación.

El resultado de estos intercambios permite pensar, entonces, las revistas como espacios de contraste y conexión. Estas son las exponentes principales de las ideas que circulan a inicios de siglo en el campo literario colombiano. Las revistas representan una forma específica de actividad cultural guiada por un grupo de colaboradores que reflejan en sus escritos las diversas posiciones frente ante una coyuntura. Cada una de estas tres revistas establece un estilo, no simplemente como forma de comunicación, sino también como órgano de expresión intelectual de sus directores y colaboradores, con la idea de producir un efecto en el lector que se está formando en ese momento crucial que es el inicio de siglo.

Para ello los editores de las publicaciones se valen de las estrategias como el intercambio y la promoción de otras revistas y de la suya propia para ganar una posición, obtener la visibilidad y el prestigio necesario para poder sostenerse la empresa intelectual que han emprendido. La apuesta por un género u otro o la colaboración de escritores de una nacionalidad determinada también nos habla de las estrategias, de las posiciones de nuestros editores y, sobre todo, del funcionamiento campo literario. El conocimiento y la difusión de una forma literaria específica, parece estar ligada de manera directa con la transformación de las ideas estéticas y literarias. *La Gruta* y *Lectura Amena* mantienen un interés intrínseco por la poesía que cambia de manera radical en *Trofeos*. La variedad de géneros y expresiones formales se va insertando paulatinamente desde *Lectura Amena* y termina siendo más equilibrada en *Trofeos*, con una gama de publicaciones de distinta índole. Con la publicación

de autores nacionales y extranjeros ocurre algo similar. Del espacio de publicación casi exclusivo que tienen los colombianos en *La Gruta*, en *Lectura Amena* y *Trofeos* se diversifica para dar cabida a colaboradores de otras nacionalidades.

Ahora bien, la alusión a autores y obras de otras nacionalidades no puede ser entendida solamente como una muestra de erudición de quienes las mencionan. Estas también contribuyen a la comprensión de una identificación por una u otra corriente literaria y, sobre todo, nos remite a un espacio en el que podemos ver ejemplificados la adhesión a ciertas formas literarias que permean la escritura de varios intelectuales colombianos. La amalgama de autores referenciados por nuestros autores pone de relieve la construcción del mundo expresivo de los escritores de inicios de siglo XX y que son vitales para entender, interpretar y apropiarse de nuevos elementos literarios para ir formando una propuesta literaria propia que obedece al contexto de publicación en el que ellos participan.

Es menester señalar que la visualización de colaboradores y menciones de revistas internacionales nos han permitido tener un acercamiento al funcionamiento de las revistas como redes de sociabilidad, ya que el contacto con otros grupos es fundamental. La dinámica de red que construyen nuestras revistas se comprenden a partir de las propuestas de Maíz (2011) y de Devés-Valdés (2007) cuando analizan el funcionamiento de las dinámicas literarias latinoamericanas a través de las redes intelectuales. Ambos concluyen que las alianzas de los grupos intelectuales existentes en momentos específicos y determinan los aspectos fundamentales de los movimientos literarios latinoamericanos. Si bien estos estudios no se centran en Colombia, nuestra investigación nos permite vislumbrar que la dinámica de las revistas colombianas guarda similitudes con el funcionamiento que estos describen y explican.

Como hemos podido observar en las visualizaciones del tercer capítulo, *La Gruta*, *Lectura Amena* y *Trofeos* establecen relaciones con sus homólogos y terminan formando parte de un conglomerado de publicaciones que apuntan a un espacio de distribución y difusión cultural amplio y efectivo. Al respecto también tendríamos que decir que estos grupos se centran en espacios y colaboradores específicos que excluyen o invisibilizan muchos países y autores. Esto no quiere decir que se haga intencionadamente, pero sí llama la atención que nuestras revistas no se mencionen o tengan contacto con países latinoamericanos como Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, entre otros. Esto nos lleva a preguntarnos si lo que hace más diversa una red son, en realidad, las relaciones que logran entablar algunos de sus miembros. Nuestra investigación no permite dar una respuesta, sin embargo, sería pertinente en futuros trabajos centrarse en el papel de los agentes de las transferencias y las redes que logran establecer.

Igualmente, la visualización de las distintas redes nos permite señalar que, a pesar de la marcada diferencia en las tres revistas, estas se ven conectadas a través de los años por afinidades literarias y por un grupo de colaboradores que participan en una u otra revista. Estas dinámicas a la vez muestran las jerarquías que ciertos grupos van ejerciendo, pero sobre todo nos permite vislumbrar la injerencia de ciertos personajes en la transformación de las letras nacionales, pues animan a la integración de nuestra literatura a los procesos de apertura hacia el cosmopolitismo que marca ese momento.

No obstante, debemos decir que el conocimiento de otras expresiones literarias no es el garante de su inclusión en el contexto de llegada. Tampoco lo es el que tengan un espacio de difusión. Creemos que más allá del acceso a estos nuevos discursos estéticos y literarios, generalmente por medio de la traducción y la reproducción en revistas, lo más importante son la disposición, la reflexión y la posición de los agentes encargados de comunicarlos. Es

necesario en esta medida emprender estudios que analicen el papel de los directores como agentes directos de transferencias. Ellos tienen una buena cantidad de publicaciones, como lo vimos en el segundo capítulo. Hacer énfasis en el análisis de sus textos e indagar sobre la trayectoria intelectual de cada uno de ellos y los vínculos que ejercieron en el país y en el extranjero son tareas que se pueden emprender en otra investigación que continúe esta línea de trabajo que proponemos aquí.

También es necesario investigar cómo es el tránsito de los textos, pues los directores, en su función de agentes, se centran en selección, legitimación y divulgación. En esta medida sería interesante saber exactamente quiénes eran los encargados de conseguir las revistas, cómo les llegaban, e identificar si había un tipo de gestor general (agencias, librerías, etc.) o si por cada conexión había una persona diferente que se encargaba de poner a circular en el espacio editorial de la época estos objetos culturales.

Por último, los investigadores interesados en las publicaciones periódicas en Colombia debemos emprender trabajos conjuntos que permitan la integración de los diversos avances que se han realizado en relación de la formación y evolución de las literaturas latinoamericanas a través de la prensa, creando bases de datos conjuntas que permitan hacer trabajos comparativos y tener pistas más concretas de cómo se da el proceso de introducción y asimilación de movimientos como el Modernismo en Latinoamérica y responder a la pregunta de si la transferencias con lo extranjero realmente nos permitió reconocernos y construir nuestra identidad.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias:

La Gruta (Bogotá, 1903-1904)

Acosta, J. (13 de julio de 1903). De la Decadencia y el Simbolismo. *La Gruta*. (1), p.5-11.

Acosta, J. (28 de noviembre de 1903). La escuela nueva y José Asunción Silva. *La Gruta*, (17), p.221-227

Anónimo. (3 de agosto de 1903). Sin título. *La Gruta* (3), p.45-46.

Directores. (13 de julio 1903). Amado Nervo. *La Gruta*, (1) p.3-4.

Escobar, M. (25 de julio de 1903). Informaciones. La república española. *La Gruta*, (2), p.28-29.

Escobar, M. (10 de septiembre de 1903). Informaciones. Un libro. *La Gruta*, (7), p.104-105

Espinoza Guzmán, R & Frade Rivas, F. (27 de febrero de 1904). “La Gruta”. *La Gruta*. (24-25), p.324-325.

Espinoza Guzmán, R. (25 de julio de 1903). La semana. *La Gruta*. (2),19-21.

Espinoza Guzmán, R. (10 de agosto de 1903). La semana. *La Gruta*. (4), p.51.

----- (24 de agosto 1903). De Literatura. *La Gruta*. (5), p.68-70.

----- (10 de septiembre de 1903). Literatura y Arte. *La Gruta*. (7),
p.101-102.

----- (26 de septiembre de 1903). La semana. *La Gruta*. (8), p.118-122.

----- (31 de octubre de 1903). La semana. *La Gruta*. (13), p.180-182.

----- (7 de noviembre de 1903). De Literatura. *La Gruta*. (14), p.185-
189.

----- (14 de noviembre de 1903). La semana. *La Gruta*. (15), p.200-206

----- (21 de noviembre de 1903). La semana. *La Gruta*. (16), p.214-218

----- (1903). La semana. *La Gruta*. (17), p.227-230

----- (28 de noviembre de 1903). La semana. *La Gruta*. (18), p.232-242

----- (28 de noviembre de 1903). Gruta Simbólica. *La Gruta*. (18),
p.195.

Heredia, F. (16 de enero de 1904). Emociones de la Guerra. *La Gruta*. (22), p.281-
284

De El Relator (25 de julio de 1903). “La Gruta”. *La Gruta* (2), p.21.

Roa Escobar, R. (14 de diciembre de 1903). De Literatura. *La Gruta*. (19), p.248-
250.

Sanín Cano, B. (10 de septiembre de 1903). ¡Salve Regina! *La Gruta*. (7), p. 114-115.

Anónimo. (3 de agosto de 1903). La gran batalla. *La Gruta*. (3), p.39-41.

Lectura Amena (Medellín, 1904-1906)

Anónimo. (15 de septiembre de 1904). Rochefort, poeta religioso. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (1), p.7-8.

Anónimo. (15 de octubre de 1904). De todo. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (2), p.40.

Anónimo. (1 de noviembre de 1904). De todo. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (3), p.61.

Anónimo. (15 de noviembre de 1904). De todo. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (4), p.82.

Anónimo. (15 de enero de 1905). De todo. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (8), p.155.

Anónimo. (1 de febrero de 1905). De todo. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (9), p.176.

Castro, A. (1 de mayo de 1905). Discurso. *Lectura Amena*, (14-15), p.304-307.

Córdoba Tejada, B. (15 de septiembre de 1904). Juegos florales. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (1), p. 1-3.

Martínez Sierra, G. (1 de abril de 1905). Algunas consideraciones sobre la literatura de hoy. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (13), p. 286-288.

Restrepo, S. (15 de septiembre de 1904). Amado Nervo. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (1), p. 11-20.

Restrepo, S. (1 de mayo de 1905). Monos de cigarrillo. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (14-15), p. 273-276.

Ugarte, M. (15 de agosto de 1905). La intelectualidad Sud-americana. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (21), p. 448-449.

Z y Z. (1 de septiembre de 1905). Kundy. *Lectura Amena. Revista de literatura*, (22), p. 481-482.

Trofeos (Bogotá, 1906-1908)

André, G. (20 de julio de 1907). El entierro de Oscar Wilde. *Trofeos*, (12), p. 374.

Acosta, J. (15 de septiembre de 1906). El centauro. Poema antiguo, por Ismael López. *Trofeos*, (1), p.2-7.

Directores. (15 de octubre de 1906). Ecos de la prensa. *Trofeos*. (2). s.p.

Directores. (25 de noviembre de 1906). Ecos de la prensa. *Trofeos*. (4). s.p.

Directores. (1 de febrero de 1907). Ecos de la prensa. *Trofeos*. (6), p. 196-198.

Directores. (15 de septiembre de 1906). Fragmento inédito de Afrodita. *Trofeos*. (1), p. 27.

- Directores. (15 de noviembre de 1906). Notas marginales. *Trofeos*, (3), p.92-94
- Directores. (20 de enero de 1908). Manuel Ugarte. *Trofeos*, (13), p.373-377.
- Directores. (10 de junio de 1907). D'Annunzio Imperialista. *Trofeos*, (10-11), p.336-337.
- Directores. (10 de junio de 1907). Carducci y D' Annunzio. *Trofeos*, (10-11), p.347-348.
- Directores. (10 de junio de 1907). Últimos versos de Carducci. *Trofeos*, (10-11), p.341.
- D'Oribe, R. (15 de septiembre de 1906). Bellas artes. *Trofeos*, (1), p 13-15
- Londoño. V. M. (1 de noviembre de 1906). Gente Nueva. *Trofeos*, (3), p.75-79.
- Londoño. V. M. (25 de noviembre de 1906). La muerte del simbolismo. *Trofeos*, (4), p.119-123
- Londoño, V. M. (1 de febrero de 1907). Notas marginales. *Trofeos*, (6), p.187-189.
- Londoño, V. M. (1 de mayo de 1907). Notas marginales. *Trofeos*, (9), p.292-295.
- Londoño, V. M. (20 de julio de 1907). Carlos Arturo Torres. Estudios ingleses-estudios-
varios. *Trofeos*, (12), p.371-373.
- López, I. (15 de octubre de 1906). Notas marginales. *Trofeos*. (2), p 60-63.
- López, I. (1 de febrero de 1907). Documentos históricos. *Trofeos*. (6), p 180-185.

López, I. (5 de enero de 1907). A propósito de un artículo sobre Lugones. *Trofeos*, (5), p.145-151.

López, I. (1 de marzo de 1907). Edmon Pilón y los Cisnes del cayla. *Trofeos*, (7), p.217-221.

López, I. (15 de septiembre de 1906). Tierra propia. *Trofeos* (1), p.27-28

Grillo, M. (1 de mayo de 1907). El hombre de hierro. *Trofeos*. (9), p. 269-274.

Grillo, M. (15 de octubre de 1906). Revistas Americanas. *Trofeos*. (2), p.43-46

Grillo, M. (1 de febrero de 1907). Breves apuntes. Acerca de D. Miguel de Unamuno y de su influencia en las letras hispano-americanas. *Trofeos*. (6), p. 163-172.

Gómez Carrillo, E. (20 de febrero de 1908). Sangre de primavera. *Trofeos*, (14), p.395-397.

Gómez Restrepo, A. (1 de noviembre de 1906). D. Belisario Peña. *Trofeos*, (3), p.65-70

Gómez Restrepo, A. (10 de junio de 1907). Carducci. *Trofeos*, (10-11), p.301-309.

Mercure de France. (30 de abril de 1908). El centauro (le centaure). *Trofeos*, (15), p.441.

Sanín Cano, B. (15 de septiembre de 1906). Señores directores de Trofeos. *Trofeos*. (1), p. 19.

Sanín Cano, B. (10 de junio de 1907). Carducci II. El crítico. *Trofeos*, (10-11), p.319-322.

Sanguily, M. (1 de mayo de 1907). Deportes americanos. *Trofeos*, (9), p. 297-300.

Villafañe, C. (1 de noviembre de 1906). Información política. *Trofeos*, (3), p. 94-96.

Anónimo. (15 de octubre de 1906). Revistas. *Trofeos*, (2), p. 57-60

Revista Unión Ibero-americana (Madrid, 1886-1936)

Antequera, J. (31 de octubre de 1904). La prensa americana. *Revista Unión Ibero-americana*.

Año XVIII, p. 58-59. Disponible en:

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0028344097&search=&lang=es>

A. (30 de noviembre de 1902). Santiago Pérez Triana. *Revista Unión Ibero-americana*. Año

XVI (202), p. 8-9 Disponible en:

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0028345275&search=&lang=es>

Gómez Jaime, A. (1907, diciembre). Colombia y su literatura. *Revista Unión Ibero-americana*. Año XXI (12), p. 31-36. Disponible en:

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0028345275&search=&lang=es>

Quijano, A. (1907). Colombia literaria. *Revista Unión Ibero-americana*. Año XVI (198), pp. 9-11. Disponible en:

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0028345102&search=&lang=es>

Anónimo. (31 de julio de 1902). Carlos Arturo Torres. *Revista Unión Ibero-americana*. Año XXI (7), p. 6-8 Disponible en:
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0028345275&search=&lang=es>

Anónimo. (1 de mayo de 1904). Importante colaboración. *Revista Unión Ibero-americana*. Año XVIII, p. 100. Disponible en:
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0028344097&search=&lang=es>

Anónimo. (noviembre de 1907). Kundry. *Revista Unión Ibero-americana*. Año XXI, (11), p. 38. Disponible en:
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0028345218&search=&lang=es>

Uribe, B. (octubre de 1906). Iberos y Sajones. *Revista Unión Ibero-americana*. Año XX (2), p. 34-37, Disponible en:
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0028344839&search=&lang=es>

Revista El Heraldo del istmo (ciudad, años)

Machado Junco. F. (15 de enero de 1906). Lienzos. *El Heraldo del Istmo*, (49), p.198. Disponible en:
<http://bdigital.binal.ac.pa/binal/iframes/cldetalle.php?id=338&from=r>

LL. (30 de enero de 1906). Gabriel Arango Valencia. *El Heraldo del Istmo*, (50), p.205. Disponible en:
<http://bdigital.binal.ac.pa/binal/iframes/cldetalle.php?id=338&from=r>

Vers et Prose (París, 1905-1913)

Trofeos. (enero de 1907). Trofeos. *Vers et Prose*. Disponible en:
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k58544213/f148.image.r=Trofeos?rk=85837;2>

Otras fuentes bibliográficas

Agulhon, M. (2009). *El círculo Burgués*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Berrio Moncada, M. (2016). La participación de la revista la Gruta (Bogotá: 1903-1904) en los procesos de modernización cultural colombiana: análisis sistémico y "biografía de la revista" (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.

Cavieres Berrio, C. (2021). Aproximaciones al estudio de las revistas culturales en América latina. *La Antorcha Magacín. Pensamiento, arte y literatura*. Disponible en:
<https://laantorchamagacin.com/2021/12/06/3191/>

Brinkmann, D. (2014). La teoría de la transferencia cultural y la construcción de un referente cultural alemán en la España de entreguerras (1919-1936). (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Bedoya Sánchez, G. A. (2014). Destino París. El sistema literario francés en la prensa literaria colombiana. El caso de *Revista Gris* (1892-1896), *Revista Contemporánea* (1904-1905) y *Trofeos* (1906-1908). *Anales de literatura hispanoamericana*, 43, pp. 63-84.
Disponible en: https://doi.org/10.5209/rev_ALHI.2014.v43.47113

Boggiano, A. (1989). *Pedro Henríquez Ureña en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en:
<https://books.google.es/books?id=057M1o4kbnYC&pg=PA14&lpg=PA14&dq=La>

[+Asociaci%C3%B3n+Literaria+Internacional+Americana&source=bl&ots=4Q8DJcMUEX&sig=ACfU3U0sLFXD1_B-j1KXLKxpTk2Fe7O0rQ&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjP7uHSI7XyAhVKA2MBHaEyBlcQ6AF6BAgQEAM#v=onepage&q=La%20Asociaci%C3%B3n%20Literaria%20Internacional%20Americana&f=false](https://www.jstor.org/stable/419419?sa=X&ved=2ahUKEwjP7uHSI7XyAhVKA2MBHaEyBlcQ6AF6BAgQEAM#v=onepage&q=La%20Asociaci%C3%B3n%20Literaria%20Internacional%20Americana&f=false)

Casás Arzú, M. (2007). Prólogo. En *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad Santiago de Chile, p.21-28

Clark de Lara, B & Curiel Defossé, F. (2002). Estudio introductorio. *Revista Moderna de México 1903-1911*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 15-95.

Décaudin, M. (1992). Le "Mercure de France": filiations et orientations. *Revue d'Histoire littéraire de la France*, 92(1), pp. 7–16. Disponible en: doi:10.2307/40530466

Düring, M. (2021). De la hermenéutica a las redes de datos: Extracción de datos y visualización de redes en fuentes históricas. *Programming Historian*. Disponible en: <https://programminghistorian.org/es/lecciones/creando-diagramas-de-redes-desde-fuentes-historicas>

Ehrlicher, H. (2015). Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo. *Iberoamericana*, XV (60), pp. 41-60. Disponible en: <https://1library.co/document/z3gl9gdy-enrique-gomez-carrillo-red-cosmopolita-modernismo.html>

- Girón A, & Quintana Torremocha, J. (1986). El canje internacional de publicaciones. *B Anabad*, XXXVI, (4), p.747-792. Disponible en: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiJrpbzhcj0AhW7SzABHT6qDHsQFnoECAIQAAQ&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F803898.pdf&usg=AOvVaw0ExYVHdxQEsc7kxvSzRsyY>
- González Bernaldo de Quirós, P. (2008). La «sociabilidad» y la historia política», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Bibliothèque des Auteurs du Centre*. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>
- Gutiérrez Mueller, B. (2019). El análisis naturalista en la crítica del cubano Arturo R. de Carricarte, en México (1905-1906). *Signos literarios*, 15 (30), p.130-163. Disponible en: <https://signosliterarios.izt.uam.mx/index.php/SL/article/view/285>
- Gutiérrez Flórez, F. (2014). Dificultad geográfica y flujo comunicacional en el orto del siglo XX en Colombia. *Historia y sociedad*, (27), pp.49-70. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n27/n27a03.pdf>
- Gutiérrez Girardot, R. (1991). Tres revistas colombianas de fin de siglo. *Boletín cultural y bibliográfico*, 28 (27), p.2-17. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2342/2415
- Gutiérrez Girardot, R. (2004). *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Jiménez, D. (2009). *Historia de la crítica literaria en Colombia:1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Loaiza Cano, G. (2014). *Poder Letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle.

Loaiza Cano, G. (2011). *Sociabilidad, religión y política en l definición de la nación (Colombia, 1820-1886)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

López, I. (1906). *El centauro por Ismael López*. Bogotá: Samper Matiz & Cía, Editores.

Disponible en:
https://biblioteca.academiahistoria.org.co/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=681

Louis, A. (2014). Las revistas literarias como objetos de estudio. En Ehrlicher, H, & Rißler-Pipka, N. (eds.) *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Disponible en: <https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/annick-louis-las-revistas-literarias-como-objeto-de-estudio#:~:text=Las%20revistas%20culturales%20y%20literarias,de%20una%20cultura%20letrada>

Loué, Thomas. (2002). Une révolte culturelle: l'entrée en catholicisme de la *Revue des Deux Mondes* (1895-1906). *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, pp, 61-79.
Disponible en: <http://journals.openedition.org/chrhc/1659>

Loué, Thomas. (2003). L'inévidence de la distinction. La *Revue des Deux Mondes* face à la presse à la fin du XIXe siècle. *Romantisme*, 121, pp. 41-48. Disponible en:

https://www.persee.fr/doc/roman_0048-8593_2003_num_33_121_1201

Maíz, C. (2016). Entre lo descriptivo y lo denso: publicaciones periódicas e historia literaria.

En Ana María Agudelo Ocho y Gustavo Adolfo Sánchez (Eds. Acads.). *Prensa, literatura y cultura. Aproximaciones desde Argentina, Colombia, Chile y México* (pp. 9-33). Medellín: Universidad de Antioquia.

Maíz, Claudio (2011). Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: Redes de difusión en el romanticismo y el modernismo. *Cuadernos del CILHA*, 12(14), pp. 75-

91. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181721529004>

Martínez, F. (2001). *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. (Trad. Sscarlet Proaño). Bogotá: Banco de la República. Instituto Francés de Estudios Andinos.

Marradi, A. Archienti, N, & Piovani, J. I (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Melo, J. O. (1985). Procesos de modernización en Colombia, 1850-1930. Disponible en :

https://medellin.unal.edu.co/revista-extension-cultural/images/revista/rec20/REC_20-30-41.pdf

Melo, J. O. (2008). Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación

a su historia. Disponible en:

http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf

- Merbilhaá, M. (2016). La red de revistas latinoamericanas en París (1907-1914). Condiciones y mediaciones. *Orbis Tertius*, 21(24), pp. 1-17. Disponible en: <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTe016>
- Osuna, R. (2004). *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. Cádiz: Universidad, Servicio de Publicaciones.
- Palacios, M. (2002). La regeneración ante el espejo liberal y su importancia en el siglo XX. En Sierra Mejía Rubén (ed.) *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. pp, 261-278. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia,
- Penagos Jaramillo, D. (2018). Presencia del cuento modernista en las revistas literarias colombianas de principios del siglo XX, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* (47), p. 37-52.
- Rama, A. (1985). *Rubén Darío y el Modernismo*. Barcelona: Alfadil Ediciones.
- Sanín Cano, B. (1944). *Letras colombianas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez González, G & Aguilera, M. (2001). Introducción. En Sánchez González, G & Aguilera, M (eds.). *Memoria de un país en Guerra. Los Mil Días: 1899-1902*. Bogotá: Planeta.
- Salazar Pérez, G. (2014). Análisis de redes sociales: una introducción conceptual. *Ensayos de comunicación, educación y tecnología, vertientes entrelazadas*. Universidad Pedagógica Nacional, (pp. 7-20). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/262485338_Analisis_de_redes_sociales_Una_introduccion_conceptual

Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *Cahiers du CRICCAL*, (9-10), pp. 9-16. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/AsPDF/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047.pdf

Samurovic Pavlovic, L. (1967). Enrique Gómez Carrillo, redactor de "Lettres Espagnoles" en el *Mercur de France* (1903-1907). *Revista Iberoamericana*, 33(63), pp. 71-84. Disponible en: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/2659/2846>

Senado de la República. (1903). *Canal de Panamá. Documentos relacionados con este asunto, que se publican por orden del Senado de la República*. Bogotá: Imprenta Nacional. Disponible en: <https://www.wdl.org/es/item/16182/>

Tablada, J. J. (junio de 1906). Los Libros Nuevos. Raza Vencida. *Revista Moderna de México*, pp. 249-250. Disponible en: https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1025561&posicion=37

Therenty, M. E. (2009). Pour une poétique historique du support. *Romantisme*, 143, pp. 109-115. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-romantisme-2009-1-page-109.htm>

Uribe Escobar, J.D. (s.a). Nota editorial. Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX. Disponible en: https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/febrero_3.pdf

Vallejo Murcia, O. (2015). La literatura colombiana y la estética gramaticalista: una preocupación de la prensa literaria entre 1863 y 1885. En Murcia Vallejo Olga,

directora académica et al “*La busca de la verdad más que la verdad misma. Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*, (pp. pp. 55-87). Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.

Vaillant, A. (2005). Poética de la escritura periódica: cuestiones de método y de historia literaria. *Secuencia*, (62), pp. 195-206. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3191/319136829009.pdf>

Zapata Mogollon, J. (2017, 9-10 de noviembre). *Séminaire Transferts culturel et posture d'auteur*. Bohemia y dandismo: la transferencia de posturas autoriales en el modernismo hispanoamericano (1888-1916). Medellín: Colombia. Disponible en: <https://orbi.uliege.be/handle/2268/218998>

Zapata Mogollón, J. (2015). Prólogo. La noción de postura en el debate académico: desafíos y presupuestos de la nueva teoría del autor. En *Posturas literarias. Puesta en escena del autor* p. IX-XXXIII Bogotá: Universidad de los Andes.

Zabala, I. (1989). Introducción. En *Rubén Darío y el Modernismo*. Madrid: Alianza Editorial. p. 9-28. (no lo he citado)